El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

SEÑORITA SILVINA ESTRADA LYNCH, Oleo por FRANS VAN RIEL.

CONCURSO MONEDA

(HILO de COSER)

No espere a MAÑANA

SOLO FALTAN 2 MESES

Envíenos hoy mismo las etiquetas del hilo MONEDA que tenga y tome parte en este Concurso.

OBSEQUIAMOS a nuestros clientes con importantes premios, entre los cuales hay

50 MÁQUINAS de COSER (SINGER)

Solicite las bases en todas las Tiendas y Mercerías

Señorita: Vd. sabe que para coser bien se necesita un buen hilo. Si Vd. usa el

Hilo MONEDA

no consumirá otro. Su inmejorable calidad produce el mejor rendimiento.

Corre en la máquina y no falla.

Agentes Exclusivos: **Segundo FERNÁNDEZ y Cía.** - Maipú 40 Bs. Aires.

NOTA.—Toda la correspondencia del concurso debe dirigirse así:

CONCURSO MONEDA
MAIPU 40, Buenos Aires

IMPORTANTE:
Nos permitimos recordar al público que el 30 de Noviembre se clausura este concurso.

Uñas exquisitamente bellas

en sólo cinco minutos

En este brevísimo espacio de tiempo puede Vd. ser poseedora de las uñas más hermosas y brillantes, y sus manos adquirirán exquisita distinción y delicadeza, si usa Vd. para ello el elegante Estuche

CUTEX

"Cinco Minutos"

Este nuevo Estuche de las especialidades CUTEX perfeccionadas contiene cuanto es necesario para abreviar la tarea de manicurarse SIN CORTAR LA CUTICULA y dar a las uñas, en forma rápida y perfecta, esa belleza y simetría que tanta admiración inspiran.

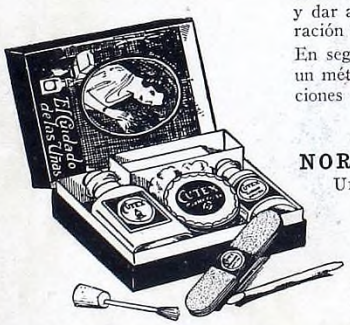
En seguida de usarlo quedará Vd. realmente encantada de haber encontrado al fin un método sencillo, eficaz y rapidísimo para embellecerse las uñas. Siga las instrucciones que se incluyen en cada juego CUTEX.

En venta en las principales Perfumerías, Farmacias y Tiendas.

NORTHAM WARREN CORPORATION. New York, E. U. A.

Unico Concesionario: **E. HERZFELD, Maipú, 533 - Buenos Aires**

Agentes en el Uruguay: **Coates Hnos., Montevideo**



ESTUCHE CUTEX
"Cinco Minutos"

Enviénos $ 0.80 (en dinero efectivo o estampillas) y recibirá por correo, certificado, un juego CUTEX de prueba. Contiene en tamaño reducido todo lo necesario para manicurarse seis veces por lo menos. Pídanos hoy mismo el suyo.

NORTHAM WARREN CORPORATION
Maipú, 533 **Buenos Aires**

Incluyo $ 0.80 (en dinero efectivo o estampillas). Sírvase enviarme un juego CUTEX de prueba.

NOMBRE .....

DOMICILIO .....

CIUDAD ..... *Dep. C.*

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m/n.	Año.	$ 13.60 m/n.	Año.	$ oro 10.—
Semestre. . . .	» 5.— »	Semestre. . .	» 7.— »	Semestre. . .	» » 6.—
Trimestre . . .	» 2.50 »	Trimestre. . .	» 4.— »	Trimestre. . .	» » 4.—
Núm. suelto. .	» 0.20 »	Núm. suelto .	» 0.30 »		
» atrasado.	» 0.40 »	» atrasado	» 0.60 »		

Para evitar interrupciones en la recepción conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo || PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX — Buenos Aires, 29 de septiembre de 1922 — Núm. 676

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Las víctimas de la aviación

Todavía otra víctima de la aviación, y cuéntese que no será la última. Hace una semana, el joven aviador militar, teniente Héctor Perugorría, sufrió el fatal accidente que es del dominio público. Lo peor es que, sin duda, la única manera de evitar estas desgracias sería archivar la aviación. ¿Y cómo decidirse, cuando desde Icaro a la fecha, y tal vez desde antes de Icaro, el hombre no ha podido desprenderse de la peligrosa idea de volar? Cuando San Martín organizaba en Mendoza el ejército de los Andes, un fraile, asediado por la idea de la travesía de la Cordillera, y sin duda bajo la sugestión del ejemplo de los cóndores, acabó por pensar en el vuelo. Si el ejército de San Martín pudiese volar, el problema quedaba resuelto. El pobre fraile perdió el juicio y un día hizo el temerario experimento de lanzarse a volar desde una azotea. Lo de ser loco no le sirvió de atenuante. Se estrelló en el suelo.

El ex kaiser se casa

El ex kaiser, Guillermo II, está en vísperas de contraer nuevo matrimonio. Su decisión, en ese sentido, es irrevocable. Sus íntimos de Doorn, según se nos informa de buena fuente, han hecho todo lo posible por evitar que diera semejante paso. Toda la Alemania, con sus poetas, con sus guerreros, con sus eruditos, se han puesto de pie y han extendido las manos suplicantes... Pero el ex Guillermo II no se ha dejado conmover: quiere casarse y se casará.

¡Ah, hombre desdichado! Bastante castigo tenía ya con la pérdida de su corona y con su reclusión en tierra extranjera y con sus trabajos de leñador. Sin embargo, él, de su propia voluntad, se ha decretado un nuevo suplicio, esto es, un nuevo matrimonio.

Los tiempos han cambiado. Antes los pecadores entraban a un convento: ahora se casan.

El mundo en dos puños

Tener el mundo en el puño, ha sido una figura casi obligada en las crónicas que sobre política internacional veían la luz diaria en la prensa. Unas veces tenía el mundo en un puño Poincaré, otras Lloyd George...

Pero desde que se concertó el encuentro de Firpo y de Tracey, el mundo, para nosotros los argentinos, parece estar en los dos puños derechos de estos emperadores de la trompada.

Por eso quizá no nos intranquilice ni el avance de las tropas kemalistas hacia Constantinopla, ni el horrible desastre del ejército griego, ni la suerte que en un porvenir cercano correrán los Dardanelos, ni lo que no hace la Liga de las Naciones, ni lo que piensa Lenin respecto al hambre en Rusia y los socorros que hemos prometido enviarle y que no llegan nunca.

Firpo y Tracey tienen el mundo en sus puños; por lo menos para nosotros, que los encontramos hasta en la sopa.

Los primeros ranchos

Simultáneamente con el fallo del jurado municipal otorgando billetes de banco —¡plegue al cielo que no sean falsos!—a los poetas, y con la inauguración del Salón Nacional, y con la fiesta de la primavera, hicieron su aparición los primeros ranchos. Según nuestras observaciones, el mayor número fué visto el domingo pasado; prueba de que no se ha perdido la antigua costumbre de estrenar en ese día las piezas de indumentaria.

¿Qué será de esos ranchos precoces? ¿Serán el verdadero anuncio de la primavera efectiva, o a estas horas ya les habrá llovido encima? El clima porteño es de humor veleta, y las estaciones son una ensalada rusa. En cada una de ellas se mezclan las cuatro, sólo que en distintas proporciones, que, por lo demás, tampoco son los mismos todos los años, Veremos, pues.

Empleos por mensualidades

Un oficial inspector detuvo en las galerías de la presidencia a un ciudadano que ejercía el tráfico de empleos públicos. Dícese que el aludido tenía bajo sus órdenes a numerosos corredores de ambos sexos; señal de que operaba en escala bastante considerable. Esta detención nos ha tomado de sorpresa. ¿Resulta, pues, que el tráfico de empleos públicos no es un comercio lícito? Después de las teorías de Einstein, que tanto han desconcertado nuestras ideas, sólo faltaba esta novedad. Había en la República Argentina una industria tan antigua, que rivalizaba con las industrias querandíes de la caza y de la pesca. Era el tráfico de empleos públicos. ¡Y nos dicen, ahora, que esta secular industria no es una industria lícita!... ¿Por qué, porque ahora el espacio es cuasi redondo y tiene cuatro dimensiones? Hay una razón, sin embargo, que puede explicar la detención del honrado traficante: él vendía los empleos por mensualidades, en cuotas de 10 y 20 pesos. Reconocemos que esto no estaba consagrado por la costumbre.

El divorcio

Según un mensaje dirigido a la cámara de diputados, el poder ejecutivo de la nación, o el doctor Irigoyen, cree que para sancionar una ley de divorcio es necesario reformar la constitución argentina. Nosotros respetamos mucho la opinión del poder ejecutivo. Sin embargo, no nos parece que sea indispensable reformar la constitución para sancionar una ley de divorcio. Y junto con nosotros piensan lo mismo todos los sabios de la tierra y todos los habitantes del país, a excepción de los que componen el poder ejecutivo. En este asunto estamos en buena compañía.

Los mismos católicos, a quienes interesa muy especialmente la conservación del sacramento matrimonial, no parecen adherir a las opiniones del poder ejecutivo. Han guardado sobre el particular el mayor silencio "religioso" posible, aunque satisfechos en el fondo de la "ayuda" tan imprevista como poderosa que se les ofrece.

Llevando el argumento del poder ejecutivo hasta sus últimos límites, habría que aceptar que el código civil, sancionado por las cámaras, está viciado de nulidad y que los desalojos que a diario decretan los tribunales son una afrenta a la constitución argentina.

Pero no vayamos hasta los últimos límites. No hay necesidad. Sensato o improcedente, el mensaje del poder ejecutivo ha dado un golpe de muerte al proyecto de divorcio. El poder ejecutivo es la Autoridad, y en nuestro país la Autoridad es omnipotente. ¿Qué diputado se atreverá ahora a votar en favor del divorcio? ¿Y quién lo votará si al doctor Marcelo de Alvear se le ocurre tener las mismas opiniones del actual poder ejecutivo?

El cabaret al aire libre de la ciudad de Jujuy

Hace poco comunicaba el corresponsal de "La Vanguardia" en Jujuy, que en una calle de esa ciudad, y con el visto bueno de la municipalidad, funcionaba un cabaret al aire libre. Añadía que allí se habían producido escándalos, y que los tenorios de uniforme (oficiales de la guarnición) habían hecho muchas víctimas. Con tal motivo, había llegado un comandante del ejército para instruir un sumario. "A ver lo que dicen los otros diarios", fué lo primero que se nos ocurrió. Pero no decían ni palabra. Sin embargo, se estaba instruyendo un sumario. Después, leyendo un número atrasado de "La Vanguardia", comprobamos que lo de cabaret al aire libre no era más que una atrevida metáfora. No era un cabaret, sino un paseo, una especie de calle Florida. Pero, según el corresponsal, los militares y otras especies de presa, habían abusado del flirt a que el paseo era propicio y habían arrastrado "a la ruina moral a varias familias". Y a esto llamaba él hacer un cabaret al aire libre.

Resultado: entre las metáforas de los unos y el silencio de los otros, suele quedarse uno bastante en ayunas acerca de la historia contemporánea.

La nueva democracia

Hasta hace pocos años el congreso argentino, y en especial la cámara de diputados, era algo así como la casa de todo el mundo, "la carrozza di tutti". Como los legisladores surgían de la aristocracia, parecían complacerse mucho en adoptar maneras amables y familiares. Los periodistas y el público se codeaban con ellos en el salón de los pasos perdidos. Los mismos ordenanzas—que en aquella época feliz eran negros—"fraternizaban" también con los legisladores, los periodistas y el público.

Pero vino la ley electoral, y con la "democratización" del recinto se efectuó la "aristocratización" de las antesalas. Los nuevos diputados de la república, escogidos entre las clases populares, se instalaron a lo gran señor, y las antiguas costumbres fueron desapareciendo.

Hoy conseguir hablar con un diputado es empresa digna del Cid Campeador. El visitante sufre en aquella casa toda suerte de torturas. Ahora, por ejemplo, se ha instalado en el salón de los pasos perdidos una oficina de ordenanzas. Si uno quiere entrevistarse con un diputado tiene que subscribir una boleta, con el objeto de la visita. Cuando se amontonan veinte o treinta boletas, un mensajero se introduce en el recinto. Después de varias horas regresa; reune a los visitantes y comienza a llamarlos en alta voz, como los muchachos de los teatros llaman a los automóviles cuando la función ha concluído.

—¡Señor X. X.!—grita el ordenanza.—¡Que vuelva otro día!

Y así por el estilo.

Tardes pasadas, el ordenanza dijo lo que va a leerse a continuación, y que nosotros entregamos al juicio de la Posteridad y de la Historia:

—¡Señor capitán Fulano de Tal! Le manda decir el diputado N. N. que no está en la casa!...

LA CIRCULACION DE

"EL HOGAR"

Tenemos el placer de anunciar a nuestros favorecedores que la circulación de EL HOGAR correspondiente al anterior número ha llegado a la cifra de

90.050

EJEMPLARES

Es en virtud de nuestra costumbre de dar a conocer periódicamente los progresos del tiraje de EL HOGAR que publicamos este dato, seguros como estamos de que en la República ninguna otra revista de nuestro precio es la preferida por

90.050

FAMILIAS

De más nos parece advertir que en cualquier momento podemos PROBAR IRREFUTABLEMENTE A QUIEN LO DESEE LA EXACTITUD Y VERACIDAD DE LA ANTERIOR CIFRA.

De la vida nacional

LAS MODAS LITERARIAS

por José A. ORÍA

De igual modo que las personas sin distinción ni buen o mal gusto propios, aceptan dócilmente la librea de la moda, los lectores sin cultura adoptan uniformemente a los autores en boga, aquéllos de quienes "se habla".

Un año, el autor privilegiado es el que acaba de obtener el premio Nobel; a veces, aquél cuyo libro ha sido juzgado inmoral o subversivo por las autoridades respectivas; en ocasiones, el poeta o novelista extraño que nos visita, dejando tras sí un reguero de sus libros, a la manera de esos corredores que, en sus jiras provincianas, siembran la mercadería de difícil colocación en la urbe de donde proceden.

Lo cierto es que ha habido momentos de la vida intelectual argentina en que se proclamaba, sin discrepancias heréticas, que Ferri era el más grande orador de todos los tiempos, aunque poco después se pensase que Clemenceau era el más elocuente de los parlamentarios contemporáneos, y, algo más tarde, se admitiese, sin distingos, que Jaurés no tenía igual entre los tribunos franceses de su época; por entonces, también, Anatole France fué el más delicioso de los estilistas, sin perjuicio de que se considerase a Valle Inclán como el más artista de los escritores.

Así como ciertas dueñas de casa, por ser obsequiosas con todos sus huéspedes no hacen las necesarias diferencias entre sus invitados, quizás por harto novicias en sus funciones, aquí se admiró y festejó por igual a Rubén Darío y a Cavestany, a Blasco Ibáñez y Margueritte, a Eduardo Marquina y a Paul Fort.

No menos curiosa que el tono categórico en que se formulaban estas opiniones, era la forma en que se habían adquirido y la rapidez con que se disipaban.

La víspera de la llegada a nuestro país de esos, en su mayoría, conferencistas viajeros, sólo eran conocidos de unos pocos, nada extremosos. Al día siguiente del desembarco, todos conocían todo lo de los recién llegados: vida, obra, proyectos, gustos y carácter. Eso sí, se decía muy poco o nada de preciso, el entusiasmo endémico no lo consentía; pero se expresaba libremente la impetuosa familiaridad con que se habla de lo que se conoce íntimamente hace años:

—¡Qué hombre! ¡Cómo escribe! ¡Colosal! ¡Admirable! ¡Divino! Y seguía un verdadero diluvio de superlativos, por el que se podía traslucir el estado de espíritu de un liliputiense al divisar por primera vez, en un Gulliver, alguien más grande que él. Sobre todo, advertíase la petulante seguridad con que hablan, de lo que acaban de aprender superficialmente, los que ignoran enciclopédicamente el resto.

Por sugestión periodística, por simple impulso imitativo, difundían por el país esas opiniones que tenían todo de las modas: la difusión contagiosa, la autoridad fugaz e irrazonada, la influencia puramente superficial y vistosa. Sobre todo, nada más efímero, más tornadizo, que esas modas intelectuales padecidas entre nosotros. Al desdichado a quien se le ocurriese, en tiempos de la idolatría por Amado Nervo, hablar con entusiasmo de los versos de Darío o Marquina, se le miraba con la extrañeza conmiserativa y reprobatoria con que, en un baile aristocrático, se considera a quien se presenta con un frac cortado a la moda de diez años atrás.

Y no se crea que este es un estado de cosas pretérito o importado únicamente a nuestro país con la presencia del escritor o artista que lo origina. Nada de eso. El periódico o el libro son vehículo, asimismo, de las modas literarias, como suelen serlo de las otras.

Durante unos veinte años, más o menos, con el retraso con que llegan a provincias los figurines lanzados en la metrópoli, hemos acatado las siguientes modas literarias: en filosofía, Nietzsche, William James, Bergson y Crocce; en literatura, Ibsen, Tolstoi, Anatole France, D'Annunzio, Verhaeren, etc.; en ciencia, Poincaré y Einstein, para no citar en esta enumeración, necesariamente incompleta, más que las imposiciones de la boga intelectual que podemos recordar sin rencor.

Porque lo terrible de la moda literaria es que prohija indiferentemente a valores tan positivos, como los ya citados, a filósofos como Eugenio D'Ors, a novelistas como Ricardo León y a dramaturgos como Martínez Sierra.

La celebridad de los escritores y artistas, y ellos no siempre lo lamentan, suele ser inseparable de la moda, pues hay momentos en que es de buen tono admirar a un autor realmente admirable.

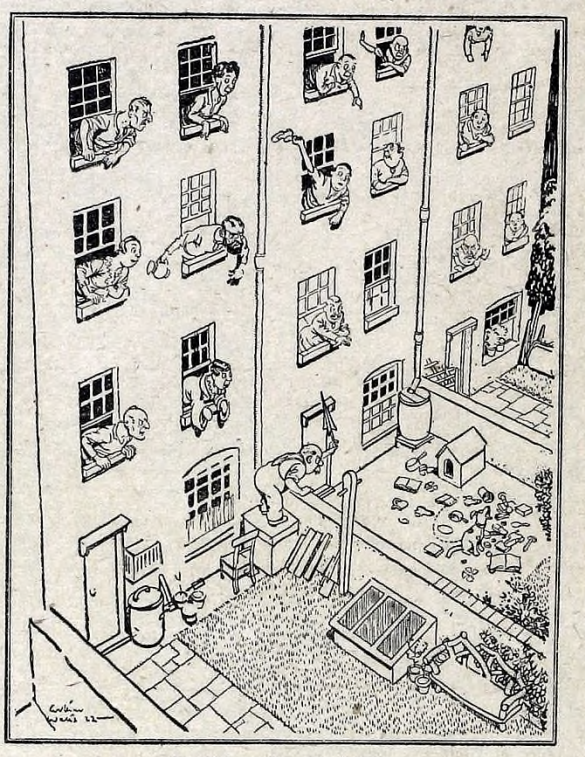
Pero la grandeza original de los constructores intelectuales reside precisamente en lo que su obra contiene de belleza permanente, de verdad inmarcesible, de bondad latente. Y juzgar todo esto de acuerdo con las sugestiones de la moda es demostrar que nunca se lo ha comprendido.

Por lo que a nosotros respecta, si, por momentos, se nos ocurre lamentar patrióticamente estas candorosas irreverencias de la boga literaria, que baraja a Felipe Trigo y a D'Annunzio, a Belda y a Pierre Louys, no dejamos de reconocerle algunas ventajas.

Entre otras, la de permitirnos el no compartir nuestra admiración hacia escritores como Jules Vallés, Emile Gebbardt, Marcel Schwob y otros, con la turbamulta de imbéciles notorios que usan el baedeker y buscan el último figurín, hasta en literatura.

Sin contar la plenitud admirativa, la fruición íntima con que, pasado el reflujo de la popularidad vulgarizadora y groseramente antropomorfista, se saborea a un Ibsen, en toda su grandeza, o a un Anatole France, un Jacinto Benavente, con quienes sus contemporáneos ya comienzan a mostrarse ingratos.

Sarcasmo



El fiel amigo del hombre.

EL NUEVO ALFABETO UNIVERSAL

Cómo lo da hecho la naturaleza

Siempre que en cualquier país se plantea la cuestión de la reforma ortográfica, evidénciase una anomalía inexplicable. Y es, que la humanidad ha venido usando para expresar las ideas signos tan caprichosos como esos que se conocen con el nombre de letras del alfabeto. Un lenguaje escrito cualquiera podrá ser más ventajoso que otro, pero ninguno de ellos guarda exacta y constante relación entre cómo se escribe y cómo se pronuncia.

Cuando se inventó el fonógrafo parecía que acababa de encontrarse un medio de representar gráficamente los sonidos vocales. Pero luego se comprobó que los hechos no correspondían a las promesas, en cuanto los signos del cilindro fonográfico puede decirse que carecen por completo de carácter, y en consecuencia, faltábales la principal condición para representar un alfabeto.

Algo más aproximados al sistema de alfabeto ideal, eran las "llamas-gráficas" de Koenig, y las figuras calidofónicas y acústicas de Chladni descubiertas un poco antes, y que se obtenían por la acción del sonido sobre las llamas o sobre arena. Mas ninguno de dichos descubrimientos ha podido servir de base para una reforma filológica.

Ahora parece que se ha logrado dar con algo serio y fundamental; con algo que, de ser exactos los informes, causará una revolución en los alfabetos de todo el mundo. Su principal mérito consiste en ser de aplicación internacional; de modo que un signo representando tal o cual sonido en inglés, por ejemplo, tendrá el mismo valor fonético en la Argentina, Francia o Rusia.

Los signos que traza el polvo de aluminio, y su equivalencia fonética.

En breves palabras, digamos que el profesor alemán Otto Zorn, ha inventado un aparato compuesto de unas láminas finísimas de piel en tensión, sobre las que se encuentra espolvoreada cierta cantidad de limaduras de aluminio. Bajo la influencia de una corriente eléctrica el polvillo de aluminio se agrupa formando montoncitos cuyos aspectos corresponden a los varios grados de la vibración. Así, cuando se articula, verbigracia, la consonante B en el receptor unido a la ljmina, vése a las partículas metálicas moverse y adoptar una forma definitiva.

Claro es que el procedimiento habrá de ser uniforme en todos los casos, ya que de no afectar siempre las partículas las mismas formas para los mismos sonidos, el alfabeto resultante sería tan caprichoso como los ya existentes.

El profesor Zorn declara haber llegado a conseguir esa correlación plástico-fónica con ciertas consonantes, mientras que no ha tenido tanto éxito empleando vocales solas.

Lo que no quita que el invento en cuestión revista gran importancia, puesto que equivale nada menos que a la fotografía de la palabra.

LA DESPEDIDA DE DIONISIO

por Emilio VERA y GONZALEZ

La entrevista con el doctor Justo impresionó hondamente a Dionisio.

El sabio doctor no había tratado de exagerar la gravedad del mal—lo que, por otra parte, habría sido muy difícil—pero tampoco había intentado atenuarla. Con una franqueza que, aunque tenía mucho de cruel, en aquel caso especial era necesaria, y tomando por base la constitución orgánica de Dionisio, sus hábitos y su género de vida, le hizo seguir paso tras paso el proceso de su enfermedad, hízole ver por qué y cómo el alcohol, atacando, en un principio, al aparato digestivo y en seguida al sistema nervioso, en general, reconcentró después su acción, localizándola en el nervio óptico; y, por fin, con incontrastable lógica y con casi tanta seguridad como un astrónomo puede predecir el paso de Mercurio o de Venus por el disco del Sol, o un mecánico la destrucción de una máquina o la detención de su movimiento, le anunció la próxima catástrofe. Era, simplemente, un fenómeno físico fisiológico que, en determinadas condiciones, debía producirse necesaria, fatalmente de acuerdo con las leyes a que está sujeta la naturaleza humana.

—...será cuestión de cuatro...

—Marcha usted con paso acelerado—le había dicho en conclusión—a la pérdida total de la vista. Aún será posible conjurar el peligro; pero para conseguirlo tendría usted que seguir rigurosísimamente el régimen que voy a indicarle y cuya base fundamental es la supresión absoluta de toda bebida que contenga alcohol, siquiera sea en proporción mínima. El estado en que actualmente se encuentra usted es tal, que no ya el abuso, el más moderado uso del alcohol, ayudará poderosamente los progresos del mal y su vista se irá extinguiendo rápidamente. Será cuestión de cuatro, cinco o seis meses... más no creo que pueda prolongarse... y un exceso cualquiera produciría una revolución que traería, como consecuencia inmediata, la terrible, la incurable ceguera. Pero le repito, aún puede usted curar; siga el régimen de que le he hablado, sea constante, y aunque con relativa lentitud, recuperará usted la vista.

Tales habían sido, en síntesis, las últimas palabras del doctor Justo. No creía Dionisio, cuando se decidió a consultarle, que su estado era de tan extrema gravedad, por más que desde hacía algunos meses venía notando, con la consiguiente alarma, que su vista se debilitaba sensiblemente; pero con tanta claridad, con tan desesperante lógica le mostró el doctor la marcha de su enfermedad que, mal que le pesara, hubo de ver en aquellas palabras la fidelísima expresión de la verdad.

Y aterrado, anonadado, formuló para sí el solemne juramento de no volver a probar jamás otro líquido que el agua. Si el doctor le hubiese demostrado que lo que peligraba era su vida, no habría sentido la indecible angustia que de él se apoderó cuando vió ante sí el espantoso fantasma de la noche eterna.

Los ocho primeros días transcurrieron sin que notase la menor mejoría en su vista; más aún, creyó observar que seguía debilitándose; pero se sintió alegre y satisfecho de sí mismo. La costumbres, esa segunda naturaleza, había le hecho sentir vivísimos deseos de beber; experimentaba la sensación de tener la lengua y el paladar atrozmente secos y cuando, para apagar aquel extraño ardor, bebía agua, sentía acrecentar su sed de licores fuertes.

Más de una vez estuvo a punto de dejarse vencer, diciéndose a sí mismo que un cambio tan brusco en sus hábitos tal vez fuese más perjudicial que beneficioso y que sería más razonable no dejar de beber en absoluto de golpe, sino ir disminuyendo lenta y paulatinamente la dosis hasta llegar a la extinción total, sin someter a la naturaleza a rudas sacudidas que podrían ocasionar, a su vez, terribles crisis. Pero siempre acababa por rechazar briosamente tales sofismas e imponer su voluntad a la pasión que durante varios años la había tenido dominada y casi anulada.

A los dieciséis días pudo sacar esta conclusión de los continuos experimentos a que sometía su vista, por indicación del doctor y por su propia ansiedad: no se había fortalecido su poder visual, pero los progresos de la debilidad habían cesado completamente. Desde hacía seis días no se había producido la menor alteración. Y en ese mismo estado se mantuvo diez días más. El día en que cumplía los veintinueve, a contar de su primera visita al doctor, quedó comprobado que se había producido una ligerísima mejora; era muy pequeña, casi inapreciable, pero evidente.

El síntoma no podía ser más halagador y el doctor Justo aseveró formalmente a Dionisio que su curación era un hecho, siempre que se mantuviese firme en la rigurosa observancia del régimen.

...y se negó a recibir a dos amigos...

Y si éste era un motivo de júbilo no lo era menor el hecho de que el enfermo ya no sentía aquellos repentinos y violentísimos impulsos de ingerir alcohol, que le acometían frecuentemente en los primeros días.

Pero la alegría que le acompañaba en aquellos días de luchas titánicas, había ahora desaparecido. Cuando se encontraba solo, pasaba horas enteras paseando por su habitación con aire sombrío, la cabeza inclinada y las manos metidas en los bolsillos del pantalón.

La víspera de la cuarentena se sintió dominado como nunca por la melancolía. No salió de su casa ni un momento y se negó a recibir a dos amigos que habían ido a visitarle. Con mayor escrupulosidad que nunca, cumplió los preceptos del doctor, y se acostó muy temprano; pero no pudo conciliar el sueño.

Al amanecer del siguiente día, después de una de esas terribles noches de insomnio, con ligeros momentos de amodorramiento en los que se desarrollan las pesadillas más angustiosas y las más raras alucinaciones, se arrojó del lecho como quien huye de un aparato de tortura.

Estaba muy pálido, muy ojeroso y muy desencajado; pero de su rostro había desaparecido la expresión de taciturnidad.

Se entretuvo dos o tres horas en revisar los cajones de su escritorio y en arreglar o romper papeles. Cerca de mediodía salió a la calle y regresó a los pocos minutos, llevando en una mano una botella a medio envolver. El sirviente se quedó como quien ve visiones cuando le oyó canturrear, mientras subía la escalera, una canción popular entonces muy en boga, con que a todas horas aturdían a la gente los concertistas callejeros, vocales o silbantes.

Se fué derecho al comedor y sacó de un cajón un tirabuzón que guardó en un bolsillo; luego se dirigió a la azotea, diciendo al pasar junto al mucamo, que le contemplaba con la boca abierta:

—No estoy en casa para nadie, ¿lo entiendes? para nadie; ni siquiera para el doctor.

La azotea dominaba toda la parte Norte de la ciudad. El río se ofrecía en una extensión inmensa, en una orgía de luz, con millones y millones de chispitas deslumbrantes que se encendían y se apagaban sin cesar. En primer término, se destacaban con tonos fuertes las arboledas de la Recoleta y Palermo...

Dionisio llegó hasta el parapeto; con toda parsimonia sacó el tirabuzón y descorchó la botella, que dejó con cuidado en el suelo; se quitó los anteojos negros con que defendía de la luz su debilitada retina, los miró un momento sonriendo y los arrojó lejos, por encima del hombro. Luego quedó como embebido contemplando el hermoso panorama, lleno de luz y de color, que tenía delante, y de pronto, levantando la cabeza y clavando con sublime audacia los ojos en el sol, que inundaba la tierra con sus ardientes rayos, exclamó con acento semejante al que debió emplear Luzbel al lanzar su desafío al Creador:

—¡Adiós, luz!

Y sin apartar sus ojos del sol, tomó la botella se la llevó a la boca y bebió. Bebió con ansia, atragantándose, sin darse apenas tiempo para respirar, hasta que la mano se abrió, dejando caer la botella, que se hizo pedazos, y Dionisio se desplomó quedando tendido, con los ojos muy abiertos, sobre el pequeño charco de ajenjo, que proyectaba ligeros canalitos en zig-zag siguiendo las junturas de las baldosas.

LA HEROÍNA DEL FAR-WEST

Huérfana a los ocho años, Juana Calamidades fué recogida por los soldados de un escuadrón destacado en el lejano Oeste, en lucha con los pieles rojas, y fué la excelente amazona estafeta del ejército, guía, exploradora, portadora de despachos a través de regiones enemigas, artista de varietés en un campo minero, soldado y uno de esos alocados calaveras del Oeste de Norte América que entran en las tabernas y bares, apagan las luces y hacen evacuar la sala. Su aspecto era varonil: bajo sus sayas se veían las botas de montar y se tocaba con sombrero vaquero.

Los indios encontraron en ella un terrible enemigo, y más de un piel roja cayó rodando sin vida bajo los disparos de su rifle certero.

Sirvió de guía a varias compañías de soldados acantonadas en Montana para defender a los mineros, constantemente atados por los siux. En aquella época era una muchachuela y, sin embargo, tenía fama de ser la mejor y más intrépida guía de la región. Por este tiempo, los soldados conducidos por Juana fueron sorprendidos por los indios al entrar en un desfiladero.

Un tiro disparado por un indio emboscado hizo caer de su caballo a uno de los oficiales, y al momento aparecieron otros dos salvajes que se abalanzaron al oficial para arrancarle el cuero cabelludo. En aquel crítico momento, la muchacha espoleó a su caballo y de un tiro dejó sin vida al siux en el momento que se agachaba, cuchillo en mano, para arrancar la cabellera al oficial. Decidida echó pie a tierra, tomó en sus brazos al herido, lo colocó en su corcel, volvió a montar y regresó a escape adonde estaba el grueso de la fuerza. Al volver en sí el herido y enterarse de lo ocurrido, exclamó: "¡Qué suerte la mía el haber tenido al lado a una heroína como Juana en esta época de calamidades!" Al nombre de Juana añadieron el de Calamidades, y desde ese día fué conocida por Juana Calamidades. En cuanto a su verdadero nombre, nada se sabe; dicen que era Mark, pero que éste no era el nombre de su padre, sino el de uno de los doce o catorce maridos que tuvo, pues también fué una verdadera calamidad en su matrimonio.

En 1875 fué guía en Black Hills con el capitán Crook, que fué enviado para arrojar a los indios de aquel lugar, y en 1876 fué comisionada para llevar importantes despachos al general Custer. En el camino, a causa del tremendo frío enfermó gravemente lo que le salvó la vida, evitando encontrarse en la desastrosa matanza de Custer y los suyos.

Al terminar la campaña contra los indios Juana Calamidades fué encargada de la conducción del correo y después desempeñó todos los oficios del desesperado.

Juana perseguía a los criminales y a los indios, era una rastreadora admirable, formó parte de la fuerza enviada contra el bandido Jack MacCall, el cual perseguido por la valerosa mujer se escondió en una carnicería. Juana tomó un grueso cuchillo, se abalanzó a él y le hizo rendirse.

Si esta mujer, desde su infancia no se hubiese educado en el medio en que vivió, no se hubiera degradado como se degradó, pues su buen corazón, su valor y su inteligencia eran cualidades que seguramente hubiesen evitado el triste fin de su vida.

Tenía una hija que estaba recogida en los Estados del Oeste, y reconociéndose una verdadera calamidad, no consintió que la muchacha se enterase del estado de degradación a que había llegado su madre.

Juana Calamidades terminó sus días en la cárcel y tanto los vigilantes de la prisión como todos los que la conocían contaban una porción de anécdotas de la valerosa mujer.

En 1900, ya era una mujer de alguna edad, y apenas tenía con qué vivir. Celebrábase entonces la Exposición Panamericana de Búffalo en el Estado de Nueva York, y unos empresarios la contrataron para que figurase en una de las compañías en donde podía, como agregada, vivir tranquila el resto de sus días, pero Juana se ahogaba en el Este y quería volver a "respirar" en sus montañas.

Visitaba un día la Exposición el famoso coronel Codig, universalmente conocido con el sobrenombre de Búffalo Bill. Juana, al verle, se acercó a él y le dijo:

"Me han encerrado aquí y quiero irme; me ahogo en el Este. Socórrame con el dinero del billete y unos dólares para comer en el viaje."

Juana regresó a Montana en septiembre de 1901, y un buen día se le ocurrió revolucionar la ciudad de Cheyenne, lo que le salió mal y fué encarcelada. En la prisión cayó enferma y estando en la enfermería, una noche, oyó el director de la cárcel un escándalo formidable; era Juana que luchaba con las enfermeras. Deliraba y creía que peleaba con los pieles rojas; hablaba de capitanes, del general Cook, de los siux, quería levantar la tapa de los sesos al indio que le había matado su yegua, y costó gran trabajo calmarla.

Con gran frecuencia tenía estos terribles arrechuchos.

En sus momentos de calma, que eran muchos, narraba sus aventuras, que guardianes y matronas escuchaban encantados.

Conduciendo un día el correo entre dos puntos de Dakota del Sur, al pasar por un terreno accidentado le salió al encuentro un yaguar que de un salto se abalanzó a Juana. Un movimiento del caballo hizo que la fiera errase el salto, y en lugar de caer sobre la mujer cayó sobre el cuello del caballo. La heroína, sin inmutarse, sacó su revólver y apoyando el cañón en el oído del felino le disparó seis tiros que acabaron con la vida del yaguar.

En otra ocasión, perseguida por dos indios siux, al saltar un arroyo, cayó su caballo y se rompió una pierna. Los indios se acercaban al galope en sus jacas.

Juana no tenía más armas que su revólver y éste con sólo dos cápsulas. Con la misma tranquilidad con que se jugaba el dinero en las chirlatas de los mineros, sacó su arma y de un tiro en la frente mató al pobre caballo para que no padeciese, y a pie firme aguardó a que se acercase el primero de sus perseguidores, a quien tumbó en tierra con el cráneo atravesado de un balazo. Con el revólver sin carga apuntó al segundo salvaje, el cual se rindió. Juana le ató las manos a la espalda; con unas correas le sujetó los pies por debajo de la tripa del pingo que cabalgaba; montó ella en el del indio muerto y así condujo al prisionero a Deadwood.

Una de sus más graves aventuras fué la de Black Elk, poco después de haber matado al siux y hecho prisionero al otro guerrero.

Los indios habían jurado capturar a Juana y darle muerte para vengar a los muchos pieles rojas que había matado, y constantemente la andaban persiguiendo, pero ella lograba escapar.

En Black Elk, sin embargo, se encontró un día rodeada de enemigos. Al momento se dió cuenta de su situación y vió cuál era el punto más débil del cerco. Clavó espuelas a su caballo y partió a galope disparando su rifle y su revólver; se abrió paso y salió huyendo veloz. Sus enemigos la perseguían de cerca. Sin volver la cara, agachada contra el cuello del caballo, hería los ijares del caballo y logró ponerse fuera del alcance de sus perseguidores. Frente a ella había un bosque y en él se metió. Oculta entre los árboles pudo ver que aún la perseguían.

Avanzó, atravesó el pequeño bosque y vió que terminaba en un acantilado por el que no había otro camino de bajada que una estrecha y pendiente cornisa en zig-zag, verdadero camino de cabras, casi imposible para que una persona hiciese el descenso. Juana no se detuvo, espoleó el caballo y le hizo que bajara por aquel que mal podemos llamar camino, exponiéndose mil veces a que resbalase la cabalgadura y cayesen rodando al fondo del profundo abismo.

Cuando ya estaba no lejos del final de su camino vió aparecer a los indios en el borde del precipicio quienes dieron gritos de asombro al ver la decisión y el valor de la heroína a quien creyeron protegida por el Gran Espíritu, pues sólo guiada por él podía un ser humano aventurarse por aquella senda infernal.

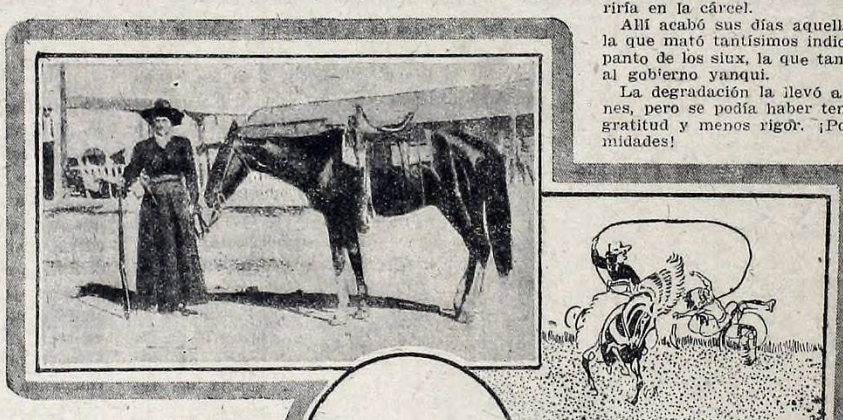
"Ya sabía yo, decía Juana al contar el episodio, que saldría con bien de aquella aventura, pues me dijo una gitana una vez que viviría más de ochenta años, y aún me faltaban bastantes para llegar a esa avanzada edad."

Eso se lo decía a su último carcelero, encontrándose ya enferma y muy cerca de la edad que la adivinadora le había señalado como término de su vida.

La gitana acertó, pero no la dijo que moriría en la cárcel.

Allí acabó sus días aquella original mujer, la que mató tantísimos indios, la que era espanto de los siux, la que tantos servicios hizo al gobierno yanqui.

La degradación la llevó a morir en prisiones, pero se podía haber tenido con ella más gratitud y menos rigor. ¡Pobre Juana Calamidades!



Juana de las Calamidades con su hacanea.

La heroína en traje de mujer.

Hay varias regiones de la tierra donde nunca cae lluvia. Entre éstas se pueden enumerar el gran desierto de Sahara y varias comarcas de Arabia, Siria, el Thibet y Morgobia, en el viejo mundo; en el nuevo mundo las regiones sin lluvia son de mucho menor extensión, comprendiendo dos retazos angostos de las costas de Perú y Bolivia y en las de Méjico y Guatemala, y una pequeña zona de la costa de Venezuela, entre la Trinidad y Panamá.

* * *

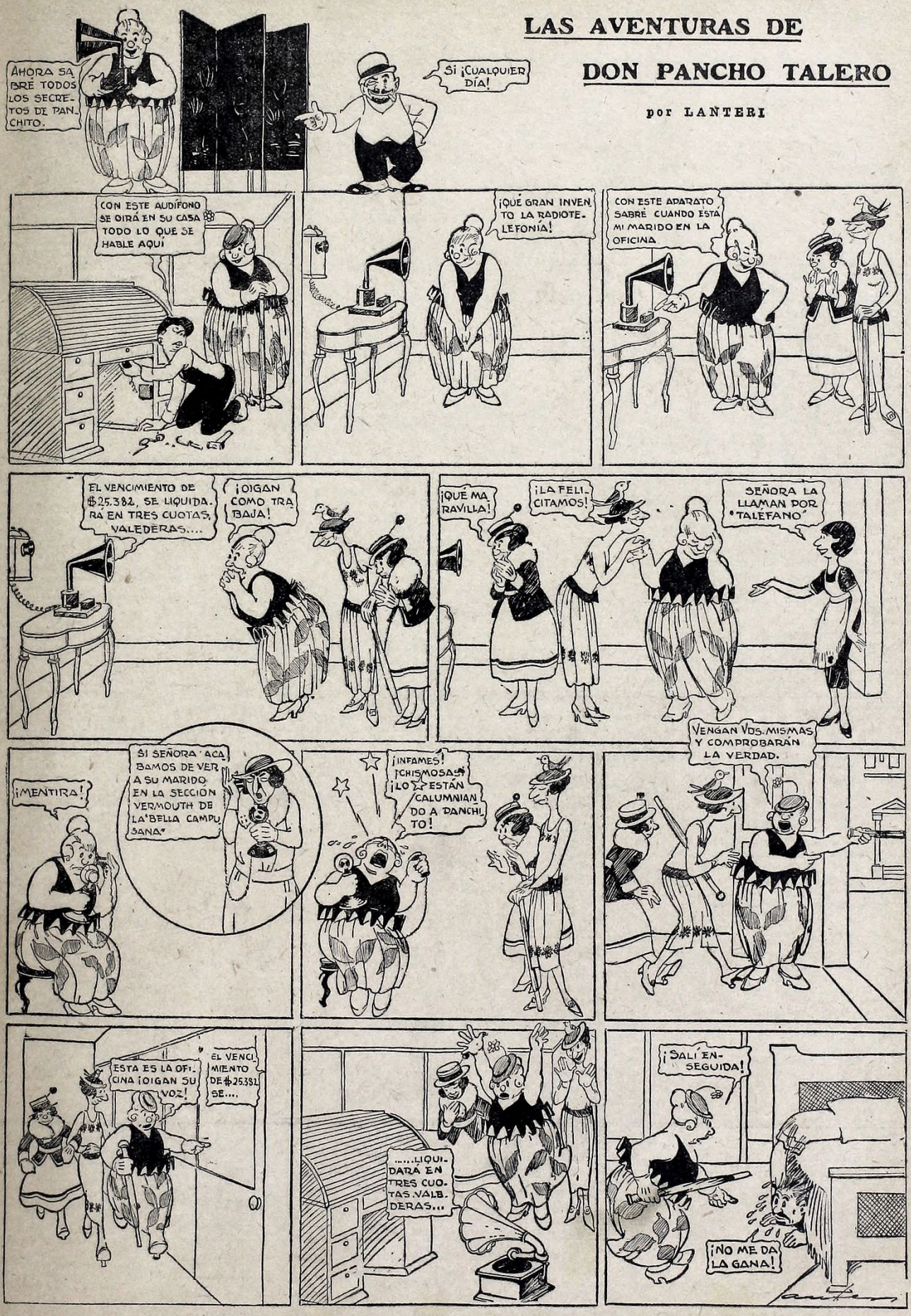
Se calcula que la fuerza normal de un elefante equivale a la de ciento cuarenta y siete hombres.

* * *

En la China el blanco es el color del luto; en Egipto, el amarillo; en la Turquía, violeta; en Etiopía, color café; en Europa, en la Edad Media, el blanco.

LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

por LANTERI



GUÍA DE LECTURAS

"Chiche y su tiempo", de Juan A. García

por Nicolás CORONADO

Doctor Juan A. García.

Cuando don Juan Agustín García—autor de "Chiche y su tiempo", — era el doctor Juan Agustín García—autor de "La ciudad indiana", director de los "Anales de la Facultad de Derecho", maestro de varias generaciones,—eran para el mi admiración y mi simpatía. Porque hubo una época en que tan ilustre personalidad desenvolviase en los austeros claustros universitarios, indiferente a las preocupaciones del "mundo". Redactaba entonces su "Introducción", "La chepa leona", "En los jardines del convento"; vivía aún en la Buenos Aires del siglo XVIII, en esa Buenos Aires de los balcones voladizos y de las tertulias apacibles, que habría de abandonar muy luego por esta otra Buenos Aires del siglo XX, tumultuosa y febril.

Como por aquellos años frecuentara yo la Facultad de Derecho, en trance de obtener el consabido diploma, puedo afirmar que conocí de cerca, por lo menos en mi condición de discípulo, al doctor Juan Agustín García. Y puedo decir también que no era la suya una mentalidad de su tiempo. Amaba el doctor García los silenciosos corredores, los sombríos patios coloniales. En el aula, en el libro, en sus artículos dispersos, en todo cuanto surgía de sus labios y de su pluma, notábase su grande amor por las cosas pretéritas. Lector asiduo de Montaigne, convencido sin duda de la inutilidad de los esfuerzos humanos, habíase refugiado — como el otro en su torre de Périgord—entre las buenas gentes de la Colonia. Se complacía en evocarlas, procurando que su estilo de escritor y de expositor fuese un poco como ellas eran: sobrias, ordenadas, prolijas; y hasta en sus ensayos de Sociología y hasta en sus referencias a la nerviosa generación del 36, se advertía su propósito de no quebrar esa mesurada actitud que le venía de lejos.

¡Ah, yo admiraba mucho al doctor Juan Agustín García! Parecíame tan ajeno a los problemas y a las miserias actuales... No era un hombre como los demás; era mejor que los demás. No le gustaba la política, no se subía a las tribunas callejeras, no colaboraba en los papeles públicos. Sus pensamientos eran sosegados, tranquilos, llenos de piedad, con un ligero matiz de suave y bondadosa ironía.

Cuando se presentaba ante sus alumnos, no se dijera que acababa de descender de un automóvil, a las puertas de la Facultad, después de haber atravesado por entre la muchedumbre de la calle Florida. Imaginábase por el contrario que el doctor García moraba en alguna celda de Santo Domingo o de San Ignacio, donde se lo pasaba discutiendo con los padres sutiles cuestiones de retórica y derecho canónico, o examinando documentos antiguos, hasta que llegaba la hora de su conferencia en la Facultad y se marchaba entonces a su clase por un oscuro subterráneo que a ella conducía...

En más de una ocasión se me ocurrió suponer que era este un doctor egresado en 1700 de la Universidad de Córdoba, que había ejercido en Buenos Aires, y a quien luego—por ocultas razones—habíasele transplantado a nuestra ciudad contemporánea. Pero como en tan largo viaje, en peregrinación tan misteriosa, tuviera oportunidad de leer algunos filósofos, y, sobre todo, de leer a Renán, había perdido su fe en Dios y en los santos, aunque mantenía su entusiasmo por las cosas exteriores del culto y conservaba, en el ambiente nuevo, la placidez y la dulzura de su espíritu viejo.

En sus composiciones literarias empeñábase el doctor García en mostrarnos y en hacernos amar la sociedad del virreinato, que era la suya. Y para convencernos de tanta belleza empezaba por describir las emociones que agitaban su propio corazón cada vez que caían bajo sus manos los documentos del coloniaje. "A veces — asegura en "La chepa leona" — tenía la sensación de que vivían: los viejos papeles parecían animados, los manuscritos hablaban; oía las voces de las palabras graves y sesudas de Vértiz, de Ramos, de Salas, de R'glos que recibía al virrey con un ceremonioso discurso; de los padres graves y discretos, definidores de San Francisco, Santo Domingo y la Merced..." Luego nos informaba de los obstáculos de la empresa: "Reproducir estas cosas es muy difícil." "Así la dificultad de la obra me servirá de excusa ante el lector benévolo." E inmediatamente nos conducía a través de sus "regiones" predilectas.

¡Ah, yo admiraba mucho al doctor García! En verdad que lo admiraba con un fervor que no he sentido después, si se exceptúa a Groussac, hacia ningún otro escritor del país. Su prosa no me resultaba un dechado de perfecciones; pero me encantaba en ella el tono reposado, el andar fácil y apacible. Leyéndola uno se olvidaba de sus asuntos terrenales; sentíase apaciguado, libre de los problemas cotidianos.

Mas todo es fugaz bajo el incierto resplandor de la luna. Todo cambia, todo se transforma; y, ¿quién iba a suponerlo?, el doctor García ha cambiado y se ha transformado también. ¡Ya no es el doctor Juan Agustín García! ¡Ya no oye a Vértiz, ni a Salas, ni a Riglos! Aquella su pasión por los asuntos del pasado ha desaparecido. ¡Ya no le place meditar "en los jardines del convento"! Hoy es don Juan Agustín García, colaborador de "La Prensa", escritor militante y temible. Publica libros "Sobre el teatro nacional", "Sobre nuestra incultura", sobre "Chiche y su tiempo".

Al revés de ciertos guerreros que se metían a monjes, el doctor García ha caído en la "debilidad" de hacerse guerrero; ha desertado de la regla para entregarse a las peligrosas luchas del siglo, para intervenir en las arduas cuestiones de la ciudad. Y lo peor es esto: el buen benedictino se estaba mejor en su monasterio que en la ciudad...

¿Cómo se ha operado esta "secularización" del doctor García? ¿A qué se debe su abandono de la Colonia y su dedicación a la crítica literaria y social?

En este punto es preciso que pongamos un poco de orden en nuestras ideas. Voy a ensayar una explicación que considero satisfactoria. Vosotros direis más tarde si ella se basta para esclarecer la misteriosa conversión del doctor García.

Estábamos en que el autor de "La ciudad indiana" vivía hasta hace pocos años en pleno siglo XVIII. Era un hombre modesto y agradable. Su divisa podía ser la respuesta de Cándido: "il faut cultiver notre jardin". Y su jardín era su amor hacia el pasado colonial argentino.

Pero un día entre los días, como se lee en "Las mil y una noches", se declaró el conflicto europeo.—No os alarméis, amigos míos de mi corazón: no pretendo poner aquí ningún absurdo "novecentista". Pretendo sostener, únicamente, que si el conflicto europeo tiene la culpa de la destrucción de la catedral de Reims, también tiene la culpa de la conversión del doctor García.

Cuando "vino la guerra y su saña", todos los hombres del mundo sentimos, de una manera o de otra, que algo conmovía nuestros espíritus. Nadie consiguió permanecer impasible. Los mismos poetas que hasta ese momento se habían dedicado a componer estrofas inofensivas y sutiles, tornáronse de pronto en exaltados paladines. Los sabios, los filósofos, los que parecían más alejados de la vida corriente, no consiguieron sustraerse a las solicitaciones del exterior, y hablaron en favor de sus propios pueblos o proclamaron sus ideales de confraternidad y de concordia. ¿Quién permaneció neutral, en el verdadero sentido de la palabra, durante la guerra?

Un gran afán de lucha surgió en todas las almas; una imperiosa necesidad de acción se adueñó de todos los corazones. Y tengo para mí que día llegará, acaso dentro de veinte o treinta años, en que algún estudioso llamará "el mal o el bien de la guerra" a esta inusitada y febril transformación de los hombres y de las cosas, producida a raíz del conflicto europeo.

Es posible que yo me engañe. Mi imaginación es demasiado veloz y caprichosa. Pero creo no equivocarme al afirmar que aquella fiebre de acción alcanzó también a contagiar al doctor García y lo hizo crítico de las letras y de las costumbres nacionales; lo obligó a abandonar su celda de Santo Domingo o de San Ignacio y a despreciar sus amables documentos de la Colonia.

De tal suerte iníciase un nuevo período en su producción literaria. En franca "heterodoxia" con sus ideas y sus predilecciones de toda la vida, da a la publicidad sus artículos sobre el teatro argentino, en los cuales no se hubiera descubierto ni por asomo al pacífico autor de "La ciudad indiana". Y como para demostrarnos todavía más la enorme alteración que se había operado en su mentalidad y en sus costumbres, escribe — ¡horrendo referens! — algunas piezas de teatro y llega a estrenar su comedia en tres actos "El mundo de los snobs", que no le trajo ni gloria ni provecho.

Sin embargo, continuó impasible. Menudearon sus artículos de "La Prensa". En casi ninguno de ellos se acordaba de la Colonia. Por último, como si se sintiera fatigado de aquel su antiguo vagar y divagar por los salones porteños de misia Mariquita o de misia Carolina, don Juan Agustín García se fué a Mar del Plata; acercóse a la sociedad moderna, conoció sus vicios, sus pequeñeces, su atmósfera enervante y se dió en publicar las observaciones por él recogidas, haciéndolo en las mismas columnas de "La Prensa". Esas observaciones acaban de aparecer reunidas en un volumen, bajo el nombre de "Chiche y su tiempo".

¡Y soy yo, el fervoroso admirador del doctor García, quien debe comentarlas! ¡Oh, las traidoras encrucijadas del Destino!...

Los artículos que componen a "Chiche y su tiempo" fueron publicados, como se dice más arriba, en las columnas de "La Prensa". Son artículos y nada más que artículos. En cada uno de ellos, y en torno a la personalidad de Chiche, el autor expone los descubrimientos por él realizados en "el mundo de los "snobs". Sin embargo, don Juan Agustín García cree que la acumulación de tales artículos en un volumen forma una novela. Eso es un error de don Juan Agustín García. No se puede negar que entre las diversas partes—o capítulos—que aparecen en "Chiche y su tiempo", existe una íntima relación; pero ella es de todo punto insuficiente para conferir a la obra la mencionada calificación de novela.

Pasando por alto estas pequeñas cuestiones de "categoría" literaria, detengámonos algunos momentos en el examen del estilo con que está escrito el presente volumen.

Empecemos, como es costumbre entre nosotros, por el principio. Ya en las páginas iniciales de "Chiche y su tiempo" se echa de ver que don Juan Agustín García no maneja una prosa ni correcta, ni elegante, ni clara. Como un resabio tal vez de la época en que le gustaba internarse en los oscuros corredores de la Colonia — cuando era el doctor Juan Agustín García — su estilo de hoy es impreciso y ambiguo. El autor sabe lo que quiere expresar, y en ocasiones lo que quiere expresar no deja de ser interesante. Le falta, sin embargo, la única cualidad que distingue al verdadero escritor de raza: la cualidad de decir con claridad todo lo que piensa. En "Chiche y su tiempo" el lector se ve obligado a sustituir las deficiencias prosódicas del autor. Debe "traducir" a la manera de Taine en los "Filósofos del siglo XIX".

En la página 16, por ejemplo, don Juan Agustín García evoca el canto aquel en que Homero describe a Nausicaa jugando con sus amigas en las playas del Mediterráneo. Y se lee en "Chiche y su tiempo":

"El poeta dice que con su pelo suelto jugaban a la bala, y Nausicaa la de los brazos bellos entonó entonces una melopea".

En la página 23, refiriéndose, según parece, a la ruleta o a la naturaleza del azar, o al ambiente de Mar del Plata, ¡vaya uno a saberlo!, anuncia: "Lo estudiaremos con un método simple e intuitivo, de esos que gusten al lector que haya vivido bajo su influencia algunos meses, o días, u horas; en abandono, como quien duerme en un bote que hace agua, con tiempo nublado."

He ahí un lindo párrafo tautológico. Sus términos son indescifrables, sin contar con que no se ha de dormir muy plácidamente "en un bote que hace agua, con tiempo nublado."

Y en la página 51:

"Chiche escribía y Manón dibujaba escenas coloniales, a la moda desde la fecha del teatro Cervantes." ¡Desde la fecha de la inauguración, naturalmente!

Y en la página 138:

"...sacó de sus amplias mangas un gran pañuelo oscuro, que daba la impresión de una fosa de tinieblas."

Me sería muy fácil continuar desglosando de "Chiche y su tiempo" una multitud de párrafos tan anfibológicos, tan defectuosos como los anteriores. En su reemplazo voy a transcribir uno que vale por todos. Se lee en la página 119:

"Bárbara pesaba ochenta kilogramos a los diez y ocho años, y había heredado de su más ilustre antecesor, un caballero del Temple, una nariz borbónica y un pie que siglos antes mataba un caballo de una patada."

He ahí un problema sin solución posible: ¿mató el pie al caballo? ¿Mató el caballo al pie?

Señor don Juan Agustín García: misterio.

En cuanto al contenido de "Chiche y su tiempo", ya he asegurado que no carece de observaciones interesantes. Mas es lo cierto que la figura de Chiche no surge con el relieve que su autor hubiera deseado. Lo mismo sucede con los demás personajes de la obra. Son tan vagos, tan imprecisos, tan débiles como la prosa en que se procura animarlos.

Por otra parte, muchas de las observaciones del autor son indignas de su talento. Aquí va una:

"Los dientes de Chiche eran blancos y "jugosos", (página 146.)

Y aquí va otra:

"Y es que el tango viene de la pampa, impregnado de ese espíritu del gaucho, severo, seco, medido dentro de sus pasiones...", (página 16.)

Y es que el tango, señoras y señores, viene del arrabal.

Queda demostrado que la transformación operada en la personalidad del doctor Juan Agustín García no ha sido, precisamente, para su bien. Renovarse suele ser "morir un poco". El reino de nuestro doctor no era de este mundo. Allá, entre los viejos pergaminos, entre los documentos abandonados a la curiosidad del Porvenir por los habitantes del virreinato, el doctor García hallábase en el medio más propicio a su inteligencia y a sus gustos. Aquí, entre nosotros, en nuestra complicada civilización moderna, resulta un tanto advenedizo y extranjero.

Si yo tuviera con él suficiente intimidad y confianza; si me fuese dado aproximarme a su gran corazón; si perteneciera al círculo de sus amigos, no obstante nuestras diferencias de posición social, de edad y de entendimiento, contad por seguro que habría de tomar sus manos entre mis manos y habría de decirle casi al oído:

—Maestro: gracias a usted aprendí a amar el pasado colonial argentino. Escuchando sus conferencias y leyendo sus libros—no sé por qué recónditas sugestiones—me inicié en el conocimiento de Renán y, antes que nada, en el conocimiento del autor de los "Ensayos", del divino Montaigne.—Maestro de mi juventud: vuelva usted a sus investigaciones de siempre, aléjese del "mundanal ruido", Salas y Ramos y Vértiz deben lamentarse de su ausencia. Eran sencillos, ceremoniosos, austeros. El tiempo de ellos es su propio tiempo, doctor; no el tiempo de Chiche, ni del "fox-trot", ni del "cocktail". Entonces — ya lo sabe usted — ni siquiera existían fastidiosos críticos literarios...

La mojarrita

—¡Pensar que me ha estado fastidiando durante una hora para ir a enredarse, finalmente, en el árbol!

¿DONDE ESTÁN LOS ESPECTROS DE BRETBY HALL?

Fantasmas que se enfadan por los disparates que hacen las gentes

El sueño dorado de las millonarias norteamericanas es, desde hace muchos años, casarse con nobles europeos, y la única ambición de los nobles europeos... es casarse con millonarias norteamericanas! Como se ve, esas tendencias matrimoniales de orden tan diversa, se complementan a las mil maravillas. Las novias, hijas de riquísimos comerciantes o industriales, aportan al matrimonio fortunas fabulosas, y los novios, descendientes directos de duques, marqueses, pares o lores, contribuyen con apolillados pergaminos, con frondosos árboles genealógicos y con un par de castillos, sobre cuyas almenas musgosas y agrietadas pesan—¡oh, ironía del pícaro Destino!—más que el número de los años, el de los pesos, dólares o libras que suman varias hipotecas.

Los fantasmas aparecían a los recién casados.

No nos extrañemos, entonces que el joven vizconde de Porchester, hijo y heredero del nobilísimo Earl de Carnarvon, y sobre cuyas liberales manos irá a parar una gran parte de la fortuna de Alfredo Rothschild, haya decidido casarse con una millonaria norteamericana. Este caballero, acaso menos necesitado de la ayuda material que su suegro americano le brindara, buscó en su matrimonio con la señorita Catherine Wendell, de Nueva York, una oportuna liberación.

El vizconde de Porchester fué uno de los candidatos más señalados para esposo de la princesa María, que actualmente es la vizcondesa de Lascelles. Mas al joven noble no le inquietaba su porvenir económico tanto como su situación social. Ser el esposo de una hija de reyes es echarse sobre los hombros, y lo que es peor, sobre la conciencia, una serie interminable de obligaciones y complicaciones. De ahí que cuando accidentalmente conoció a la señorita de Wendell, a la sombra de los grandes árboles de Hertforshire, pintoresco lugar de Inglaterra donde aquélla y su madre vivían una vida de tranquilidad y sencillez, el señor de Porchester hizo sus cálculos. La niña era rica y hermosa. Una apreciable independencia económica le permitiría seguir viviendo con la liberalidad de siempre hasta que los millones de Rothschild llegaran a sus manos y, lo que era de mayor importancia para su espíritu libre de complicaciones cortesanas, esa mujer no era ni princesa, ni poseía ningún título de nobleza.

Lord Porchester.

Los comentarios sociales que siguieron a la publicación del compromiso oficial del vizconde con la plebeya señorita de Wendell, fueron demasiado extensos y variados para reproducirlos aquí; pero tales crónicas casi adquieren el carácter de verdadero escándalo cuando se anunció que, privadamente, tranquilamente, el nobilísimo heredero del Earl de Carnarvon, había contraído enlace con una americana en la iglesia de Santa Margarita, en Westminster.

Esta boda causó una gran sensación en las altas esferas sociales de los Estados Unidos. La señorita Wendell no pertenece ni al admirado y estrecho círculo de los "Cuatrocientos", ni al núcleo de las multimillonarias, y sin embargo se vinculaba a una de las más linajudas familias de Inglaterra. Era un casamiento envidiable. Esa democrática niña de América iba a ser la castellana de uno de los castillos más legendarios de Europa, porque, en realidad, el hogar de la familia de Carnarvon existe desde hace varios siglos en el vetusto castillo de Bretby Hall, en Staffordshire, lugar plagado de fantásticas leyendas.

Se cuenta que el duende de ese castillo—toda vieja mansión feudal debe tener un fantasma por lo menos—es el de la hija del duque de Ormonde, una de las mujeres más bellas de la corte de Carlos II, siendo también una de las más honestas. Su esposo lord Stanhope, padecía del incurable mal de los celos, y por ello, y en un arranque de desconfianza y odio la envenenó un día. Desde entonces, en la cámara nupcial de Bretby Hall, el fantasma de la hija del duque de Ormonde, lady Chestefield, se aparece a los recién casados. Dice la leyenda que surge la silueta impalpable de la noble y hermosa dama, llevando en sus manos un copón de iglesia, porque su celoso esposo la obligó a comulgar después de haber envenenado él mismo las sagradas hostias. Detrás de ella, y más humdido en la obscuridad, surge la figura del arrepentido lord.

Como estas apariciones se han venido sucediendo a través de los siglos y de las generaciones, la nueva señora de Bretby Hall fué advertida de ella para que la impresión no le causara daño. Ella, únicamente vería a los fantasmas; su esposo, como todos los esposos de esa noble familia, permanecería sumergido en el más profundo de los sueños.

Terminada la luna de miel del vizconde de Porchester y de su linda esposa la señorita Wendell, las gentes quisieron conocer cómo y en qué forma se aparecieron los históricos duendes. La flamante castellana de Bretby Hall, declaró ante la extrañeza de todos, que no vió fantasma alguno en la cámara nupcial la noche de su boda, y esas gentes han bordado los más extraños comentarios, tendientes a impedir que esa leyenda se desvanezca. Algunos aseguran que la muy hermosa y noble señora lady Chestefield, no podía molestarse en abandonar su sepulcro y aparecer ante una plebeya; otros que ningún antepasado del novio puede haber visto con agrado, desde la otra vida, el disparate que éste ha hecho casándose con una mujer sin pergaminos ni tradición y que las almas de esos puritanos caballeros y las de esas nobilísimas damas, están realmente disgustadas y ya no volverán a la tierra. Por lo visto la democracia y el amor son cosas exclusivas de este mundo.

La señorita Wendell, lady Porchester.

De las sesenta y siete reinas que ha tenido Francia, solamente trece han muerto sin dejar una historia de desgracia y dolor.

Once fueron divorciadas, dos ejecutadas, nueve murieron jóvenes, tres enviudaron temprano, tres fueron maltratadas bárbaramente, tres desterradas. Las envenenadas y las que murieron de dolor completan la cuenta.

* * *

Los dos lados de la cara no son idénticos. La falta de simetría se hace notar generalmente en la parte superior. La mitad del cerebro del lado izquierdo pesa más que la del derecho; la nariz se inclina un poco hacia algún lado. La región del ojo derecho es un poco más elevada que la del izquierdo. La oreja derecha, además, está más alta que la izquierda.

LA ADIVINACIÓN Y EL CONOCIMIENTO EXACTO

Un buen número de hombres de negocios — muy inteligentes y muy expertos en su ramo — podrían desarrollar excepcionalmente sus operaciones comerciales a no mediar un grave inconveniente: se impacientan. Para llegar más rápidamente al éxito, prefieren ADIVINAR cuáles medios les son más prácticos en vez de seleccionarlos con perfecto conocimiento de causa. Adivinar es especular, y especular es entregarse ciegamente a un juego de azar peligrosísimo.

Hay hombres de negocios que al hacer la publicidad de sus productos o artículos proceden por adivinación. Hacen sus contratos tratando de conseguir los mejores precios, y luego se impacientan porque los resultados conseguidos no están de acuerdo con sus previsiones.

Y es porque han contratado su publicidad SIN SABER EXACTAMENTE LA CIRCULACION VERDADERA DE LAS PUBLICACIONES QUE HAN ELEGIDO.

El efecto de esta imprevisión se traduce todos los años para los hombres de negocios en pérdidas enormes. ¡Cuánto no hubieran ganado en todo sentido exigiendo pruebas, pruebas verdaderas, sobre la circulación de los órganos de publicidad antes de firmar los contratos!

A todo comerciante le asiste el indiscutible derecho de exigir esos datos, y todo editor honesto tendrá el grato deber de complacer el pedido. Quien se niega a dar cifras exactas y de comprobación indudable, es que oculta la verdad o teme la comparación.

La Empresa Editorial Haynes, Ltda. siempre ha suministrado las pruebas más indiscutiblemente verídicas sobre la circulación de sus publicaciones.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

DE COMO LA INVOLUNTARIA PRECURSORA DEL PARACAÍDAS NO SE ROMPIÓ LOS HUESOS Y RECOBRÓ EL OÍDO

La primera idea del paracaidas y su verdadera invención—dice Figuier, pertenece a un profesor de física de Montpellier, Sebastián Lenormand, que el 26 de noviembre de 1873 hizo una experiencia pública, arrojándose, provisto de un enorme parasol, es decir, un paracaídas, de lo alto de la torre del observatorio de Montpellier. Quizá Sebastián Lenormand se sintió animado a hacer este peligroso ensayo, a raíz de una pequeña aventura ocurrida en Nimes. La hija de un pastelero, muchacha de 18 años, estaba colocando cortinas en una ventana abierta. La escalera sobre la cual se encontraba resbaló, y la pobre muchacha cayó desde un segundo piso al patio. Por fortuna para ella, soplaba a la sazón un violento viento norte que enfilaba la puerta de la casa. El viento infló en forma de parasol los vestidos de la muchacha, con lo cual ella salió libre a costa de sólo algunas contusiones. Pero lo que hay de más extraordinario en esta aventura es que, siendo ella sorda, recobró, como consecuencia de la emoción, el uso del oído.

LOS HOMBRES Y LAS MUJERES EN LA ARGENTINA

Según el censo nacional de 1914, la proporción de sexos en la República Argentina sería de 865 mujeres por cada mil varones.

En cuanto a los demás puntos del globo, una estadística reciente da las siguientes cifras: Europa, 1022 mujeres por cada mil varones; Africa, 1048; América, 956; Asia, 965; Australia, 938. El máximo de población se registra en el Uganda (interior de Africa, región de los lagos), donde, según se asegura, hay 1458 mujeres por cada mil varones; el mínimo en el Alaska y en la Malasia, donde se cuentan 390 y 387 mujeres por millar de varones.

La Gran Bretaña figura con una proporción de 1070 por mil; Noruega, 1064; Dinamarca, 1058; Suecia, 1040; España, 1040; Austria, 1035; Alemania, 1032; Rusia europea, 1029; Suiza, 1029; Hungría, 1024; Francia, 1022; Holanda, 1017; Irlanda, 1016; Bélgica, 1015; Polonia, 995; Grecia, 985; Japón, 980; Indias británicas, 960; Bulgaria, 958; Serbia, 955; Siberia, 945; Caucasia, 901; Corea, 885; Rusia asiática central, 851; China, 801.

Huelga decir que esos guarismos fueron sacados de datos estadísticos compilados antes de la guerra.

LA LUCHA CONTRA LOS CALLOS

Ocasionados casi siempre por llevar el pie demasiado comprimido, no son fáciles de curar, con tanto más motivo cuanto que la raíz, difícil de extraer, les reproduce al cabo de cierto tiempo. Toda herida hecha al sacar el callo puede ocasionar graves consecuencias.

Reblandeciendo los callos por medio de un baño de pies, es posible arrancarlos inmediatamente después, valiéndose de las uñas del pulgar e índice de la mano; pero este medio, que no siempre responde, exige mucha paciencia. Con emplasto de diaquilón se preparan dos pedacitos de tela, el uno que tenga un agujero en el centro, destinado a dar paso al callo; el otro un poco mayor que la porción al descubierto; se aplica sobre ella y se deja reblandecer, evitando todo roce. Al cabo de cierto tiempo, se suele desprender el callo con su raíz. Produce igualmente buenos resultados poner mañana y tarde una hoja de "cuajaleche oloroso", un poco machacada y echada de antemano por algún tiempo en vinagre. También se coloca sobre los callos un pedazo de trapito, sobre el cual se haya extendido la suficiente cantidad de emplasto de acetato de cobre; en su defecto, el de "Keunedi" o el de "Baudot". Se les reblandece igualmente con el emplasto de goma amoniaco, con jugo de caléndula y con el de la verdolaga.

Tómese un pedazo de pergamino de la magnitud del callo; agujerée aquél, luego de reblandecido y póngase sobre éste, después de haber hecho un pequeño agujero en el centro; en dicho punto se aplica un poco de ajo majado; se renueva el remedio por espacio de dos o tres noches, y al cabo de ellas desaparece el callo, produciéndose una ligera supuración que no dura veinticuatro horas.

Cuando el callo consiste en una simple induración de la piel, se raspa con una lima suave, o se le corta, después de remojado. Para los ojos de pollo, o de perdiz, que no son sino un callo en la parte lateral interna de un dedo del pie, es preciso aislarles por medio de una tirita de tela de hilo untada todas las noches con sebo; a la mañana siguiente se quita éste, lavando el sitio con agua tibia; al momento van desprendiéndose las partes reblandecidas; cuídese de aplicar, inmediatamente después, un pedacito de guata, sostenida con un trapo. También puede ponerse la hoja del cuajaleche oloroso preparada como antes dijimos.—("La Cruz Verde", revista de la Asistencia Pública y a beneficio de los enfermos pobres de los hospitales).

COMO HIZO DEMÓSTENES PARA HACERSE ORADOR

La Historia nos presenta a Demóstenes emprendiendo, para llegar a ser elocuente, una verdadera lucha con la naturaleza. Su pronunciación defectuosa, lo encogido de sus ademanes, la debilidad de su pecho, parecían alejarle por siempre de las luchas oratorias.

Pero le sostenía una idea dominante, fundamento de toda perseverancia, y a ella debió las fuerzas necesarias para corregir su defecto de pronunciación, llenándose la boca de piedrecillas. El influjo de semejante idea le llevó también a combatir la poca sonoridad de su voz, declamando al aire libre, y esforzándose en que sus palabras dominasen el ruido de las olas que se deshacían estrepitosamente contra las peñas.

Era sumamente nervioso; pero resuelto a reprimir los movimientos impulsivos que hacía contra su voluntad, se valió de un medio que exigía verdadero valor.

Después de estudiar sus aptitudes hasta conocer la frecuencia de ciertos gestos y ademanes, se puso delante de una espada desnuda, para que la inminencia del peligro contuviera sus nervios excitados y consiguiese lo que la voluntad por sí sola no podía lograr.

LA MUJER DE LOS CATORCE MARIDOS

Ladaji, es en el país de Cachemira, la patria de los casimires, en las faldas de la cordillera del Himalaya. Ladaji es uno de los pocos países del mundo donde prevalece la poliandria. La mujer que se casa con el hermano mayor, se convierte por este mismo hecho en esposa de todos sus hermanos. ¿Quedarán, pues, solteras muchas mujeres? Claro que sí. Pero los de Ladaji han encontrado la solución de este problema: ¡las convierten en monjas! Pues la religión budista, que allá profesan, también tiene monjes y monjas. La joven cuyo retrato publicamos, y que está vestida—¡quién lo dijera!—en traje de novia, se casó con el hermano mayor de una

fraternidad de catorce hermanos, el menor de los cuales se alimentaba todavía a los pechos de la madre. ¡Qué sorpresa para el pobre niño cuando llegue a saber que ya tiene esposa! Nuestras lectoras se preguntarán si el tocado de la joven se usa exclusivamente en las ceremonias nupciales. Es un tocado de gala, pero todas las mujeres mongólicas—raza a la pertenecen los de Ladaji—usan a diario un tocado de la misma envergadura. Si recordamos los atados de ropa que las lavanderas suelen llevar en la cabeza, y a pesar del cual, caminan con tanta resolución y garbo, comprenderemos que a las mongoles no les sea del todo imposible andar de aquí para allá con su mongólico tocado.

EL ARTE DE TRABAJAR, SEGÚN UN MORALISTA

Es imposible abandonar ciertos trabajos, para principiar otros del mismo género, sin dividir nuestras energías, esto es, sin comportarnos como aquel hombre de que habla una antigua fábula, dice un moralista.

Debía ese hombre ir a reunirse con su prometida. Emprendió el viaje, pero pareciéndole monótono el camino recto, le abandonó para seguir una senda, que fué a su vez dejada bien pronto para dirigirse a otra.

Complicóse el camino hasta el punto de perder el hombre de vista su primer propósito, y errando de ciudad en ciudad, durante largos años, pasó mucho tiempo antes de que recordara el fin que antes se propuso.

Quiso entonces volver a perseguirle, pero como el camino primero se hallaba a gran distancia, tuvo que volver sobre sus pasos y encontró todavía otros motivos de distracción, llegando al fin al término de su viaje, cuando su vida estaba ya muy avanzada.

Su antigua prometida, cansada de esperar, había elegido otro esposo, y así hallóse nuestro hombre solo, pobre y aislado, ante una anciana que no pudo recibirle en un hogar que hubiera debido ser el suyo.

Los que no perseveran en una sola idea, dirigida a un fin único, son semejantes a aquel hombre. El trabajo disperso no da goce ni fruto alguno.

La labor cotidiana, para ser verdadera, debe añadirse a la de los días anteriores, que viene a reforzarla y a darle amplitud.

EL ORIGEN DEL SHIMMY

La revista social "Shimmy" nos refiere en su último número el origen del baile del mismo nombre.

"Muy pocas serán las personas que conozcan el origen del shimmy, y como por el momento constituye la pasión de la juventud, y también de los que hace tiempo la pasaron, diremos cómo nació la sugestiva danza y quién la dió a luz.

Hace unos cuantos años, miss Bee Palmer era todo lo feliz que puede ser una artista. Estaba perdidamente enamorada de Al Siegal, pianista y escritor de canciones populares. Era la suya una historia de verdadero sacrificio. Ella lo había cuidado durante una grave enfermedad, arriesgando su vida. Contrajeron matrimonio, con la oposición de los respectivos padres, y se lanzaron a través del mundo decididos a vencer.

Como ella tenía una voz bastante agradable, comenzó una jira en compañía de Al Siegal.

Trabajaban, sin que pudiera decirse que les iba ni bien ni mal; hasta que una noche llegó para ellos la fortuna, por un mero accidente. Miss Palmer estaba cantando, y llevaba, como es de rigor, un vestido escotado. El traje estaba sujeto a los hombros por medio de una cinta de seda que, durante el canto, comenzó a desatarse en uno de sus extremos. Viendo esto, en su aflicción comenzó a hacer un movimiento hacia abajo, con el hombro, en la esperanza de poder sujetar así la fugitiva cinta. Quién sabe por qué razón, este movimiento, hecho con cierta gracia, gustó a los espectadores, que aplaudieron ruidosamente.

Miss Palmer, dándose cuenta de lo que ocurría, inició el mismo movimiento con el otro hombro, y una nueva ovación saludó su fantasía. Entonces, al compás de la música, miss Palmer siguió moviendo los dos hombros, con lo que el shimmy quedó inventado.

La ruidosa aclamación que siguió a la danza decidió de la carrera de la artista, que desde entonces pasó a ser estrella de primera magnitud en el cielo del teatro de variedades, y su invención, ocasionada por la caída de una de las cintas que sujetaban el traje a sus hombros, fué el origen de algo cuyo término no aparece aún a nuestra vista."

Haremos notar, por nuestra parte, que según el profesor Peters, de París, el shimmy de salón no estriba en un movimiento de los hombros, sino en un balanceo vertical sobre la parte anterior de los pies.

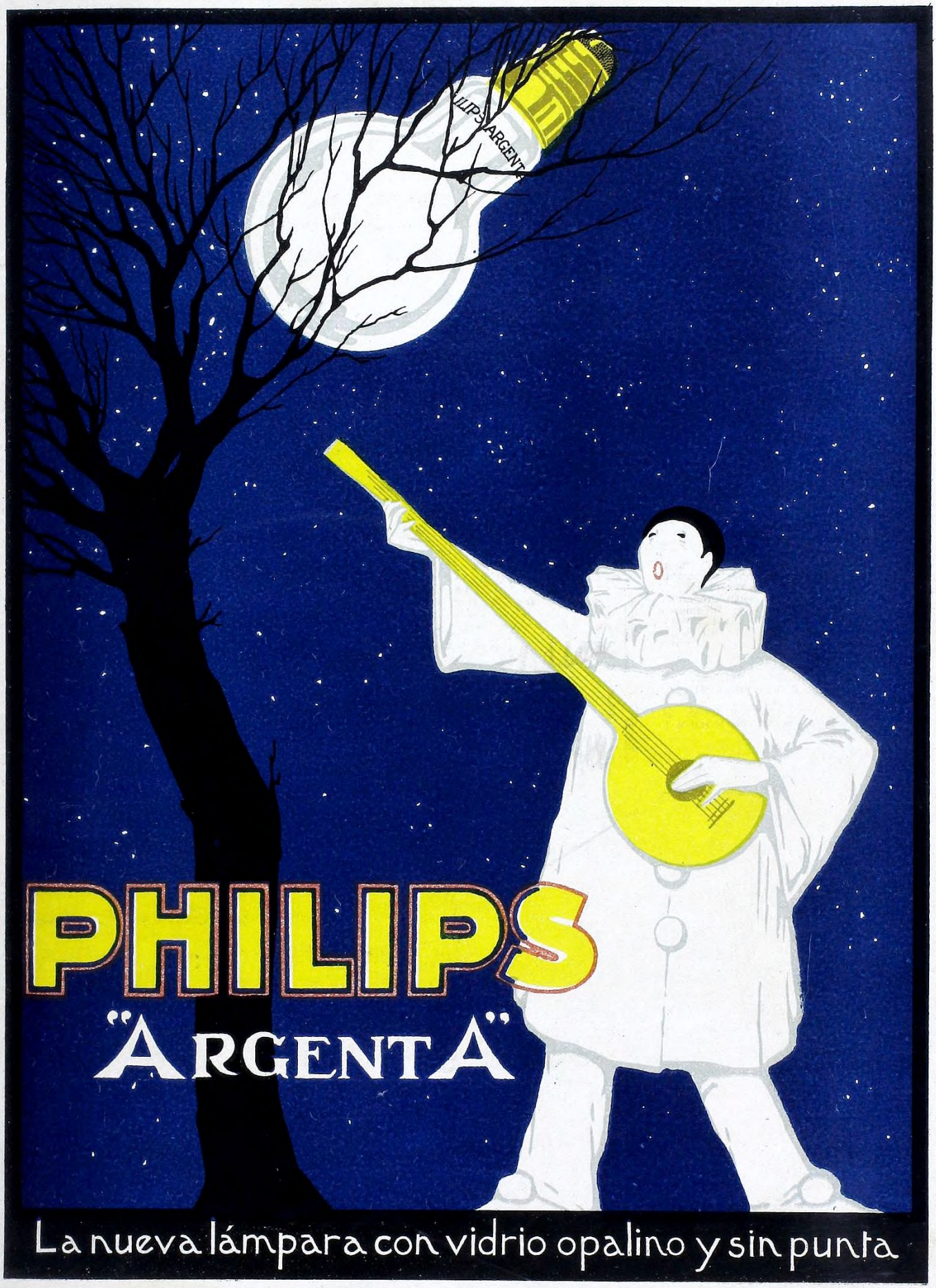
EL CORREO AEREO NORTEAMERICANO

El correo aéreo norteamericano acaba de cumplir su primer año de servicio diario, sin que haya habido que lamentar durante ese tiempo un solo accidente fatal.

Los aeroplanos que durante todo el año volaron de Nueva York a San Francisco, han recorrido un total de 1.750.000 millas, llevando más de 49.000.000 de cartas, con un total de 1.224.500 libras de peso, implantando así un nuevo "record".

El promedio de los viajes terminados de una ciudad a otra, es de 92 5|10, mientras el año pasado solamente fué de 85 por ciento.

Los funcionarios del gobierno norteamericano atribuyen este admirable promedio al hecho de que 40 de los más hábiles pilotos de los Estados Unidos son empleados actualmente en los vuelos en la ruta, ya familiar para ellos.


PHILIPS
"ARGENTA"
La nueva lámpara con vidrio opalino y sin punta

Las ventajas de la nueva lámpara **PHILIPS "ARGENTA"** con vidrio opalino y sin punta:

Son de las afamadas lámparas **PHILIPS** tipo medio watt que ya todo el mundo conoce a mas:

- Una luz suavisima producida por el vidrio opalino.
- Ausencia de sombras fuertes.
- Aspecto bonito aun cuando la lámpara no está encendida.
- Ausencia de punta que es la causa de muchas roturas y consiguiente duración reducida de la lámpara.

Fabricantes
PHILIPS Ltd EINDHOVEN
(Holanda)

Unicos Agentes
VILA y MARZONI
Buenos Aires

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

EN LA MISMA LLAMA

por

José León PAGANO

(Del libro próximo a aparecer "El hombre que volvió a la vida".)

¿Qué importan los nombres? Exigirlos, en este caso, fuera curiosidad malsana. Al narrador bástale consignar los hechos. En nada se aventajarían éstos identificando a las personas. Tampoco es de rigor puntualizar el sitio dónde se desarrollaron. Existen algunas circunstancias muy dignas de tomarse en cuenta; los deudos de nuestros protagonistas viven y merecen el homenaje de toda discreción. Por otra parte aún está vivo el recuerdo de tamaña desventura en el villorrio serrano donde ocurriera. Ninguno de sus moradores asistió a ella indiferente. El propio cura del lugar se permitió una reflexión no muy conforme con el espíritu canónico:

—Tu bondad, Señor, es infinita; pero a veces son terribles los medios de que te vales para manifestarla.

Al conocerse la tragedia, el pueblo se sintió sobrecogido. La consternación fué unánime. El nombre del coronel, de su hija y de su yerno estaban en todos los labios con el mismo gesto de dolor. Pocas personas habían logrado suscitar cariño y respeto más justificados. Los humildes les miraban como una bendición porque todo era beneficiar al desvalido en ellos. Su largueza no tenía límites. Por iniciativa del coronel, el pueblo contaba con una escuela de ambos sexos; los niños menesterosos tenían útiles de estudio y abrigo para el invierno. El pueblo le esperaba impaciente al iniciarse la estación veraniega. Con su llegada desaparecían muchos apremios. ¡Era tan generoso el coronel! ¿Y su hija? ¿Y su yerno?

De igual modo que la gente serrana le querían por gratitud, así estimaban al coronel y a sus hijos las personas vinculadas a ellos socialmente. Bien se echaba de ver en las fiestas organizadas en su "Villa **" suntuosa y magnífica. Acudían de todas partes, imponiéndose, a veces, recorridos en automóvil de horas y horas. De ahí que las kermesses benéficas efectuadas allí, siempre resultasen de gran provecho.

—

Todos los años iba el coronel con su esposa y su hijita a pasar el verano en las sierras. Le acompañaban no pocos invitados. Era de ver el efecto que en los niños del pueblo producía la llegada del coronel. Pero no por él mismo, sino por la "niñita". Ella les traía algo más que útiles de colegio y trajecitos para los días invernales, les traía algo más y algo mejor. Les traía cosas de un encanto insospechado, con los cuales soñaban por la noche, y ponían un destello en sus almitas, de día. Cosas nunca vistas, de un mundo desconocido, como traídas del cielo por los ángeles reproducidos en las estampitas que algunas veces repartía como premio el padre cura en la iglesia. Esas cosas tenían nombres, pero esos nombres no expresaban nada, o expresaban muy poco. Lo decían sus caritas tostadas por el sol, el brillo de sus ojos, el anhelo incontenido de todo su ser, la necesidad de mirar como extasiados, y ese arrullo interior que parecía irradiarles en una fulguración de prodigio. ¿Podía todo eso definirse? ¿Cabía en un nombre? La "niñita" portadora de tales maravillas, ¿era, acaso, un ser terrenal? Seguramente no. Por eso repartía con mano pródiga aquel tesoro de valor incalculable. Eran muñecos articulados, de abigarrada vestimenta, pequeños seres que tocaban los platillos con sólo apretarles el vientre; arlequines de piernas y manos móviles, obedientes a un tirón de cordelito; muñecas que entornaban los ojos y decían "papá" y "mamá", ¡tan clarito!

Trenes minúsculos,—¡con pasajeros!—puestos en marcha "por una cosa que no se veía". Cochecitos con postillón, muy echado para atrás, orgulloso de su destino; por eso agitaba la fusta al andar el vehículo. Y soldaditos de plomo, de todas las armas, y barquichuelos, y animales de fauna desconocida, y caballitos, y mil chirimbolos a cual más digno de lograr silencio admirativo. Y todo lo traía la "niñita" para ellos, para los pobrecitos moradores de la ranchería diseminada en el valle, y medio oculta entre algarrobos y talas añosos.

Los favorecidos acudían a la "Villa **". Llegaban hechos puro azogue. Era su día. La "niñita" disponíalo todo como verdadera señora de la casa, pues era ella quien "recibía" a sus amistades. Ni el coronel, ni su esposa intervenían sino como espectadores complacidos.

Efectuaba pues la distribución, atenta sólo a proporcionar alegría como quien esparce dicha en torno suyo. Experimentaba el deleite de verse rodeada de caritas ebrias de gozo inefable, sin sospechar que toda esa dicha en flor repercutía honda y profundamente en la madre feliz, quien sentía a veces rodar por sus mejillas una lágrima, la más dulce.

Luego corrían al parque, en bandadas gárrulas, donde se les servía el te con pastas y bombones. Era una caridad de alegría.

—La más digna, la más noble,—afirmaba el coronel.

El lo sabía.

—

Un verano la gente serrana no vió a sus benefactores. La causa del retraimiento consternó a los vecinos, sin distinción de clases.

Había fallecido la señora del coronel.

El pobrerío sintió esa pérdida y supo llorarla con intenso dolor.

Algo de ellos mismos desaparecía con la presencia bienhechora de "la patroncita buena".

El año subsiguiente, volvieron a ver al coronel y a la niñita. Pero ni ésta ni aquél eran como antes. Había en ellos la misma sencilla bondad de siempre, el mismo anhelo en socorrer al menesteroso; pero el coronel era menos expresivo, menos jovial, y por momentos hasta parecía huraño. Con todo, más que el cambio del coronel asombraba la transformación de

José León Pagano

su hija. Ya no era la chiquilla vivaz e inquieta de hace dos años: volvía a las sierras hecha una señorita, con cierta gravedad en su inconfundible expresión bondadosa. De suerte que al verla distribuir como antes los dones maravillosos, advertíase en el gesto y en los ademanes cierta compostura de persona mayor, menos turbulenta, pero más atractiva. De todos modos, ya no se la podía imaginar como desprendida de una de las estampitas que repartiera el padre cura en la iglesia. Al transformarse en mujer, se habían humanizado todos sus encantos.

El coronel adoraba en ella. Su amor no conocía límites. Para él la vida sólo tenía una razón de ser, imperiosa y absoluta: la felicidad de su hija. No hubiese escatimado ningún sacrificio para lograrla, no retrocediera ante ningún obstáculo para conquistarla. Al perder a su esposa, fué el padre y la madre a un tiempo de su huerfanita. Redobló los cuidados, multiplicó las caricias, intensificó su amor, si cabe admitirse. Y vivió para ella, exclusiva y totalmente a ella. Su posición le permitía toda independencia, su fortuna le aseguraba toda suerte de liberalidades.

—

Cierto día el coronel advirtió en su hija un cambio radical. Nada podía escapar a sus atisbos. Pasaba horas y horas como replegada en sí misma, atenta a una visión interior, dueña ya de su sentir íntimo.

El coronel no adivinaba, veía la razón profunda de ese cambio. Y esperó. La confidencia no tardaría en llegarle. Aguardó con ansia mortal. Una zozobra febril le torturó despiadadamente. Tuvo miedo, ¡él que estaba hecho a todas las adversidades, probado en cien episodios de arrojo temerario! Fué un temor vago, indefinible, algo que por momentos estremecíale. La felicidad de su hija, todo su porvenir iba a tener un árbitro. ¡Y él no le conocía! El destino ya había hecho un signo invisible e infalible. No cabía interponerse. ¿Qué deparaba a su hija lo que estaba a punto de revelarse?

Y la confidencia llegó por fin, breve, con frases entrecortadas. Hablaban sin mirarse a los ojos. Una profunda emoción les embargaba por igual. Ella había reclinado la cabeza sobre el pecho de su padre. Y así, con voz muy queda, como velada por el misterio de lo que no cabe en las palabras, se lo dijo todo, sencilla y tiernamente.

Tal una ánfora vuelca su perfume. Padre e hija se estrecharon más el uno contra el otro. Y,

—¡Dios te bendiga, hija de mi alma!—exclamó por fin;—me devuelves la vida. No podía ser de otro modo.

Entonces ella levantó la cabeza, y fijó en el coronel sus ojos radiantes de alegría.

—¿Verdad que es digno de mi cariño?

—Es un buen muchacho, y ya le quiero como a otro hijo.

Y padre e hija se abrazaron de nuevo.

—

El coronel no había exagerado. Quiso a su yerno con ternura de padre satisfecho. Esas criaturas colmaban todos sus anhelos. ¿Qué más podía esperar de la vida?

Cuando el coronel llegó a su "Villa **" con la pareja de los desposados, fué sorprendido con demostraciones que llegaron a conmoverle. Esta vez no aguardaban las mercedes de sus benefactores. Ahora era el pueblo quien tributaba sus expansiones generosas. Era toda una generación de pechos abiertos a la gratitud. Hombres y mujeres reunidos en un solo augurio de paz y de dicha. Llegaban a la "Villa **" cargados de flores y de frutas, cual movidos al ritmo de una égloga propiciatoria. Algunos levantaban en brazos a sus hijitos con todo el orgullo de una maternidad fecunda. Esas madres eran las chinitas de ayer, esas mismas que habían recibido de manos de la "niñita" un destello de alegría en cada juguete y en cada sonrisa. Por la desposada de hoy vieron cómo penetraba ayer un rayo de luz en las almitas refugiadas en las chozas de paredes obscuras. Esa luz la traían ahora reunida en un solo haz, para irradiarla en torno de la amante pareja.

Por la noche incendiaron bosques de palmeras, organizaron bailes en la ranchería de todo el valle, y las serenatas se multiplicaron como si en cada pecho hubiese florecido una canción. Exaltábase el pueblo en su propia alegría, y hacíala llegar a los recién casados como si cumpliese un acto religioso. Se alegraban porque su dicha iba a proporcionar satisfacción entre quienes tanta esparcieran en el valle triste.

—

Cuando los serranos veían a la pareja en paseos y cabalgatas, una expresión de contento reflejábase en sus rostros curtidos por el sol. "La niña era donosa, ¡y tanto!; pero el mozo: ¿acaso, no era de mi flor? ¡Si estaban hechos el uno para el otro! Bastaba verlos juntos. Así pensaban ellos que debía ser quien se casara con la niña. ¿Y cómo estaban prendados los dos! Porque eso lo veía cualquiera. Bastaba fijarse cómo los miraba el coronel, más radiantes que un día de sol".

Y las miradas seguían a los jóvenes de la "Villa **" hasta que se alejaban como envueltos en una caricia de profunda ternura.

Eran dichosos y nadie como ellos tenía derecho a la felicidad que disfrutaban.

(Continúa en la siguiente página)

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

En este concurso, abierto indistintamente a los profesionales y aficionados de todo el territorio de la república, argentinos o extranjeros, regirán las siguientes condiciones:

Los cuentos no podrán tener una extensión mayor de 5.000 palabras, ni menor de 4.000 palabras.

Los asuntos son absolutamente libres, siempre que ellos se encuadren en el ambiente nacional y no se aparten de

LA MAS ESTRICTA MORALIDAD

Tanto por su fondo como por su forma, han de ser dignos del título de esta publicación.

El jurado, compuesto por la dirección y redacción de "EL HOGAR", seleccionará todas las semanas la novelita corta que estime más interesante, abonándose la cantidad de

200 pesos m/n. por cada una de las publicadas

Sucesivamente—y por tiempo indefinido—continuarán insertándose en "EL HOGAR", semanalmente, aquellas producciones que lo merezcan, según el jurado.

Los cuentos deben ser absolutamente originales e inéditos.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Las novelitas—escritas a máquina o manuscritas en forma clara—deben remitirse a la siguiente dirección:

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

MAIPU, 393 — Buenos Aires

En la misma llama

(Continuación de la página anterior)

—Eso pensamos todos,—adujo el padre cura.—¿Pero quién penetra los designios de nuestro Señor? No ha de ser desde luego, quien narra esta aventura desoladora.

Los hechos ocurrieron así:

Una noche se retiraban los jóvenes desposados a su morada, allí en la ciudad. Salían de una recepción. Era una noche invernal, fría y húmeda, una de esas noches calificadas de pérfidas y traicioneras por el doctor Luzán. Los hijos del coronel abandonaban un ambiente cálido, quizás de temperatura demasiado elevada, y, sin duda, salieron sin precaverse lo necesario antes de subir al auto y volver a su aposento. La adversidad pareció acecharle, pues cuando llegaron, después que habían descendido del vehículo, advirtió no tener las llaves. Llamó entonces por el timbre, pero notó que un ligero temblor hacíale molesta la espera. Y casi instintivamente tornó a subir en el auto, para resguardarse en él.

Encogióse en el asiento, con las manos en los bolsillos del abrigo. Tras un silencio, sólo atinó a decir:

—No me siento bien. Acaso el cambio brusco de temperatura... No sé.

Acudió el portero al llamado, y los esposos penetraron con presteza a su alojamiento. Algo pareció reanimar al yerno del coronel la atmósfera templada de su alcoba. Así lo creyó la esposa, ajena, como todos, a la desventura que destrozara su dicha con golpe tan recio.

Al siguiente día no tuvo el enfermo ánimo para abandonar la cama. Tuvo escalofríos, y una tos insidiosa comenzaba a molestarle. Acudió el médico, instado por la esposa, ya inquieta.

...la joven enamorada permanecía allí junto al enfermo.

—No es nada,—dijo—por ahora no hay motivos de alarma. Una "grippe", quizás benigna, y detenida a tiempo... En fin veremos. Volveré mañana.

Quien así discurría era el doctor Luzán, amigo fraternal del coronel.

Y al siguiente día, volvió como lo había prometido. El examen fué prolongado y minucioso. La esposa le seguía con ansia, atenta a los cambios posibles de expresión en el médico, fija la mirada en todo detalle No quería preguntar; se proponía sorprender, guiada por el instinto seguro de su amor. Pero todo fué inútil. El doctor Luzán no dejó traslucir ninguna impresión.

—¿Y el coronel?—preguntó como distraído.

La hija de su amigo clavó en el médico una mirada interrogante. Este fingió no advertirla.

—Papá está en la estancia—y bajando mucho el tono, inquirió:

—¿Hay que llamarle?

—¿Para qué?—replicó, el médico amigo mientras limpiaba los cristales de sus lentes. Luego, distraído en hojear un libro que estaba sobre un velador, preguntó indiferente:

—¿En la estancia? ¿En cuál?

—En "Los Molles"—repuso ella con voz quebrada por la emoción. Había comprendido lo necesario. Y guardó silencio. Se aproximó al esposo, le acarició la frente con mano que ya no logró ser firme, y dejó caer la cabeza sobre su pecho acongojado

Cuando el doctor Luzán dispuso retirarse, ella lo acompañó hasta el hall. Mientras cruzaba el corredor que conducía allí, el médico dijo algunas frases vagas, como quien no concede importancia a esas palabras. Bien sabía él que la hija de su amigo no le escuchaba. Ya a punto de despedirse, ella le detuvo con esta pregunta:

—¿Debo avisar a papá?

—¡Oh, no!—repuso el médico amigo con viveza. El estado de su esposo no es inquietante. Esperemos. Esperemos que evolucione la enfermedad. Mañana veré los análisis. Luego, veremos. Pero nada de alarmar al coronel.

Y se despidió.

Esta vez las palabras del facultativo lograron convencerla. Evidentemente no urgía llamar a su padre. Desistió. No obstante, dos días después, el coronel llegaba sin aviso previo. La hija le recibió temerosa y sorprendida. ¿Qué ocurre?

—Nada. He terminado ayer mis asuntos. ¿Por qué?

—¿Tu regreso no obedece a un llamado de?...

—¿De quién?

—¿Sabes que él está enfermo?

—¿De cuidado?

—No sé.

—¿Qué dice el médico?

—Temo que no me diga la verdad.

—Yo hablaré con Luzán. A mí no me ocultará nada. Vamos a ver a tu marido ahora.

El coronel hablaba con rápido acento; era lacónico, breve en sus frases e impaciente por llegar a conclusiones presentidas.

Penetró en la alcoba de su hijo político. El aspecto del enfermo le causó una impresión inesperada. Logró dominarse y disimular a los ojos de su hija.

—Animo, ánimo: esto ha de ser un malestar pasajero—adujo, por decir algo. En realidad no lograba explicarse cómo en tan breve tiempo la enfermedad hubiese quebrantado de tal suerte un organismo en pleno vigor.

—¿A qué hora viene Luzán?—preguntó por fin.

—Poco falta ya.—respondióle su hija.

—Bien. Voy a quitarme la ropa de viaje. Cuando llegue Luzán yo estaré aquí para recibirlo. Estoy seguro que esto no es nada. Animo, y hasta luego.

Estrechó la mano a su yerno, besó en la frente a su hija, y se dirigió a su habitación.

La superchería estaba bien urdida, no cabe duda. ¿Quién hubiera podido sospechar que acudía a un llamado de su amigo? Pero el coronel ignoraba, a su vez, las verdaderas condiciones del enfermo. El doctor Luzán se había limitado a insinuar la conveniencia de trasladarle a la sierra.

—Allí, — arguyó — un organismo joven puede reaccionar en poco tiempo. ¡Tiene tantos recursos la naturaleza!...

El médico amigo, ocultaba la verdad con el fin de escatimar angustias y quebrantos desgarradores En este caso, la mentira era en extremo piadosa. Podía curar, sí; pero esa probabilidad sosteníase en un hilo tan débil... Con todo, se repitió a sí mismo: "Tiene la naturaleza tantos recursos"...

Los tiene, en efecto; pero no quiso o no pudo experimentarlos en el enfermo. y en las dos vidas que languidecían a su cabecera. El clima de las sierras, con frecuencia prodigioso, nada logró esta vez. Instado por el coronel, el médico del lugar le reveló sin reticencia el estado del paciente: la enfermedad, si bien hizo crisis en poco tiempo, traía un largo período de incubación.

—¿De suerte que pudo estar enfermo al casarse?—preguntó el coronel con sobresalto.

A lo cual repuso el interrogado con suma naturalidad:—Sin duda.

El diálogo terminó allí.

Dos días después llegaba a la "Villa **" el doctor Luzán llamado por el coronel.

En la estación, tras breve saludo, el viejo soldado había dicho a su amigo:

—Necesito saber la verdad, clara y terminantemente.

Y el médico:

—Pero ya lo sabes todo—adujo.

—No, o mejor, sí; necesito confirmarlo para tomar luego mi determinación.

El doctor Luzán guardó silencio. Conocía muy bien a su amigo, y no ignoraba el significado de aquellas palabras. Advertíaselo su tono inequívoco.

El coronel prosiguió:

—He dispuesto una consulta. Pero trata de comprenderme. A mí sólo me interesa conocer tu dictamen. De lo que tú digas dependen muchas cosas.

—Se hará lo que convenga.

—Es mucho prometer—repuso el viejo soldado fijando su mirada penetrante en los ojos del médico amigo. Este le miró, a su vez, como interrogándole. Y luego:

—No comprendo — dijo, sin dejar de observar al coronel.

—Ya te lo explicaré. Entrevístate ahora con tu colega. Te aguarda desde hace rato.

El automóvil que les conducía se detuvo en el parque, junto a la escalinata del edificio. Salió a recibirles el médico del lugar. Así estaba convenido. Hecha la presentación, penetraron en el hall y allí dejó el coronel a los facultativos, para que hablaran con entera libertad. El los aguardaba en la alcoba del enfermo.

Apenas quedaron solos, el médico viajero dijo a su colega:

—Doctor, le suplico que en la brusquedad del coronel vea tan sólo una pena muy honda. Idolatra a su hija. Esos muchachos lo son todo para él.

—¡Oh!, lo he visto.

—Permítame, doctor—añadió aquél —¿Mi amigo sigue ignorando las condiciones del enfermo?

—Nadie ha podido revelárselas. No puede sospechar que usted y yo nos carteamos.

—Perfectamente.

Debo ponerle sobre aviso acerca de un detalle—advirtió el médico rural—Al coronel le inquieta la posibilidad del contagio.

—¿Le interrogó al respecto?

—Si, doctor.

—¿Y usted dijo?...

—La verdad.

—Ahora comprendo — concluyó el doctor Luzán—y tras breve pausa como quien toma una resolución impelido por circunstancias adversas, profirió:—Veamos al enfermo para salvar las apariencias hasta donde sea posible. Luego hablaré con el coronel. Es necesario que lo sepa todo.

Después de haber escuchado al doctor Luzán el viejo soldado repuso:

—Tus palabras no me revelan nada.—Luego, como quien pregunta una cosa muy sencilla:—¿Qué resuelves?

El médico le miró estupefacto.

—¿Qué resuelves?—repitió el coronel.

El médico observaba a su viejo amigo cual si quisiera penetrar el sentido de aquella pregunta inesperada. Por fin:

—No te comprendo — dijo, examinándole con inquietud.

—Pues es muy sencillo — insistió el coronel. — Quiero salvar a mi hija.

—¿Cómo?

—Separándola del marido.

—Tu hija no consentirá en separarse.

—Lo sé; pero tú puedes hacerlo.

—¿Yo? — preguntó con sorpresa el médico.

—Tú puedes y *debes* hacerlo — afirmó categórico su amigo. Y con voz enérgica y acento firme reclamó lo que él creía un hecho absolutamente sencillo y humano, puesto que su yerno estaba condenado, precipitar el desenlace.

El médico profirió:

—¿Tú pretendes?...

—Abreviar una agonía—repuso—abreviar una agonía y evitar el sacrificio de mi hija.

El recio militar no ignoraba que era urgente defender a su hija contra sí misma. Porque ninguna fuerza hubiera podido arrancarla de junto a ese lecho donde agonizaba el esposo. Allí la retenía su amor, trocado en pasión por el infortunio. Nada ni nadie lograría hacerla desistir. Fuera inútil toda advertencia de peligro, toda amenaza de contagio. Luego ¿qué voz de per-

(Continúa en la siguiente página)

En la misma llama

(Continuación de la página anterior)

suasión trocara en realidad la apariencia engañosa? Ni ella ni él sospechaban lo inevitable. El enfermo reaccionaría con la primavera. Ya sentíalo él, y tanto que le permitía acariciar proyectos para cuando se restableciera, en término breve, sin duda. Ahora no respiraba bien, es cierto. El aire filtrábase con dificultad en los pulmones. Las sibilancias eran cada vez más acentuadas. Pero el anhelo de vivir pasaba por sobre todo ello, afirmándose con ahinco en la esperanza de un restablecimiento cercano. Y mientras aguardaban las horas de dicha, llenas de promesa, la joven enamorada permanecía allí, junto al enfermo, respiraba el mismo aire, bebía el mismo aliento...

—¿Comprendes ahora lo que exijo de ti? — preguntó el coronel con profunda ternura. — Es la vida de mi hija lo que te pido.

El médico guardó silencio. Su amigo no cesaba de mirarle. Después el médico repuso:

—No puede ser.

—¿Te niegas?

—No puede ser: lo que tú me pides excede mis facultades. Piénsalo. Mi deber es disputarle ese hombre a la muerte hasta el último instante.

—Pero tú aseguras que nada puede esperarse ya. ¿No lo has dicho?

—Sí.

—Entonces tu negativa es monstruosa. Monstruosa, aunque te parezca duro el término. Dices que mi yerno está condenado sin remisión, y afirmas que mi hija se contagiará continuando a su lado, ¿no es así?

—En efecto.

—Y tú lo sabes, tú, mi amigo de la infancia, ¿lo sabes y no lo impides?

—Pero tú me xiges una ejecución, un delito.

—Delito es consentir un sacrificio estéril. ¿En qué se aventaja él asesinando inconscientemente a mi hija? A ver, respóndeme. ¡Delito! ¿Crees, por ventura, que no se me desgarra el corazón al llegar a estos extremos? ¡Y tú me conoces! La vida de esos muchachos lo es todo para mí. No me mueve el egoísmo. No es sólo el padre que habla en defensa de su hija, no. Me induce también una profunda piedad hacia el enfermo. Fíjate bien: para llegar adonde me propongo, no hubiera necesitado de ti. Hay un camino más breve y muy seguro.

—¡Tú!

—¿Qué supones?

—Explícate.

—¿Qué supones?

—No me atrevo a interpretar tus palabras.

—Ya lo hiciste callando las tuyas. No me hieres. La injuria llegó pero no me hiere. Nada puede herirme. Mi dolor no deja sitio a otro sentimiento. Pero no es lo que tú pensaste. En ningún caso sería *yo* el ejecutor. Hay un camino más breve: el enfermo. Es noble y es generoso. No consentiría nunca encauzar la muerte de mi hija. ¿Comprendes? ¡Nunca! Bastaría revelarle su estado, y él mismo haría lo demás. Estoy seguro ¡Pero piensa en el horror de los instantes que precederían la muerte! Porque él cree en la mejoría, ya lo he dicho; está seguro de alcanzarla; la supone próxima. ¿Comprendes? Por eso me dirigí a ti. Ahora, rehúsate si puedes.

Pero todo fué inútil. Las súplicas del coronel, sus lamentos, su angustia hallaron la misma negativa.

—La misión del médico es curar, no suprimir al enfermo.

El viejo militar tornaba al ataque con vehemencia, como quien asalta una fortaleza irreductible. Un tumulto de ideas acudía a su mente. En la confusión atropellada, sólo discernía los ejemplos favorables a su propósito.

De pronto el coronel fué sorprendido por esta pregunta:

—¿Acaso tú sabes cómo reaccionaría tu hija al perder a su marido?

—¿Qué quieres decir?

El médico amigo aclaró sus palabras. Más que la proximidad del enfermo, inquiétabale una separación violenta. No olvidemos que se trata de una mujer apasionada. La razón íntima de toda ella, es el cariño del enfermo.

El coronel le interrumpió brusco:

—Ya sé a qué atenerme contigo.

—¿Qué intentas?

—Yo soy un hombre de armas. Tengo otra moral. Cuando el deber me lo exigió, hice fuego contra el enemigo, sin identificarle. Era el enemigo.

—Una advertencia.

—¿Para qué?

—No fíes demasiado en la abnegación de ciertos enfermos. Te habla mi experiencia de muchos años. Son egoístas, profundamente egoístas. Tanto como la idea de morir, más aún si cabe, les tortura la seguridad de que otros continuarán viviendo. Su mayor anhelo, sería que con ellos se enfriara el planeta y se extinguiese la humanidad toda. Y en ese egoísmo sin límites borran todos los afectos, todos los vínculos, todos los amores. En su mente, ya desvanecida, sólo llega a concretarse vagamente una fórmula de aniquilación universal.

El coronel ya no le oía. Toda su atención estaba concentrada en otra parte.

—Te mandaré a mi hija. Conversa con ella el tiempo que dure mi entrevista con el enfermo.

El viejo soldado hablaba con voz segura, y tenía esa calma que sus camaradas admiraron muchas veces en los momentos difíciles.

El doctor Luzán también le conocía. No intentó disuadirle. Hubiera sido inútil.

...Una fuerza extraña lo paraliza...

Poco después penetró en la alcoba del enfermo. Y allí quedó solo con él.

El viejo soldado estrechó con fuerza la mano exangüe de su yerno en una despedida sin palabras, y se alejó sin volver la cabeza. Sabía dónde encontrar al doctor Luzán, pero no fué hacia él. Buscó la soledad. Ansiaba hallarse consigo mismo. Una fibra se había roto en su pecho, arrancada por su propia mano. Era inevitable. Fué despiadado para ser generoso. No cabía otra solución.

Subió al segundo piso de la "Villa **", y se asomó a una ventana de sus habitaciones. El perfume de los árboles en flor llegaba a él en ondas cálidas. El cielo era profundo, la noche magnífica en su esplendor sideral. Todo vivía y palpitaba en la quietud augusta de aquella noche apacible y tormentosa a la vez. No era solamente el murmullo del surtidor oculto entre el follaje, ni el perfume un poco agudo de los nardos, ni el zumbido de los insectos entre las plantas: era todo eso y era también la germinación de mil palpitaciones que fluía en torno. Allá, detrás de la montaña, el cielo dilatábase en vívida claror: no tardaría en asomar la luna, pues su luz difusa ya bañaba el valle, ponía reflejos metálicos en la arboleda y convertía en diamante las gotas de rocío prendidas de cada hoja. Un vaho cálido subía de la tierra. Era como un respiro que evidenciara su profunda energía en constante actividad.

La atención del coronel, fijóse de pronto en una pareja que se deslizaba en la sombra. Era el amor, complemento y símbolo de la sublime majestad que emanaba. Era el amor eslabonado en una estrofa más que Dios hacía brotar en el corazón de la criatura humana.

¡Y a pocos pasos de allí, en brusca transición, todo sumergíase en las tinieblas de lo irreparable!

Pero cabía esperar. Ella es joven. Puede rehacer su existencia. La vida es generosa con la juventud. No hay milagro que no pueda realizar.

Respiraba con fuerza. Había salvado a su hija. Era como si hubiese nacido de nuevo. Aun le aguardaban horas amargas, sin duda. Pero el peligro ya no existía. Había desaparecido. Pronto estaría lejos de allí, libre de todo temor, de toda amenaza. ¡Ah, cómo se dilataba su pecho ante la seguridad absoluta de esta liberación! El abismo parecía atraerles, ya estaban al borde, ¡y lo salvaron sin dejar abierta ninguna de sus pendientes!

Su hija volvería a él, como antes, pero difundiendo toda la dicha estremecedora de quien ha sido acechada por la muerte y arrebatada a ella.

La señal no tardaría en llegarle. Dentro de algunos instantes, al penetrar en su alcoba. Los primeros momentos serían horribles. Entonces, él acudiría. Todo lo ha calculado. Ahora atisba, agudizando sus sentidos, atento a cuanto ocurre. Pero el silencio es absoluto. Se comprende que flota un hálito de muerte en cuanto le circunda. Apenas si oye el palpitar de sus sienes. El tiempo transcurre. Sí. ¿Por qué, entonces, la quietud es tan honda? ¿La hija aún no ha descubierto nada? ¿Le supone dormido? Pero el aspecto del enfermo ya es otro. La rigidez de sus miembros, la expresión de su rostro.

Mira la hora, y se estremece. El corazón parece detener sus latidos. Quiere correr hacia la alcoba de sus hijos, y no puede. Una fuerza extraña le paraliza. Algo se anuda a su garganta. Una garra invisible le estrangula. Todo él se crispa, se retrae, se contuerce.

Está apoyado a la pared, con los ojos dilatados, alteradas las facciones, sacudido por estertores convulsos. ¿Qué signo misterioso ha visto flotar en el espacio? ¿Qué voz inarticulada habla a su espíritu una palabra de revelación venida del otro lado de las cosas?...

Por fin un grito ronco pareció desgarrarle el pecho:

—¡Mi hija! ¡Mi hija!

Toda la casa sintió repercutir ese grito en la quietud absoluta de la noche.

El doctor Luzán corrió a la alcoba del enfermo, y retrocedió sobresaltado.

El enfermo y su esposa yacían exánimes, estrechándose en un abrazo definitivo. Sobre la mesita de luz veíase la jeringa y las ampollas de morfina que les había unido en aquel sueño de inefable dulzura.

Y un eco repetía estremeciendo la casa:

—¡Mi hija! ¡Mi hija! ¡Mi hija!

Perros pescadores.—*Los ainos, habitantes de la isla de Sakalina, utilizan los perros para arrastrar vehículos y llevar cargas, pero de todas las aplicaciones que de ellos hacen, ninguna es tan curiosa como la pesca.*

Para ésta, reunen en la playa dos grupos de perros, compuestos de una docena cada uno, y separados entre sí ambos grupos cerca de 200 metros.

A una señal de los ainos, que suele ser un grito agudo, todos los canes se arrojan al agua y van nadando en línea recta unos detrás de otros, formando de esta suerte dos columnas separadas. Un segundo grito de sus amos hace que los de la columna de la derecha se dirijan a la izquierda y viceversa los de la otra columna, hasta que los perros que van en cabeza llegan a reunirse. Entonces, a la tercera voz de mando, vuelven los perros rápidamente hacia la orilla describiendo un semicírculo que cada vez se va estrechando más, y cuando llegan puede verse fácilmente que una cantidad innumerable de peces asustados llegan huyendo a la playa.

Entonces los canes, acostumbrados a esta hábil maniobra, no tienen más que sumergirse y, rápidos como flechas, cada cual sale con su presa, que deposita a los pies de su amo. Este corta la cabeza al pescado y se la da al perro como premio de su trabajo.

ANTOLOGÍA DE NUESTROS POETAS

La canción del nunca más

En un nublarse de cielo
llegó la doliente hora
en que torciera su prora
la barca de nuestro anhelo.

Como si un torvo huracán
hubiese inflado la ola,
truncando la barcarola
con tan siniestro ademán.

...Y la buena barca iba,
como en un mecer de cuna,
bajo la lluvia de luna
hacia la soñada riba.

¿Qué se hicieron mis cantares,
señora mía, y los vuestros,
si el mal hirió con tan diestros
mandobles nuestros soñares?

Apenas hoy hace un día
que escucharon las estrellas
de mi ardua voz las querellas
buscando ser melodía;

que vió la tarde, asombrada,
vuestra muda extenuación,
hundir en mi corazón
la cabecita adorada;

que vió la noche, confusa,
desceñir la cabellera
para ir en una quimera
que ya quedara inconclusa;

que se oyeron los violines,
de la mañana al ocaso,
dar un ritmo a nuestro paso
por los floridos jardines...

Hoy cuán triste, mi señora,
este silencio, esta bruma,
la noche que se consuma
y que nunca tendrá aurora.

Y pensar que ayer no más
mi alma estaba en vuestras manos,
y fe y amor fueran vanos
para impedir el jamás...

La canción de las acacias floridas

Ponte el sombrero de paja y el traje
azul, la blusa bordada de encaje
que transparenta las aristocracias
de tus senitos agudos y breves
que tiemblan, cuando tus pasos atreves
junto a mí por la avenida de acacias.

Ponte la clara botina pequeña
que tu pie ajusta (botina que sueña
para su pie Cendrillón por sus gracias),
que no ha de herirse, pues sólo en el blando
musgo su huella dejará, vagando
por los senderos floridos de acacias.

La cabellera a la espalda flotando
y con tu gracia infantil deslumbrando,
hacia los campos, las manos unidas,
iremos para en la verde floresta
colaborar a la mágica fiesta
de las campiñas de acacias floridas.

Y nuestras risas irán como un canto
para juntarse a los trinos de tanto
sonoro pájaro, pues que tenemos,
como cualquier ruiseñor argentino,
derecho para elevar nuestro trino
cuando en las sendas de acacias vaguemos.

Me gusta verte que en el raudo arroyo
de cristal hundas tu pie sin apoyo
con un escorzo de divinas gracias:
la cabellera a la espalda flotante,
como algún hada del bosque habitante
y coronada de flores de acacias.

Dame tu brazo y triscando vaguemos
como unos locos chiquillos iremos;
creeré que llevo a mi brazo prendida
a Primavera divina y rosada,
cuando a los campos huyamos, amada,
por la avenida de acacias florida.

Evar Méndez, por Hohmann

Nació en Mendoza en el año 1888.

En esta capital hizo sus primeros estudios que no pudo continuar por su humilde situación económica.

En 1910 publicó su primer libro de poesías: "Palacio de Ensueño", con un prólogo de Ricardo Rojas.

Desde 1911 actúa en el periodismo metropolitano, habiéndose especializado en la crítica teatral.

Tuvo a su cargo la recopilación y ordenación de los "Escritos y discursos del doctor Sáenz Peña" y los dos tomos de obras del doctor Victorino de la Plaza, así como la organización de la Biblioteca de la presidencia.

En 1916 publicó una "plaquete" en verso titulada "La canción de la vida en vano".

Colaboró en la "Cultura Argentina", con estudios sobre Andrade y Agustín Alvarez, y tiene inéditos dos libros de versos y uno de poemas en prosa, algunos de los cuales ya vieron la luz en revistas.

El retorno al hogar

Iré mañana, madre, iré mañana.
Ya más no quiero desoír tu ruego;
quiero escuchar tu voz ya tan anciana,
ver tus ojos quizás sin ningún fuego.

Iré mañana, madre. ¡Mis montañas
nevadas cuánto tiempo hace que ansío
contemplar! Ver de nuevo las campañas,
el hogar y los árboles y el río;

las mieses onduladas por el viento,
el molino, la fuente, los viñedos—
el campo de mi infancia, ya sin cuento
ida, como escapada entre mis dedos;—

la aldea silenciosa y escondida
en un valle florido; la campana
alegre en la mañana y dolorida
al Angelus llamando a la aldeana

gente de vagos gestos y sencillos
modos; la vida ingenua... Las ciudades
me han corroído el alma; los anillos
de las sirtes me aferran. Las saudades

de esa vida mi espíritu rebosa.
Quiero ver mis campiñas, mis paisajes
(y también esa blonda, aquella rosa
criatura que olvidé en otros mirajes).

Y quiero verte, madre, ¡oh cuánto, cuánto
que anhelo ver tus ojos y tu anciana
voz que se apaga oír, sentir tu manto
envolverme!... ¡Iré, madre, iré mañana!

Canción de ausencia

¿A qué país tan lejano
te has ido aún tan temprano?
¿Qué ángel te tomó la mano
y te guió?
No bien llegada te has ido...
Y apenas habías venido...
El ángel que te ha traído
te llevó?

¿O tú misma, peregrina,
te envolviste en la neblina
o te fuiste en la argentina
luz lunar?
¿O algún rey maravilloso,
encantado o prodigioso,
te ha ofrecido ser tu esposo
en el fondo de la mar?

¿O quizás es algún hada
que envidiosa y despechada
se vengó de ti, y airada
te encantó?
Tu blancura, ¿quién no envidia?
Sé que el cisne se fastidia
y el lago lleno de insidia
te intrigó...

Aladino construía
un palacio, reina mía,
y al venir la luz del día
te busqué
y no estabas; y el palacio
que se alzaba hasta el espacio,
hecho de oro y de topacio,
derrumbé.

Tú serías Scheerazada
Cendrillón, la de mirada
verde, acaso la dorada
reina Mab;
y por tus labios de guindas,
y por ser linda entre lindas,
la princesa Sietelindas
de Bagdad o de Morab.

Ya tu alcoba preparaba,
y la mirra perfumaba,
y el incienso se quemaba
sin cesar.
Los tapices de Persia
y las perlas que atesora
Ormuz, esperaban la hora
en que habrías de llegar.

Yo te hice de esmeraldas,
amatistas, gemas gualdas
y berilos en guirnaldas
de esplendor,
un santuario, una capilla
donde mi alma se arrodilla
a incensarte en su sencilla
fe y amor.

Mas te has ido tan temprano
no sé a qué país lejano,
o algún genio de la mano
te llevó al fondo del mar,
o tú misma, peregrina,
te envolviste en la neblina
o te fuiste en la argentina
luz lunar...

La inquietud

Todo nuestro dolor nace de la inquietud;
es el mal incurable como es nuestra salud;
fuente de todo vicio y de toda virtud.

Inquietud, oh, fatal dolor de toda hora
para el hipersensuado espíritu que implora
la calma azul y rosa de la inefable aurora!
Inquietud, mal constante del último minuto,
avizor ojo en vela, de donde nace el fruto
único, y del que surge el ideal impoluto.

Inquietud: de ti viene el deseo que aterra
las noches, en que braman alma y materia en
[guerra,
y se alzan las rosas más rojas de la tierra.
Inquietud, blanco ídolo viviente a nuestra vera
a cuyo influjo ardiente el alma siempre espera
y eternamente sueña despierta la Quimera.

Fuente de todo vicio y de toda virtud,
mal incurable, bálsamo de inefable salud,
eres la flor más pura de nuestra alma, Inquietud.

TRAMPAS DE FORZUDOS

UN hércules profesional de esos que se hacen aplaudir en los circos levantando cañones y rompiendo barras de hierro, el atleta Henry Lecreuse, ha publicado en un periódico de Nueva York curiosas revelaciones dando a conocer el secreto de muchos prodigios de fuerza, que en realidad no son otra cosa que verdaderos juegos de prestidigitación, impuestos por el público, que sólo aplaude a quien parte cadenas con los músculos del brazo o levanta sobre el pecho veinte o treinta personas.

Uno de los ejercicios hoy más frecuentes entre los atletas, consiste en romper barajas enteras con los dedos. Según Lecreuse, ello exige alguna fuerza, pero no tanta como suele creerse, porque el forzudo tiene buen cuidado de rasgar antes todas las cartas una a una, dejando solamente dos o tres enteras encima y otras tantas debajo. Estas son las que se ofrecen al público para que se convenza de que no hay trampa.

Rompiendo la cadena.

No hay ningún hombre que sea capaz de partir con los dedos una moneda de cobre; pero ante el público, el prodigio se realiza teniendo de antemano preparadas algunas monedas que han sido dobladas repetidas veces con fuertes tenazas, hasta que están a punto de partirse. Lo general es pedir monedas al público, pero en un teatro o en un circo resulta muy fácil escamotearlas substituyéndolas por las que ya están preparadas, las cuales podrían ser rotas por los dedos de un niño. Hasta hay atletas que, para producir más efecto, llevan consigo unas pequeñas cápsulas de tintura roja, llamadas "pulgas" en el tecnicismo profesional, y las estrujan entre los dedos mientras parten la moneda, con lo que el público cree que aquel tremendo esfuerzo ha hecho brotar la sangre.

También hay hércules que demuestran su fuerza partiendo una botella de vino o champagne, entre el biceps y el antegrabo. La botella se prepara también con tiempo, haciéndole en un lado una profunda ranura con un diamante y pegando encima la etiqueta para que quede disimulada.

Cómo se prepara el ejercicio de la botella.

Rompiendo la baraja, y la baraja preparada.

Sobre el biceps se coloca el forzudo una especie de brazalete de cuero con una punta de hierro, todo lo cual es fácil ocultar bajo la ropa, si el artista se presenta vestido, o bajo el trapo blanco que, caso de presentarse desnudo, se coloca en el brazo fingiendo que es para no hacerse sangre con los pedazos de vidrio. No hay más que colocar la botella de modo que la punta de hierro encaje en la ranura; se hinchan los carrillos hasta ponerse encendido, se hace un pequeño esfuerzo, y la botella queda rota.

También hay otro ejercicio, que consiste en romper una cadena de acero mediante la expansión del biceps. La cadena está realmente hecha de acero, pero entre sus eslabones hay dos de cristal hueco, que se rompen bajo la más ligera presión. Basta mover el brazo de cierto modo para que estos eslabones salten y la cadena caiga al suelo produciendo, claro está, el ruido característico del metal.

Cualquiera se admira al ver en un circo cómo un forzudo que apenas puede levantar a pulso una pesa de setenta kilos, levanta con los hombros una plataforma cargada con veinticinco personas. El atleta, subido sobre una suerte de andamio, se cuelga la plataforma de los hombros y la eleva unos cuantos centímetros. ¿Cómo explicar este misterio? Sencillamente, teniendo en cuenta que las cadenas que unen la plataforma con los tirantes están dispuestas de modo que un pequeño esfuerzo basta para levantar todo el peso.

Si se parara de pronto un tren que marcha a razón de 40 kilómetros por hora, los pasajeros experimentarían un choque igual a si se cayeran de un balcón del primer piso; si el tren marchara a 50 kilómetros por hora, el golpe sería como si se cayeran del segundo piso, y con una velocidad de 70 kilómetros por hora equivaldría a caerse de una ventana del tercer piso.

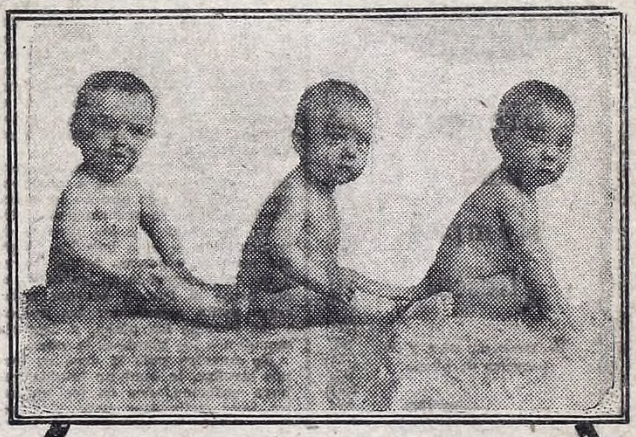
Para la perfecta nutrición
de niños y adultos, los médicos recomiendan el exquisito

Jugo de Uva
TIRASSO

Las madres que crian tienen en él, un poderoso alimento que reemplaza ventajosamente a las bebidas malteadas.

VIÑEDOS Y BODEGAS TIRASSO
Mendoza.

CASA CENTRAL
Sarmiento 847
Buenos Aires



Los trillizos BROCK

VIROL apreciado por una madre.

8, Tavistock Grove, West Croydon, Surrey.
July 19 th. 1920.

Muy señores míos:

Les escribo para demostrarles mi agradecimiento por lo que ha hecho por mis hijos trillizos y también por la madre. Nacieron el 14 de agosto de 1919 y al nacer pesaban aproximadamente 2 kilos cada uno, y ahora, a los 11 meses, pesan: Francisco, 10 kilos; Cirilo, 9 ½ kilos, y Roy, 9 ½ kilos; además cada uno tiene 4 dientes.

No podemos ponderar suficientemente al VIROL. Lo han tomado continuamente desde que nacieron y seguirán tomándolo, pues estoy seguro que es lo que los ha hecho sanos y robustos, como que también es lo que ha ayudado a la madre a recuperar su salud después de su larga enfermedad. Siempre recomendaremos VIROL a nuestros amigos.

(Firmado): W. BROCK.

VIROL es el alimento insustituible para fortalecer a los niños débiles.

Pídalo en todas las buenas Farmacias y Almacenes.

Importadores:
Eduardo P. Daly y Cia.
Chacabuco 448—Bs. As.

En Rosario:
Flanagan Hnos. y Cia.
Sarmiento 538/46

El Rey de los Tés

Te Sol

Siempre puro y siempre fresco.

Se vende en latas y en paquetes de plomo.

—Te tengo reservada una sorpresa.

—¿Alguna alhaja?

—Algo mejor: para la fiesta de esta noche he alquilado a Longobardi, Bolívar 280, todos los adornos necesarios.

La pulmonía del loro y el microbio de la ballena

Enfermedades peligrosas que nos pegan los animales

Nos preocupamos muy poco de las enfermedades de los animales y, sin embargo, la mayor parte de ellas envuelven para nosotros serios peligros. Tenemos buen cuidado de averiguar si un perro está rabioso o una vaca está tuberculosa, pero nada más; nadie se preocupa, por ejemplo, de que su loro esté constipado, imaginando sin duda que el padecimiento del charlatán animalito es cosa demasiado baladí.

Desgraciadamente no es así; el resfriado de los loros degenera fácilmente en pulmonía, y lo peor es que esta pumonía es contagiosa y aun mortal para el hombre.

En algunas partes de Francia, especialmente en las cercanías de Lyón, se encuentran con frecuencia personas con la piel cubierta de tiña, enfermedad cuyo solo nombre trae en seguida a la imaginación la falta de aseo. Con todo, no es por falta de limpieza por lo que los buenos lioneses son con tanta frecuencia víctimas de dicha enfermedad. La única causa es el contagio por medio de los gatos tiñosos, los cuales adquieren a su vez la tiña de las ratas.

Estos son casos aislados, pero hay otros que afectan a naciones enteras. Sabido es que en la India, donde la peste es enfermedad endémica, las ratas son los agentes de transmisión de esta horrible plaga. En muchas ciudades indias se ve a las ratas jugando en las calles al sol como si fuesen perros; estas ratas están apestadas; las pulgas y las moscas las pican, y después inoculan a los hombres la peste.

En nuestro país la cosa es menos terrible, lo cual no impide que haya enfermedades de los animales muy peligrosas para el hombre. Sirva de ejemplo la fiebre aftosa, que se contrae bebiendo leche de vacas que padecen esta misma enfermedad. En el verano, sobre todo, la más exquisita vigilancia sobre los tambos no puede impedir la propagación de esta enfermedad. Sólo cocida la leche es como logra evitarse el contagio.

Hay otras muchas razones por las cuales deberíamos interesarnos en las dolencias de los irracionales. A un animal se debe el descubrimiento de los microbios por Pasteur. Examinando el eminente sabio algunos gusanos de seda, observó que estaban enfermos, y estudiando su enfermedad descubrió el primer microbio. Como se ve, los trabajos de los sabios, por ociosos que parezcan, siempre son útiles.

También los animales salvajes tienen sus enfermedades, a veces contagiosas, lo cual deben tener muy en cuenta los cazadores. Los hurones, por ejemplo, están con frecuencia sujetos a una peligrosa epidemia. En las casas de fieras se ven con frecuencia tigres tuberculosos y leones con pulmonía, y ¿qué más?, hasta la ballena puede sucumbir a una infección producida por un diminuto microbio.

VENTA AL COSTO

POR NUESTRA GRAN EDIFICACIÓN

Queremos realizar una venta sin precedentes. No hemos omitido esfuerzo ninguno para reducir nuestros precios.

SOMBRILLAS

ÚLTIMAS CREACIONES DE LA MODA

Sombrillas en fina seda Gloria, bordadas en oro, varios colores, puños de gran moda, pasamano de cuero, puntitas de hueso o galalite de color o blancas, a $ 21.60 y. . . . . $ **19.80**

Sombrillas en seda Gloria, con guarda ancha, colores de última moda, puntitas blancas, pasamano de cuero, a $ 14.40, 12.60 y. . . . . $ **10.80**

Sombrillas de algodón floreado, varios modelos, a $ 3.90 y. . . . . $ **2.80**

Sombrillas para niñas, en fino hilo, varios colores, con o sin vainilla, a $ 3.50, 2.90 y. . . . $ **1.80**

PEDRO BIGNOLI
SUCURSAL SUD
(Unica Sucursal)
Almirante Brown 1400
esquina **LA MADRID** (Boca)
Rigen los mismos precios y facilidades que en la casa central:
C. PELLEGRINI 300

ABANICOS

PEDRO BIGNOLI

Abanico de hueso calado y decorado en oro, con país de cabritilla pintado a mano, a $ **67.—**
Abanico de galalite, con país de seda pintado a mano, a $ **25.—**
Inmenso surtido en abanicos de papel, gustos muy delicados, a $ 1.20, 0.80, 0.60 y $ **0.35**

PEDRO BIGNOLI

1175—Vistosa y fina jardinera de metal, con relieves, dorada al interior, cristal tallado, Ctms. 15 × 49 de largo, $ 48.—; N.º 2018, de ctms. 17×39, $ 40.—. Otros modelos, a $ **33.—**

PEDRO BIGNOLI

51525—Maceta de mayólica inglesa, de color verde oscuro; de ctms. 25 de diámetro, $ 6.—; la misma, N.º 51536, 22 ctms., a. . . $ **4.50**

PEDRO BIGNOLI

Estuche con juego de sombrilla y abanico, finísima seda, pintado a mano, con medallones de encaje y gasa, a $ 67.—, 59.— y a $ 52.—; otros modelos distintos, a $ 40.—, 31.—, 25.—, 19.80 y. . . . $ **18.90**

Pedro BIGNOLI
CARLOS PELLEGRINI 300 ESQ. SARMIENTO 1002
CASA FUNDADA EN EL AÑO 1868
• BAZAR • MENAJE • PARAGUERIA
OBJETOS PARA REGALOS
EXPOSICIÓN PERMANENTE
• BASTONES • SOMBRILLAS • ABANICOS

Para ellas

LA ELECCIÓN

por MARUJA

Casarse enamorada... bueno, eso es una desgracia aparte que le puede ocurrir a cualquiera. Entonces no cabe protesta si se equivocó usted, y sólo podrá cerrar los ojos ateniéndose a los resultados de tamaña locura. Pero no se trata de eso, sino de algo más difícil—más difícil y menos romántico:—de la elección de marido.

Como su caso no es desesperado (es usted joven, aunque sea difícil precisar su edad; bonita, aunque nunca se presente usted desarreglada, y no pobre, a juzgar por sus toaletas y sus frecuentes paseos), tiene usted derecho a elegir y a exigir en su futuro marido ciertas condiciones.

Teóricamente ha de tener éste de treinta a treinta y cinco años, posición o, al menos, eso que se suele llamar *porvenir*, una figura arrogante, un aire decidido, valentía, generosidad, etcétera, etcétera. Entre sus amigos, entre sus conocidos, apenas descubre usted, allá a la distancia, dos o tres probables—¡y de una probabilidad tan problemática! —que más o menos reunan esas condiciones y estén en el caso—¡peligrosísimo! —de ser conquistados.

Jorge, por ejemplo, no le parece a usted mal

—¡oh, estoy segura!;—¿se figura usted que no he advertido la inquietud suya cuando él aparece en la sala de té, con su aire de ir a atravesar la pared frontera, cómo enrojece usted cuando él la saluda ostensiblemente? Jorge no le parece a usted mal, decididamente, pero... el *festejante* más o menos decorativo para que envidien las amigas, el *novio* correcto que se encuentra en el palco del Colón, los viernes en el cine de moda, por las mañanas cuando hay buen sol, a la puerta del Jockey, en Florida, o en Harrods, o en el Plaza, no tiene nada de común con el *marido* que encontrará usted en casa, frente a quien comerá usted, que tendrá rachas de malhumor, que incluso estará alguna vez enfermo...

Por otra parte, la última vez que se encontraron, en el baile de H—¿recuerda?—después de invitarla a usted para un fox trot la condujo a un ángulo del salón—¿es que baila usted mal o que conversa bien?—y hablaron ustedes más de media hora...

El.—¿Estuvo anteanoche en el Odeón, Celia?

Usted.—No, mamá no quiso que fuera; me dolía un poco la garganta...

El.—Una obra magnífica; ¡qué tipos bien estudiados!

Usted.—¿Sí?

El.—A pesar de cuanto digan, es una obra de alta moral.

Usted.—¡Ah!

El.—Después, madame D, ¡qué mujer! Es hermosísima, interesante, atractiva. ¿Sabe? La otra noche me la presentaron; me quedé deslumbrado... dice que pronunció el francés magistralmente.

Usted.—¿Sí?

El.—Sí... el jueves voy a cenar con ella después de la función.

Usted.—¡Ah!...

.....

Mario tampoco la desagrada, a pesar de sus antecedentes de calavera, de derrochador y mala cabeza. Su figura es mucho menos arrogante que la de Jorge —¡claro!,—parece un Greuze al que se hubiese añadido bigote, un bigotito rubio, desteñido y recortado como un cepillo... Pero es amable, entretenido; derrocha su ingenio; conoce a todo el mundo; tiene un auto de carreras escandalosamente azul, un caballo al cual adora con superstición fetichista y en quien tiene puesta su esperanza de rehabilitación financiera; una inclinación decidida por los cóctels y las partidas de pocker, alguna dignidad y algún dinero...

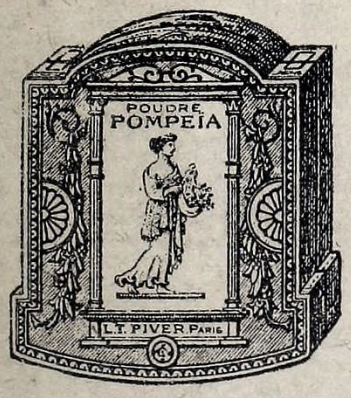
Los otros, los que se ven muy lejanos, sutilizando la mirada, ¿cree que vistos así, friamente, presentarán condiciones más apreciables? ¿No cree usted que, como éstos, preferirán el trato de las actrices al de las jovencitas, y estarán mucho más preocupados por una carrera o una partida de naipes que por sus lindos ojos o su pequeño corazón amante?

Y, sea franca: en caso de que uno de ellos la pretendiera seriamente, ¿se casaría usted?... No... Sí... No...

¡Estaba segura! Como todas las jóvenes, prefiere usted el dulce riesgo de enamorarse... y hace usted bien...

PARFUMERIE L·T·PIVER PARIS

Nuestras cajas contienen 110 GRAMOS NETO de polvo



POMPEÏA

FLORAMYE

Las **CONFECCIONES** *de* **MODA** *y las novedades de estación, para Señora, se exhiben en*

Gath & Chaves

Precios siempre los más convenientes.

Modelo 17380

ELEGANTE VESTIDO en rico crêpe de Chine, colores diversos, pollera formando túnica a picos, con adorno de alforcitas, cinturón en dos tonos,

$ 88.00

Modelo 18089

VESTIDO en sarga fular, colores alta novedad, con elegante cintura bordada en tonos combinados, a

$ 48.00

Anexo - Tercer Piso

Modelo 18085

SENCILLO y ELEGANTE VESTIDO, en sarga de lana souple, colores última creación, muy bien adornado con tul y filet, a

$ 75.00

Modelo 17379

VESTIDO en riquísimo voile de seda, colores alta moda, modelo novedoso, adornado con alforcitas y vainillas, a

$ 68.00

Anexo - Tercer Piso

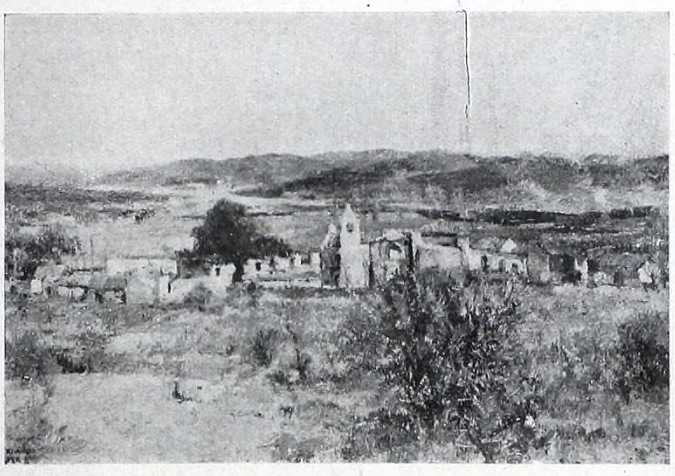
The South American Stores

Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

Actualidades gráficas

La semana artística



"Tarde apacible".

"Los talas".

Fernando Fader, el más grande de nuestros pintores, ha expuesto en estos días con extraordinario éxito sus últimos cuadros en el Salón Müller. Es la más alta nota de arte que se le brinda en estos momentos al público porteño.

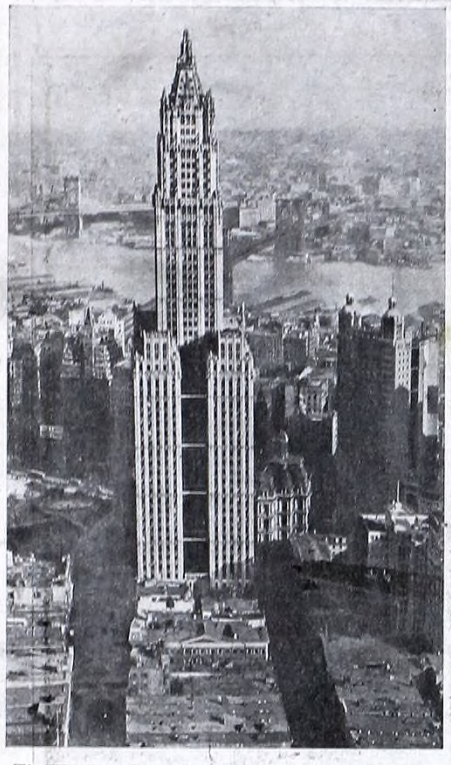
Concurrentes a la inauguración del Salón Nacional, del cual reproducimos en nuestras páginas centrales algunos de los cuadros y esculturas expuestas.

Juan Peláez ha obtenido con toda justicia el Premio Unico, del Salón, para expositores extranjeros.

Fortunato Lacámera expone en el Salón Chandler una discreta colección de paisajes.

Fots. Cabada y Zuretti Fiorini.

El problema de la vivienda y las grandes construcciones de la ciudad moderna



El "Woolworth building", que es el más alto rascacielos de Nueva York. (244 metros de altura).

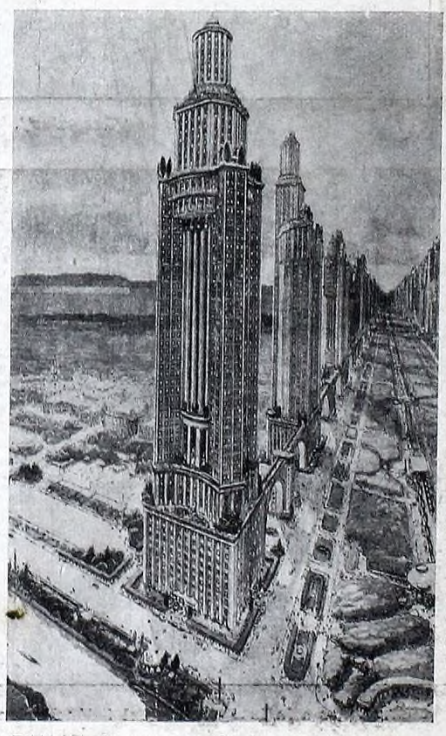
El barrio Manhattan, de Nueva York, dominado por la torre del Woolworth Building. Fotografía tomada desde un avión.

El de la vivienda es un problema que afecta de una manera angustiosa a todas las grandes ciudades modernas, donde las extraordinarias actividades han impuesto un desarrollo y un aumento de población desproporcionado con su capacidad urbana. Este problema que en algunas capitales era excesivamente notorio, se ha acentuado en términos alarmantes después de la guerra, al extremo de constituir hoy su solución una de las más serias cuestiones edilicias.

Entre las populosas urbes apremiadas por exigencias de expansión urbana, es Nueva York la capital donde el problema ha sido afrontado con soluciones más estupendas, confiando a los alardes de una arquitectura práctica y audaz y de una intrépida ingeniería, la erección de construcciones gigantescas de colosal capacidad, buscando en la altura y en el desplazamiento de los fantásticos rascacielos la descongestión de la febriciente urbe.

El aspecto imponente de esa masa de construcciones colosas que caracterizan por su arquitectura rígida y osada a la gran urbe norteamericana, está concentrado en algunas de las fotografías que ilustran esta página, reproduciendo los barrios más densos de aquel gran emporio de actividad. Mas, pese al concepto antiestético que inspiran esas barriadas de pesadilla que componen el núcleo de la City de hierro, el recurso de la capital del norte tiende a ser imitado y propagado en otras populosas ciudades, en virtud de la creciente necesidad de orientar hacia soluciones prácticas el problema de la habitación; y son ya muchas en la actualidad las ciudades del mundo en que el tipo moderno de las construcciones atrevidas busca en la arriesgada y sólida elevación de los edificios la expansión urbana que necesitan para hacer posibles las condiciones de vida allí donde el vertiginoso crecimiento de la población complica los problemas de la vida urbana.

El nuevo "Municipal building" de Nueva York, dominando el "City Hall Park" y Broadway. El cuerpo principal de este gigantesco edificio consta de 34 pisos y de 8 la torre.



Proyecto de una avenida de casas-torres, para resolver el problema de la habitación en París.

Nuestro gran mundo

Señorita María Eugenia Toledo da Gama.

Señora Laura Salas de Rodriguez Pividal.

Señorita Elvira Romero Bilbao.

Fot. Frans van Riel

LOS "ASES" DE LA PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

ANSELMO MIGUEL NIETO

POR JOSUÉ QUESADA

ANSELMO Miguel Nieto, sin duda una de las figuras de mayor relieve en el arte pictórico español de estos tiempos, está en Buenos Aires. Ha llegado en silencio y en la misma forma salió de España hace algunas semanas.

—*Tampoco sabe nadie que estoy ausente de Madrid...*—me dice.—*Cerré mi estudio, como para regresar al día siguiente y... aquí me tiene usted en esta otra parte del mundo, muy lejos de Madrid, por cierto.*

—*¿Prolongará mucho su permanencia en nuestro país?*

—*He venido a cumplir unos compromisos contraídos... hace cuatro años. Desde entonces había proyectado este viaje y la tarde última en que salí de mi estudio pasé por la agencia de vapores me acordé de que a la semana siguiente no tenía nada que hacer y... andando. Pero estoy preocupado de lo que estará pensando el casero sobre mi informalidad: nunca me retrasé en el pago de los alquileres...*

—*¿Le ha escrito usted?*

—*No he tenido tiempo de nada desde el día en que llegué; he trabajado sin descanso en tres retratos de damas conocidas y... además, que yo no escribo nunca. Ya se enterará de que estoy aquí si lee algún diario... Por otra parte, poco habrá de interesarles a los amigos mi ausencia...*

—*¿Son frecuentes sus salidas de Madrid?...*

—*Me ausento dentro del mismo Madrid...*

Cuando le interrogo si se dispone a inaugurar una exposición en Buenos Aires, me responde:

—*¡Hombre! Si apenas he traído un par de telas... retratos y apuntes para mostrarlos!*

Estamos en su estudio, improvisado sobre el quinto piso de una casa central de departamentos y Anselmo Miguel Nieto retira de la pared algunas telas de gran tamaño. Los que hemos ido a saludarle, quedamos en presencia de un magnífico retrato que reproduce la figura de una niña. Hay en la obra que tenemos por delante una riqueza tal de expresión, un dominio tan absoluto de la técnica, que todos nos quedamos largo rato en silencio. Dentro de una tonalidad de oro, el artista ha resuelto un enorme problema y ha logrado dar a la tela un relieve pocas veces obtenido en cuadros de esta naturaleza. Después, nos va mostrando algunos estudios sin terminar todavía y los amigos que me acompañan, más entendidos que yo, le hablan a fin de que, antes de regresar, muestre esas telas al público porteño.

Claro es que un pintor que en plena juventud ha alcanzado en España tan sólida reputación, no es un desconocido en Buenos Aires. En nuestro Museo Nacional de Bellas Artes existe un cuadro suyo.

—*Fué uno de mis primeros trabajos* — me dice. — *Sabía que estaba aquí, porque hace algunos años, cuando la Argentina tenía aquel gentil embajador-artista Marco M. Avellaneda, él obtuvo su donación al museo.*

—*¿Donación de quién?...*

—*Por cierto que fué muy curiosa la forma en que ese cuadro salió de Madrid. Lo había hecho yo a pedido de un joven argentino que por entonces andaba por esos Madriles... Tenía ese joven millonario una gentil amiguita y como era guapa le hizo hacer conmigo su retrato... Como es natural, poco tiempo después, riñeron y enterado de esta disparidad de caracteres, el embajador, que estaba al tanto de todo cuanto ocurría en el mundo, pidió a su compatriota el cuadro de "aquella mala mujer" para el Museo Argentino... Con tanto gusto como prisa, el "señorito" se desprendió de ese retrato que en su casa iba a recordarle cada día la ingratitud de un amor juvenil y... por eso tienen ustedes un cuadro mío en Buenos Aires.*

Anselmo Miguel Nieto evoca el recuerdo y ríe también; en la expresión de su sonrisa se refleja su espíritu de "buen muchacho", para quien la vida es una dulce bohemia y un incesante vagabundear por el mundo sin más horizontes que la voluntad.

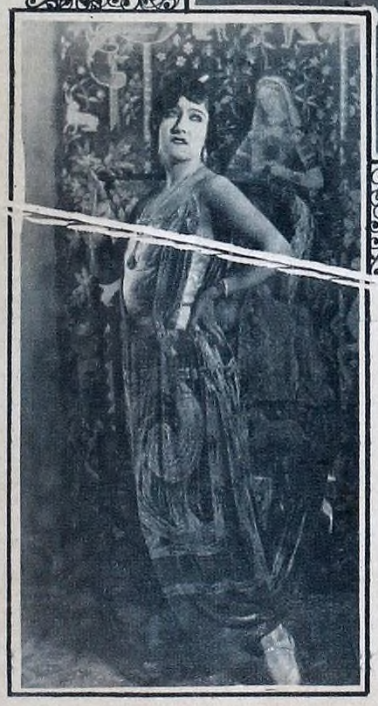
Fots. Luis Cabada.

Anselmo Miguel Nieto, nuestro ilustre huésped.

Retrato de Madame Silvent.

El pintor y varios amigos, en su estudio de Buenos Aires.

LAS REINAS DEL CINE



Tres poses características de la actriz cinematográfica más popular: Gloria Swanson

De la "Paramount Pictures".

ALGUNAS DE LAS OBRAS MÁS NOTABLES QUE

"Iris",
por Emilio Centurión.

"Primavera en la sierra",
por F. Ducasse.

"Bendición",
por Antonio Alice.

"La hora de la siesta",
por Juan Peláez.

"Pino rojo",
por Gregorio López Naguil.

"La correntina",
por T. Troiani.

E FIGURAN ESTE AÑO EN EL SALÓN NACIONAL

"Autorretrato", por J. Soto Acebal.

Señora Reffeto de Soleil, *por Richard Hall.*

"Agua turbia", *por T. Troiani.*

"Preparativos", *por Ana Weiss de Rossi.*

"La yunta", *por Luis Cordiviola.*

Fots. de Bay Baudoin.

VARIAS INFORMACIONES DE INTERÉS

Tucumán

La señorita Luisa Remis, rodeada de su corte de honor, momentos después de ser bendecido su enlace con el doctor Gerardo Palacio.

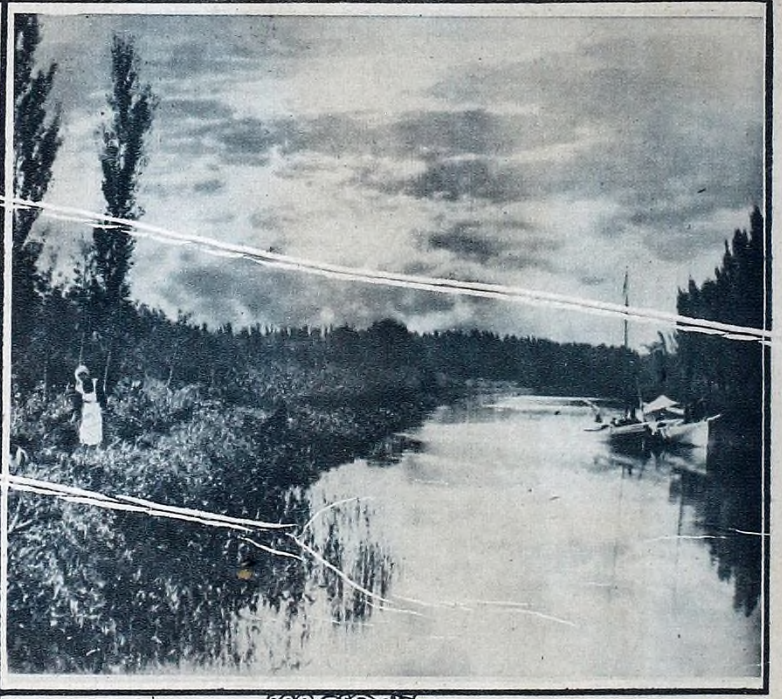
Capital

Enlace de la señorita Sarina Puchuri con el señor José Luis Newton, efectuado el 18 del corriente en la basílica de la Merced.

Fots. Martín y Cabado.

Concurso fotográfico

"Dopo pranzo", por la señorita Elvira C. de Grellaud, primer premio en el concurso organizado por la Casa Harrods.



"El cielo tormentoso", fotografía de la señora María J. B. de Gnecco, que obtuvo el primer premio de paisaje, en el referido concurso.

EL CHIC FEMENINO

Bonito vestido para la tarde, de género vaporoso y de una sencillez encantadora.

Sumamente cómodo para excursiones resulta este modelo creado por una famosa casa neoyorquina

La fotografía artística

"Pose coreográfica"

Fot. Wyndham.

"Rincón pintoresco"

Fot. Alejo Grelland.

En el Río de la Plata

Fot. L. L. P.

INFORMACIONES VARIAS DE ACTUALIDAD

El aniversario italiano

Señoras, señoritas y caballeros que actuaron en la fiesta celebrada bajo los auspicios de la "Asociación Progenie d'Italia", en el salón "Augusteo", en conmemoración del XX de Septiembre.

Fiesta escolar en el Victoria

"Don Pancho Talero y su señora", graciosa presentación escénica de los personajes popularizados por Lanteri en las páginas de "El Hogar".

El coro de "Las Gheishas", uno de los cuadros de más lucimiento interpretado por niñas en el festival organizado por la Escuela Normal número 1.

Informaciones uruguayas

El nuevo ministro alemán conde de Spee, dirigiéndose a la casa de gobierno para presentar sus credenciales.

Recepcion efectuada en los salones de la legación de Chile, celebrando el aniversario de la independencia de este pais.

El ministro de Estados Unidos, señor Hofman Philip en la fecha de su presentación oficial ante el gobierno uruguayo.

Montevideo

Banquete dado en el Parque Hotel por el ministro de relaciones exteriores, en honor del ministro argentino doctor Estrada y de su familia.

Mendoza

Los ciudadanos componentes del nuevo Concejo Deliberante, que fueron elegidos por la capital, en las últimas elecciones.

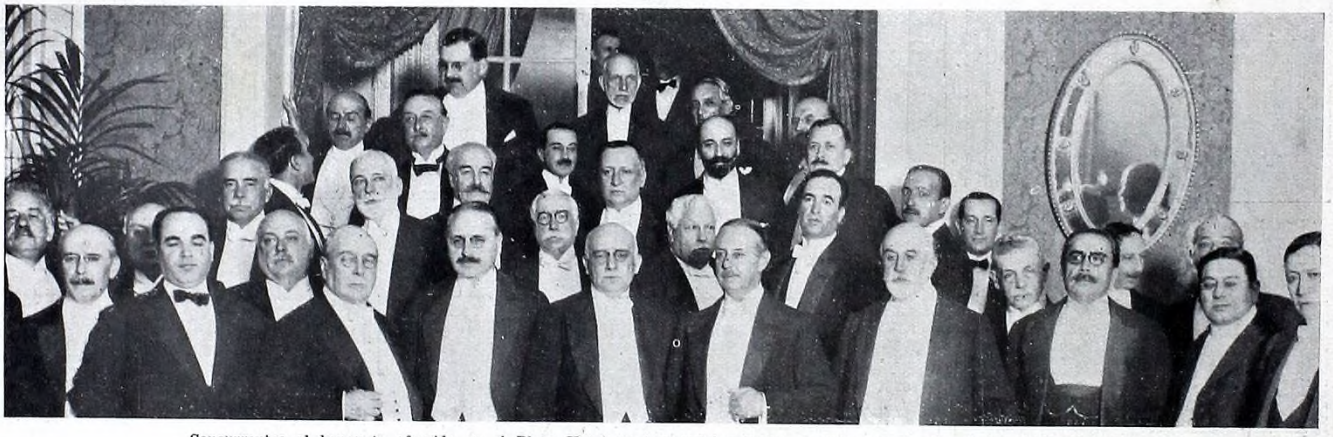
Fots. Cabada, Adami y Villalón.

DE LA CAPITAL Y DEL ROSARIO

Ecos de la conmemoración del XX de Septiembre

Durante el gran festival realizado el domingo último en el teatro romano del Parque Japonés por las sociedades italianas de esta capital, celebrando la fecha del XX de Septiembre.—En círculo: a la izquierda, doña Gemma Ferrugg'a, abriendo el acto conmemorativo; a la derecha, el doctor Eliso Rivera, pronunciando un discurso alusivo.

En honor del Dr. Estrada



Concurrentes al banquete ofrecido en el Plaza Hotel en honor del ministro argentino en España, doctor Carlos Estrada.

Informaciones de Rosario

Señoritas y jóvenes que tomaron parte en el festival celebrado en el teatro Colón a beneficio de la Escuela Superior Nacional de Comercio.

Fiesta ofrecida en el Jockey Club en honor de las familias y autoridades, por la oficialidad del 11 de infantería, con motivo de la jura de la bandera realizada en dicho regimiento.

Grupo de las personas que actuaron en la fiesta celebrada el día del Estudiante, a beneficio de la Federación de Estudiantes secundarios.

Fots. Cabada y Martín.

GRANOS DE ARENA

por

Roberto BUENO

Era el verdadero tipo de la mujer soñadora. Tenía el pelo rubio, muy rubio; el cutis pálido, la cintura pequeña y flexible y los ojos grandes y tristes, ojos que parecían hechos para inspirar y esparcir amores, negros como la pena y halagadores como sueños de la infancia.

Desde que a espaldas del amor se concertó su boda con don Mariano, viejo adinerado y testarudo para quien el matrimonio fué uno de los muchos contratos que el egoismo acuerda, vivía en aquella chacra que a raíz de su enlace había comprado el marido para dedicarse por entero a la agricultura y a la ganadería. ¡Qué cárcel más triste para guardar a una prisionera tan necesitada de alegría!... ¡Qué jaula más pequeña para que en ella se acostumbrara a vivir un alma que tan alto hubiera volado!...

Angélica se sentía morir entre aquellas paredes que el blanqueo no era suficiente para conservar limpias, y, anhelante de encontrar algo bello y poético en derredor suyo, pasaba las horas en el pequeño y no muy cuidado jardín que había delante de la casa, o en la cocina estudiando las costumbres del paisanaje.

Constituía la servidumbre íntima, un matrimonio anciano que jamás había salido de aquellos pagos; un hijo de éste llamado Carlos, mozo robusto y fuerte como hecho para bregar con el terruño, el gaucho Quico, hombre rudo y agreste, pero bueno y noblote a carta cabal, y la china Laura, linda morocha, sobrina del matrimonio y novia de Carlos.

La patroncita, como llamaban a Angélica, conversaba largamente con ellos cuando los veía reunidos y pasaba ratos deliciosos oyendo las ingeniosidades, sentencias y contrapuntos, mientras el mate, bien cebado, iba de una mano a otra.

Las miradas que la china Laura y su novio se dirigían a espaldas de los viejos, que consideraban prematuros tales amores, eran causa también de íntimo regocijo para Angélica. Aquella paz tan dulce que del grupo trascendía, la encantaba; aquellos amores que se esforzaban por permanecer ocultos, le traían recuerdos que encerraban para ella el encanto de lo no conseguido; aquel calor de familia, aquella unión en que los humildes afianzaban felicidad, aquel cariño fecundo en alegrías y en ilusiones, aparecían ante sus ojos mostrándole el ideal de toda su vida, el ideal que acarició en horas de ensueños no turbados hasta que la mano del viejo adinerado se unió bruscamente a la suya.

...Y el viejo Quico echó a andar...

Y llevaba hasta tal punto el afán de vivir la vida del paisanaje, que algunas veces salía campo afuera para contemplar la lucha que la peonada entablaba con la tierra.

Una tarde, próxima ya la hora del crepúsculo, salió como de costumbre para ver el regreso de los trabajadores. Extendió la mirada por la llanura y vió venir, con dirección a la chacra, un grupo de hombres, a caballo algunos, de pie a los más.

El campo que dejaban a la espalda, quedábase solitario y triste, y acentuaban la soledad el suave susurro de los árboles que en el límite de la campaña aparecían como pinceladas verdes, los aleteos de los insectos que pasaban zumbando y los chirridos de las carretas que se alejaban pesadamente.

Cuando ya faltaba poco para que la peonada llegase, vió Angélica que Carlos, montado en un rosillo retozón y corcoveador, se adelantó al trotecito hacia el jagüel donde su prima Laura estaba sacando agua, y oyó que le dijo cariñoso:

—Che, Laura, ¿no querés subir en el rosillo?

La muchacha no se hizo rogar. Subió sobre una piedra y después, de un salto, quedó sentada a la grupa. El rosillo partió al tranco, y aquella pareja que unía el amor, llegó hasta el palenque, acariciándose con la mirada y estremeciéndose al poner en contacto sus rostros.

Angélica contempló la escena, y al surgir en su mente, evocado por la felicidad de los amantes, el recuerdo de su hogar sin cariño y de su juventud sin amores, se dirigió hacia la casa enjugándose las lágrimas.

En la puerta se encontró con el gaucho Quico, para quien no pasó desapercibido el llanto, y como ya conocía el motivo de aquella pena que tan hondas huellas iba dejando en la patroncita, le dijo entre cariñoso y compasivo:

—¿Por qué llora, dígame, por qué llora?

—¿Llorar?... ¡Qué esperanza!... Si no lloro, Quico, si no lloro. Es el viento... el polvo... un granito de arena, ¿sabe?... un granito de arena...

Y entró apresuradamente en la casa para evitar que una nueva mirada del viejo gaucho descubriera la falsedad de sus palabras.

Quico no hubiera osado interrogarla nuevamente. El también había sido mozo, y en alguna ocasión le azotó la cara el viento de la tristeza y sabía que esos granitos de arena entran por los ojos, pero llegan al corazón y allí se quedan ocupando el hueco que ocupara antes la esperanza.

Cuando se tropezó poco después con Laura y Carlos, que conversaban embobados, les dijo:

—Muchachos; que no los vuelva a ver venir montados en el rosillo.

—¿Por qué?... ¿A quién ofendemos con eso, viejo?

—No ofenden a nadie, pero es que levantan mucho polvo ustedes, y ese polvo hace llorar a unos ojos muy negros, a unos ojos que son muy tristes y que debían ser muy alegres.

Y el gaucho Quico echó a andar tristemente, pausadamente, hacia la cocina, donde lo esperaba la peonada para tomar un amargo.

=KILDÜK=

Para la Higiene es el mejor

Para la Belleza está de moda

Precio $ 1.30 cada uno

□ □ □

Venta en Perfumerías y Farmacias

Agentes: Sgo. del Estero 365
Buenos Aires
U. Telef. 1964, B. Orden

LA NOVIA DE CASTELAR

por Jenaro PAMPLONA Y SERRANO

Los hombres célebres en las artes, las armas, las letras, las ciencias y la política que murieron en el celibato, se elevan a una cifra muy grande, desde hace dos mil quinientos años, sólo en el viejo mundo. Entre estos solterones empedernidos figura Castelar. Todos sus biógrafos están contestes en decir que jamás se le conoció un amor. Sin embargo, el autor de estas líneas afirma lo contrario, bajo su responsabilidad, por saberlo de fuente verídica en absoluto. Vamos al caso.

Cuando tenía don Emilio unos veintiocho años, en el comienzo de su gloria como incomparable cotorra (porque tuvo más de florido e incansable hablador que de concienzudo y elocuente), a punto estuvo de casarse con una viuda, diez años mayor que él, cuyo esposo, juez en lo criminal, habíase pegado un tiro un año antes, a causa, según decía su consorte, de habérsele trastornado el seso. El incomparable ruiseñor de la palabra, con más rubor que el misógino de Virgilio o el no menos misógino de Newton, nunca decía nada de sus amores, y visitaba a su novia, aunque con mucha frecuencia, o muy entrada la noche, o muy temprano por la mañana.

Monumento a Castelar, en Madrid, obra del escultor Benlliure.

La viuda vivía en Madrid, en la calle del Turco, donde asesinaron a Prim, ocupando una casa muy antigua, de su propiedad, con un pequeño jardín sombrío de tapias elevadas.

Paseando una mañana de verano los novios por el minúsculo jardín, de un agujero situado casi en el lomo de la tapia cayó un pichoncillo de gorrión, implume todavía. Apresuróse Emilio a recogerlo y se lo dió a la viuda, mientras decía:

—¡Pobrecillo... casi se mata del porrazo!...

—¡Bah!—respondió la novia.—¿Tanto te apena la suerte de un gorrión?

Acto seguido, arrancó al animalito una pata, luego la otra; y por último, con la uña del pulgar, lo decapitó. Una vez consumado el avicidio, tiró el cadáver, sacó el pañuelo y se limpió la uña manchada de sangre inocente como la de un cordero. Esto produjo en Castelar muy mal efecto, aunque trató de disimularlo. Entretanto, la viudita aquella sonreía como una "Gioconda"; pero una "Gioconda" con algo de viperino, cosa que, con seguridad, no tenía la dulce florentina...

Hasta aquel día no conoció el más grande orador del siglo XIX a la hermosa viuda, que ocho días después ya habría de ser su esposa.

En aquel alma de fuego como la de Aurora Dupin, Castelar vislumbró entonces ciertos resabios ancestrales; creyó ver una terrible sadista; y se preguntó si no serían aquellos resabios la causa de que se matara el juez...

Cinco días estuvo don Emilio sin ir a ver a la novia ni escribirle (cosa que comenzó a preocuparla), sosteniendo una lucha infernal consigo mismo. ¿Le convendría realizar el contrato matrimonial con aquella mujer hermosa y culta, pero sin sentimiento, que es otra cosa? ¿No sería mejor romper con ella, antes que fuera más difícil, si no imposible?... En el quinto día, por la tarde, recibió de mano de una vieja fámula de la viuda, única persona que con ella vivía, una esquela, cuya parte principal decía así: "¿Por qué no vienes ni me escribes? ¿Sigue oponiéndose tu hermana? ¿O es que no vienes por lo del gorrión?... ¿Tanto te impresionó aquello?... ¿Tienes otra más joven que yo y soltera, por ventura? Tú, a pesar de tu cabeza, me parece que debes ser como todos..."

Acto seguido, Castelar, que era algo soberbio y vanidoso, cuando llegaba la ocasión, escribió las siguientes líneas, enviándoselas a la viuda por el mismo conducto: "Señora: yo no soy "como todos", puesto que en el mundo entero no hay otro como yo. Busque usted otro novio; porque no estoy dispuesto a casarme con una mujer que pudiera ejercer de verdugo..."

Quedaron rotas las relaciones.

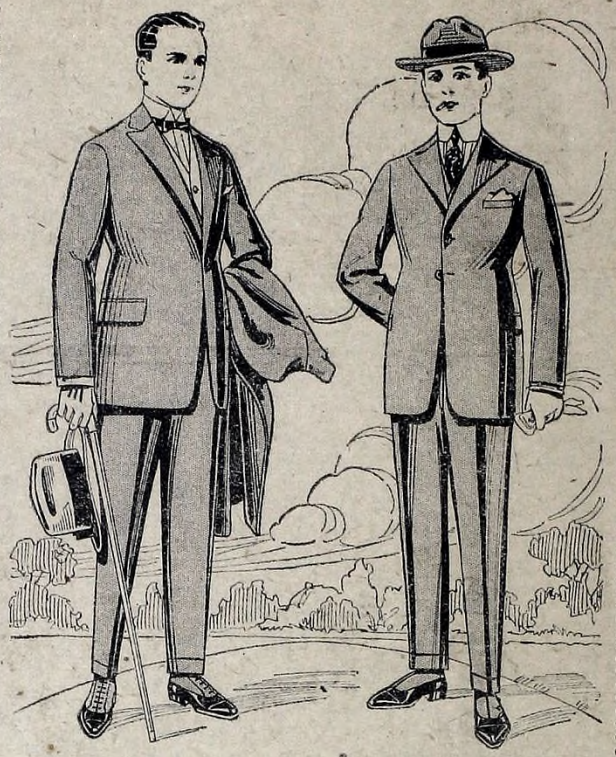
Aquella fué la primera y última novia que tuvo Castelar, quien no fué misógino, sino misógamo; por más que sus enemigos, principalmente los jesuítas, no tuvieran escrúpulos en calumniarlo...

Si Castelar murió soltero, conste que fué por un gorrión.

El pañuelo japonés. — *El doctor J. Robbins, reputado médico neoyorquino, es enemigo acérrimo del pañuelo de bolsillo, y no ceja en la campaña que emprendió hace años contra su uso.*

Asegura que es "una verdadera fuente de infecciones", sobre todo cuando quien se sirve padece o ha padecido parálisis infantil o "influenza"; y añade que el peligro de la infección subsiste hasta mucho tiempo después de restablecido el enfermo.

Llegará un día—asegura el doctor Robbins—en que el pañuelo será reemplazado por la barata y limpia servilleta japonesa de papel, que puede quemarse una vez usada. Ello será mucho más higiénico y menos costoso.



Como los cimientos de una casa

tan sólida es la estructura interna de las prendas de la CASA M. ALVAREZ; de ahí su gran durabilidad.

Un detalle: Todo saco que sale de los talleres de la CASA M. ALVAREZ está armado en su frente, costado y hombros con finísimo crin, insensible a la temperatura; lo cual impide que se deforme con el uso y la humedad.

LA NUEVA SELECCIÓN DE CASIMIRES

que acaba de recibir la CASA M. ALVAREZ es, sin duda alguna, por su riqueza y hermosura, el conjunto más notable que hasta la fecha se haya ofrecido. A fin de aprovechar lo más granado de nuestro stock, conviene que nos

ENCARGUE AHORA MISMO

sus trajes para medio tiempo y verano.

La CASA M. ALVAREZ envía gratuitamente al interior muestras de casimires y álbum de figurines.

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

NO TENEMOS SUCURSAL

LOS EFLUVIOS DE LA PRIMAVERA

A qué se deben

EN esta época del año suele percibirse al pasear en jardines o en el campo, en las primeras horas de la mañana, un olor gratísimo, que se ha convenido en llamar poéticamente "efluvios primaverales". Este olor se acentúa en octubre y primera quincena de noviembre, apenas caen cuatro gotas de agua sobre la tierra sedienta de humedad. ¿De dónde proviene ese aroma?

Ya en 1892, el gran químico de Francia, Marcelino Berthelot, trató de investigar la causa de ese olor, logrando aislar de la tierra un principio volátil, sin que por entonces se averigüase otra cosa sino que el referido principio era el determinante de los efluvios.

En cuanto al origen de dicho principio, continuaba ignorándose.

Otras investigaciones posteriores dieron con la solución del problema. El químico inglés Mr. Clarke Nattal, tras repetidas experiencias se ha visto obligado a reconocer que el aroma de la tierra es debido a la presencia de microbios, que, al desarrollarse, producen una substancia odorífera. En los Estados Unidos se ha llegado ya a aislar esas bacterias, y, una vez cultivadas, se las ha sembrado en un medio conveniente donde a poco empezaron a esparcir en torno de ellas los deliciosos efluvios primaverales.

No todo el mundo sabe que en la madre tierra existen millones de especies diferentes de bacterias, cada una de las cuales concurre a un fin determinado. Hay, en efecto, bacterias que se ocupan de la formación de los nitratos, útiles a la vegetación; bacterias que fijan el ozono atmosférico en las raíces de las leguminosas; bacterias que determinan la transformación de las substancias putrefactas en otras nutritivas. Es, en verdad, un mundo microscópico inmenso. El sabio bacteriólogo italiano señor Magiora ha encontrado en un gramo de tierra vegetal nada menos que 12 millones de esos diminutos organismos; cifra colosal que habría que multiplicar por diez y aun por veinte tratándose de ciertas clases de tierras.

Pues bien, entre esos seres infinitamente pequeños, hay unos que, efectuando un trabajo útil, halagan nuestros nervios olfatorios con el delicioso aroma primaveral. Esta última circunstancia la han tenido en cuenta los sabios para bautizar a dichos animálculos con el nombre, indudablemente bonito, de *clodothrix odorífera*. Viven las bacterias en cuestión formando colonias por completo separadas de las demás, y sólo atentas al papel de perfumistas que le ha impuesto la Naturaleza. Examinado el *clodothrix odorífera* al microscopio ofrece el aspecto filiforme. Estos hilillos vivientes se multiplican de un modo constante por seccionamiento de sus dos extremidades. Apenas un hilo se hace un poco grande, se divide en tres trozos, que son otras tantas bacterias completas. Aliméntase de substancias vegetales en descomposición, y precisamente el transformarse en tales substancias es lo que da origen al compuesto volátil cloroso.

Como todos los cuerpos volátiles, el residuo de la descomposición vegetal se escapa de la tierra con tanta mayor facilidad cuanto más alta es la temperatura y cuanto más se humedece el suelo. El bacilo perfumista no trabaja sino en tierra húmeda y cuando aumenta el calor. En invierno, en verano y en otoño, duerme con entera tranquilidad, no despertando sino con el desperezarse de la poética primavera. Y tan obstinadamente desempeña su papel ese *clodothrix odorífera*, que resiste sin morir agentes físicos o químicos a los que no sobreviven las demás especies de bacterias. Ni aun el sublimado corrosivo ejerce acción visible sobre el curioso bichillo, quien tras de una inmersión en el destructor líquido, continúa elaborando un perfume, para el hombre gratísimo e inofensivo, desagradable y mortífero para otras bacterias.

PARA ARMAS DE FUEGO

La mayoría de los principales armeros Americanos usan y recomiendan el aceite TRES-EN-UNO para escopetas, rifles de repetición, pistolas automáticas y toda clase de armas de fuego. Muchos de ellos al vender un arma, siempre incluyen en el paquete una muestra del aceite. Indudablemente es porque ellos saben lo que más conviene para aceitar escopetas y fusiles. Y conservarlos en el mejor estado de limpieza y brillantez.

TRES-EN-UNO remueve el residuo que deja la pólvora negra. Deja el cañón limpio y brillante. Evita el moho dentro y fuera. También sirve para limpiar las partes de madera. Lubrifica el mecanismo.

Millones de soldados de muchos ejércitos usan el aceite **TRES-EN-UNO.**

De venta en las ferreterias, armerias y bazares en botellas de tres tamaños y en aceiteras.

Distribuidores:
"THREE-IN-ONE" OIL CO.

Moreno 562-570 GRATIS: Escriba pidiendo muestras y un diccionario de los diversos usos, que se envían gratis **Buenos Aires**

La lucha del agua contra la tierra

Cómo nacieron el Canal de la Mancha y el estrecho de Gibraltar. — Una nación que se hunde

La obra destructora del mar no cesa un momento, cual puede observarse a simple vista, recorriendo un trozo cualquiera de nuestro litoral. En su furioso combatir de siglos y más siglos, el mar va royendo poco a poco los continentes, alterando el perfil de las costas, perforando istmos, socavando acantilados, y, en una palabra, tragándose la tierra firme. Unos centenares de siglos más, y, según la opinión de geólogos autorizados, el agua habrá vencido en su lucha contra la tierra, nivelando totalmente el planeta. De la transformación que éste viene sufriendo bajo la acción del mar, es ejemplo el Canal de la Mancha. Al decir del sabio Lavalley, hubo un tiempo en que Francia e Inglaterra estuvieron unidas por un istmo, de igual suerte que España y Africa. El borde sudoeste de dicho istmo, se elevaba a la altura de las rompientes de Folkestone o de Blanc-Nez, y se hundía en las aguas por una escarpadura, continuación de las que se dan frente hoy en ambas naciones. El istmo se deprimía en dirección nordeste con pendiente suavísima, hasta llegar al nivel del mar del Norte. La base de la escarpadura del sudoeste, minada por el mar, retrocedió, y atacadas a su vez las rocas, fueron éstas desmoronándose por trozos sucesivos, hasta que el entero istmo se hundió en el seno de las aguas, quedando creado por la Naturaleza el Canal de la Mancha, así como un hundimiento análogo determinó el Estrecho de Gibraltar. No están muy conformes los geólogos acerca de la antigüedad de la separación de Francia e Inglaterra, como no lo están tampoco respecto de la de Europa y Africa; pero predomina la creencia de que en la época cuaternaria, el hombre primitivo podía pasar a pie enjuto desde el continente europeo al africano, y desde Francia a Inglaterra. Esto ocurría, a juicio de los referidos hombres de ciencia, 350 000 años antes de la época geológica actual; ayer, como quien dice, dada la respetable ancianidad que esos no menos respetables señores atribuyen al globo terráqueo. Pero volvamos a nuestro asunto.

Decíamos que el mar va tragándose poco a poco la tierra. Hay naciones, cual Inglaterra, que en pocos siglos han perdido por esa causa buena parte de su territorio. Un castillo británico, entre Ribble y Dee, que se encontraba hace cincuenta años a 800 metros del mar, se halla hoy a dos metros escasos; dentro de poco, estará en el agua. Entre las Sorlingas y Land's End, había en tiempos pasados un territorio de 227 kilómetros cuadrados, en extremo poblado y en extremo piadoso, puesto que contaba con 140 templos con otras tantas ciudades o aldeas. Hoy, ese territorio está convertido en unas desoladas marismas. El ducado de Cornualles tenía en tiempos de Eduardo I (siglo x), una superficie de 600 000 hectáreas; en 1776, habíase ya reducido a 388 000 hectáreas; en la actualidad, la superficie de dicho ducado, es de 335.000 hectáreas. En Selsea (Sussex), los barcos anclan hoy en lo que hace cien años era magnífica posesión abundantísima en caza.

Y no es esto todo. En el condado de Suffolk se encuentran cinco pueblos mencionados en la Historia, que ahora no aparecen por parte alguna. Por lo que respecta al Yorkshire, las localidades tragadas por el mar ascienden a doce, habiendo sido rapidísima la desaparición de algunas de ellas. Sólo en un año, Dunwich perdió 400 casas. Así ocurre, que recorriendo las costas inglesas durante la marea baja, se distinguen, ya los restos de un bosque o ya los de una ciudad, lo que ha dado origen a sinnúmero de leyendas fantásticas parecidas a la famosa del rey de Is, en la Bretaña francesa. Y así es como la nación que hoy es señora de los mares, tendrá a éstos, andando el tiempo, por sepultura.

Un recuerdo de las edades prehistóricas.—*Existe en las costas de la Bretaña una misteriosa reliquia de los tiempos prehistóricos, que pasa desapercibida por la mayor parte de los viajeros.*

En el mar Morbihan,—el que según la tradición, cruzó el rey Arturo en persecución del dragón — y muy lejos de la costa, se eleva un islote, a donde sólo se puede llegar en tiempos de bonanza, y en cuyo centro existe una choza solitaria, hogar de un pastor bretón que cuida un escaso rebaño de ovejas.

El viajero que atraviese la verde colina donde pacen, se encontrará enfrente de un cerro en el que se ha excavado un gran túnel con techo, muro y piso compuestos de grandes piedras achatadas.

La superficie de las rocas está cubierta de figuras grabadas de forma ondeada, que quizá representen serpientes, y hay otros muchos jeroglíficos que nadie ha conseguido descifrar.

Este túnel conduce a una gran sala abovedada, que la forman también grandes rocas esculpidas, y donde se encuentra un altar y una piedra de sacrificio, donde se supone se hayan inmolado víctimas humanas.

Algunos arqueólogos afirman que la caverna es obra de los adoradores del dios-serpiente, o Hera, una raza que hace tiempo pasó al olvido; pero el viajero poco erudito sólo sabe que este misterioso túnel es prehistórico; y que las rocas que lo componen deben haber sido llevadas allí desde la lejana costa, una distancia de cien millas, porque no se encuentra en la formación geológica de la isla roca alguna que se las asemeje.

Aun hoy en día, a pesar de los vastos conocimientos mecánicos que se poseen, se necesitaría de gran habilidad y un trabajo enorme para llevar allí aquellas grandes rocas y colocarlas de manera que desafiase el desgaste de innumerables siglos. ¿Cómo, entonces, hicieron aquellos remotos antepasados nuestros, que sólo contaban con su fuerza física y la fe que les infundía su extraño dios?

Ya no queda de la raza que erigió este monumento sino el polvo, y aun el nombre por el que se la conocía se ha perdido. Su religión, tal como fuera, ha desaparecido con ella; pero aquellas piedras constituyen un monumento a su inquebrantable voluntad que desafía al tiempo y a la intemperie.

Para PRIMAVERA Y VERANO

encontrará Vd. las últimas CREACIONES de la MODA en la magnífica revista para el hogar

"PICTORIAL REVIEW"

Los modelos de *Pictorial* son usados por todas las damas elegantes.

COMO PROPAGANDA

pues queremos que la revista se difunda por todo el país, mandamos el ejemplar cuya portada reproducimos, enviándonos este cupón con 70 centavos en estampillas.

Agencia MANZANERA

Independencia 876

Remita el ejemplar de *Pictorial Review* a:

NOMBRE .....

.....

DIRECCIÓN .....

.....

Criar los niños con leche de vacas suizas

constituye, cuando no es posible la alimentación materna, el paso más acertado para criarlos hermosos y robustos.

En este sentido la

LECHE SUIZA BERNA

tiene conquistado prestigio propio. Su alto grado nutritivo y su valor digestivo, la han impuesto en las más afamadas maternidades europeas.

Se vende aquí en todas las buenas farmacias y almacenes.

F. A. RIVAS & Cía
Unicos concesionarios
SARMIENTO 1728, Bs. As.

PARÍS. BERLÍN, SGO. DE CHILE, MONTEVIDEO.

"Específico SCHEID'S"

"Específico Scheid's" quita los dolores en el período, hemorragias, metritis, flujos, etc.—Frasco chico, $ 2.80. Grande, $ 4.— m|n.

"AMENORROL"

"Amenorrol" debe tomarse en el ATRASO o FALTA del período, recetado por los médicos comprobado eficaz e inofensivo.—Frasco, $ 4.— m|n

Venta: Droguerías y Farmacias.—Depósito General: C. Pellegrini 644. Buenos Aires.—U. T. 4122, Libertad.

Folletos manda gratis en sobre cerrado C. Scheid, Carlos Pellegrini 644. Buenos Aires.

SORDERA y los ruidos, zumbidos, chillidos en los oídos, se quitan con los tímpanos del Dr. Plebner. Son invisibles en el oído y se adaptan a todo oído.

Prospectos explicativos manda gratis:
CARLOS SCHEID
Carlos Pellegrini 644 Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

La semana en efemérides

Doctor Nicolás Avellaneda.

OCTUBRE 2 DE 1837

En Tucumán nace don Nicolás Avellaneda, figura descollante de nuestro país, donde se destacó no sólo como gobernante, ocupando la presidencia de la república después de Sarmiento, sino por sus dotes de orador y literato de mérito.

Demostró siempre grandes cualidades de hombre de gobierno y de carácter, siendo su constante preocupación llevar a todos los rincones del territorio nacional los beneficios de la instrucción y las garantías tutelares de la justicia.. Murió en 1885.

OCTUBRE 3 DE 1858

Alberto Navarro Viola.

Nace en Buenos Aires, Alberto Navarro Viola, poeta, abogado y bibliófilo distinguido. Fué catedrático de enciclopedia jurídica y de historia argentina en la Facultad de Ciencias y Derecho en su ciudad natal, profesor en la escuela normal de maestros y miembro correspondiente de varias acaremias extranjeras. Desapareció prematuramente, muriendo a los 27 años, tributándosele sentidos elogios en la prensa de ambas orillas del Plata. Ha dejado numerosas publicaciones en verso y en prosa.

OCTUBRE 4 DE 1878

El congreso nacional vota el plan del ministro de la guerra, general Roca, para la conquista del desierto, inspirado en la memoria presentada por Francisco de Biedma al virrey Loreto, en 1784. Se llevó a cabo esta operación con el mayor éxito, batiendo, dispersando y aprisionando tribus enteras de indios para incorporar a la nación los vastos y feraces territorios del sur, sumidos hasta entonces en el salvajismo.

General Julio A. Roca.

OCTUBRE 5 DE 1815

Doctor Hipólito Vieytes.

Deja de existir en San Fernando don Hipólito Vieytes, precursor de la independencia argentina. Su actuación comienza en las invasiones inglesas y se prolonga hasta la caída de Alvear. Sirvió noblemente a la patria, y aun cuando las pasiones de su época amargaron su vida, la posteridad hizo justicia a sus méritos. Su estatua se levanta en una de las plazas de Buenos Aires.

OCTUBRE 6 DE 1814

El coronel Dorrego obtiene un triunfo sobre las fuerzas artiguistas, batiéndolas por completo en Marmarajá, obligándolas a refugiarse en el Brasil. Cayendo de improviso sobre dicho campamento, Dorrego se apoderó de toda la artillería y bagajes, haciendo gran número de prisioneros, entre los cuales se contaba la familia del jefe oriental.

Coronel Manuel Dorrego.

OCTUBRE 7 DE 1820

El coronel argentino, Rufino Guido, al frente de un escuadrón de cazadores a caballo, persigue a las fuerzas realistas de la guarnición de Ica (Perú), y alcanzándolas en Palpa consigue tomarles dos compañías de infantería, que se pasaron a las filas libertadoras. Era Guido ayudante de San Martín, acompañándole en la célebre entrevista de Guayaquil y anteriormente en el ataque y toma del Callao. Siguió al lado del generalísimo argentino hasta que se retiró del Perú.

Coronel Rufino Guido.

Valiosos regalos para las consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHNER

Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el POLVO GRASEOSO LEICHNER, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador, con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento y que devengan un interés no inferior al 6 por ciento anual.

Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo que consiste en lo siguiente:

A las dos de la tarde del día 14 de septiembre de 1922, el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el POLVO GRASEOSO LEICHNER, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada, quedó depositada en poder del mencionado señor escribano. El día 15 de marzo de 1923, en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo, el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.

Para optar a los obsequios, es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de POLVO GRASEOSO LEICHNER, cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números), la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre con esta dirección: Señores Mendel y Compañía. Obsequios Leichner. Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.

Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto con el trozo de estampilla adherido. No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengan adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esta fecha.

Regalos a adjudicarse.

1.º	1	regalo	de	$ m/n.	1.000.—	en	cédulas	del	Banco	Hipotecario Nacional
2.º	2	„	„	„	500.—	c/u.	„	„	„	„
3.º	4	„	„	„	250.—	„	„	„	„	„
4.º	10	„	„	„	100.—	„	„	„	„	„
5.º	40	„	„	„	25.—	„	„	„	„	„
6.º	500	„	„	„	3.50	„	cajas de Polvo	Si tu vouiais!		
7.º	1 500	„	„	„	1.50	„	„	Graseoso Leichner		

Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional, podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.

Extracto: $ 9.50 el frasco

La condición de un perfume revela una característica de la persona que lo lleva. Adopte, pues, los EXTRACTOS, POLVOS y LOCIONES de la

PARFUMERIE MENDEL

porque su exquisita delicadeza, su alta calidad y sus deliciosas fragancias, darán a usted un sello de verdadera distinción y buen gusto,

MENDEL y Cía.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439.

Montevideo. — Paysandú, 1178.

Extracto: $ 9.50 el frasco

Práctica de clase

Para grados superiores

FISICA

Presión del aire. — Barómetro. — 1. Llenar un vaso de agua y taparlo con una hoja de papel. Dar vuelta el vaso y observar que el agua no se derrama. La presión que el aire ejerce sobre el papel, de abajo hacia arriba, es mayor que el peso del líquido que llena el vaso, por lo cual no se vuelca.

2. Hacer funcionar una escopetita de juguete a viento. Fijar el corcho en el caño y soltar el gatillo. Si con la mano tratamos de impedir la partida del corcho, sentimos resistencia. Es que el aire encerrado en el caño desarrolla cierta fuerza y hace presión para ocupar mayor espacio, fuera de su encierro.

El aire de la atmósfera ejerce presión sobre todos los cuerpos con quienes está en contacto.

Debido a esta presión pudimos efectuar el primer experimento.

Si hacemos un agujerito en un disco de cuero, le pasamos un hilo y practicamos un nudo bien cerra-

(Continúa en la siguiente página)

Temas escolares

(Continuación de la página anterior)

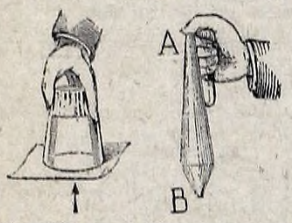
do con el fin de tapar la abertura, comprobaremos lo siguiente:

Mojado el disco de cuero y adaptado a la superficie lisa de una piedra o mosaico, una vez bien apretado contra ellas no será posible separarlo de allí, por mucho que tiremos verticalmente del hilo. Se mantiene adherido gracias a la presión atmosférica.

Cortemos este rabanito por la mitad, horizontalmente, y apretémoslo contra el fondo del plato. Probemos a retirarlo. El rabanito no sale y, en cambio, levantamos el plato.

El tubo de vidrio llamado pipeta nos da otro ejemplo de la presión de la atmósfera.

Sumergida en un líquido se llena del mismo. Si con un dedo tapamos la abertura superior, el líquido no cae del agujerito inferior que está descubierto. Permanece en la pipeta porque la presión recibida desde abajo es superior a la que



La presión que el aire ejerce sobre el papel en la dirección de la flecha, es mayor que el peso del agua que llena el vaso. Por esto no se derrama el líquido.

Pipeta tapando con el dedo el agujero A; la presión atmosférica no deja salir por el pequeño agujero B el líquido contenido en la pipeta.

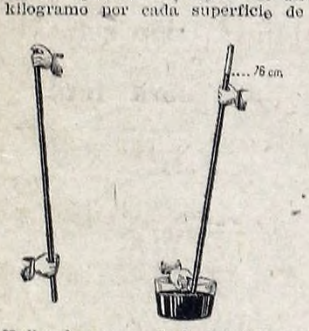
ejerce el aire situado encima. En cuanto se retira el dedo, el líquido cae.

Bombas.—Sorbiendo por la boca podemos hacer subir un refresco por una paja; pero a nadie se le ocurriría seguir este sistema para subir de un río o de un pozo el agua necesaria para los usos domésticos o para el riego. Para esto se han inventado unas máquinas de *sorber* llamadas *bombas aspirantes*, cuyo principio se basa en la presión que el aire efectúa sobre el agua, que sube por un tubo vacío.

(Hacer funcionar un sifón).

Las jeringas ordinarias no son más que bombas simples que se llenan y se vacían por la cánula.

Observaciones.—Siendo la presión del aire poco más o menos de un kilogramo por cada superficie de



He llenado por completo el tubo de mercurio y luego lo he tapado con el dedo.

Lo he invertido, he introducido la boca en un vaso de mercurio y he retirado el dedo.

un centímetro cuadrado, preguntamos cómo es que no nos vemos aplastados por ella.

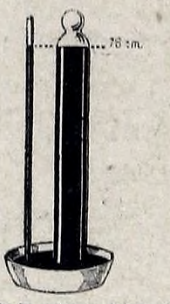
No nos aplasta esta enorme presión porque la experimentamos por todos lados. Como el aire nos rodea, la presión de la derecha neutraliza la izquierda; el interior del cuerpo está también lleno de aire y forma el contrapeso del aire exterior.

Cuando en algún punto disminuye la presión, como cuando aplicamos una ventosa en el brazo, la presión atmosférica empuja la carne hacia dicho punto, donde forma una eminencia.

Barómetro.—El instrumento que marca la temperatura es el termómetro. Para indicar la presión atmosférica tenemos otro aparato, debido al sabio italiano Torricelli: es el barómetro.

Barómetro aneroide.

Experimento.—Tomar un tubo de vidrio, cerrado a la lámpara por un extremo, de un metro de longitud; se llena de mercurio puro y, tapando con el dedo, se le introduce boca abajo en un vaso que contenga también mercurio. Retirar el dedo y comprobar que



La altura de la columna del barómetro no depende del grueso ni de la forma del tubo, como tampoco de la cámara barométrica o espacio vacío que queda por encima de los 76 grados.

el líquido desciende en el tubo y queda a una altura de 76 centímetros (medirla).

Observar que encima de la columna de mercurio el vacío es completo, ya que no ha podido penetrar en el tubo nada de aire. De donde se deduce que *la presión atmosférica se mide por una columna de mercurio de 76 centímetros de altura.*

Esto es al nivel del mar, pues a medida que se asciende en altitud, el aire va sosteniendo una columna de mercurio cada vez menor.

Hoy se emplean también barómetros de acero y latón, llamados "aneroides". Su graduación se ha hecho de manera que dan la presión atmosférica en centímetros y milímetros de mercurio.

Previsión del tiempo.—Si el mercurio sube gradualmente en el barómetro, hará seguramente buen tiempo; si desciende lentamente y por grados, se anuncia mal tiempo. Para conocer las variaciones atmosféricas se completan las observaciones barométricas con datos sacados de la dirección del viento, de las nubes, etc.

Alturas.—Se ha observado que el mercurio baja a medida que aumenta la altura, subiendo la columna mercurial cuando se desciende. Así, para una elevación de diez metros, la presión disminuye de un milímetro. Hay, pues, establecidas fórmulas para medir las alturas, basadas en tales observaciones.

Los diamantes.—*Para descubrir si un diamante es legítimo o falso, se abre en una tarjeta un agujerito con una aguja y se mira al través de la piedra que se va a probar. Si el diamante es bueno, se verá un hoyito; si es falso, se verán dos.*

Hay también otra prueba muy sencilla, que consiste en observar los poros del dedo al través del diamante, como si fuese un lente de aumento. Si el diamante es legítimo no se verán las rayas ni los poros de la piel; pero si es falso se notarán con claridad.

En un diamante falso se ven los dientecillos de la montura al través de la piedra.

AFRICANA
EXTRACTO
DOBLE

Las madres hallan en esta bebida tónica especial la mejor ayuda para conservarse sanas y fuertes criando niños llenos de salud.

Su poder nutritivo es muy grande y el organismo más delicado la asimila sin el menor esfuerzo.

En venta en los Bars, Almacenes y Confiterías

Elaborada por la
Cía. Cervecería Bieckert Lda.
San Juan, 3334, Buenos Aires.

Noraya *para limpiar VENTANAS*

El limpiador ideal para ventanas de uso sencillísimo y ligero.

1. *Un poco de Noraya sobre un paño húmedo.*
2. *Una capa de espuma sobre la ventana.*
3. *Una espera de algunos segundos para dejar secar la espuma.*
4. *Algunos pasos, con un paño seco y fino, y la ventana queda tan limpia que será casi invisible.*

Unicos Agentes: *DONNELL & PALMER*
542, Moreno, 572 Buenos Aires

¿QUÉ ES LO QUE NECESITAN
los DEBILITADOS, los FATIGADOS
aquellos que tienen débiles los PULMONES y los BRONQUIOS?
Un ANTISÉPTICO y un RECONSTITUYENTE
Para casos tales, nada como la

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

que en forma apropiada, reúne el antiséptico y el reconstituyente más poderosos, la Creosota y el Clorhidrofosfato de Cal.
Constituye el remedio soberano contra los CATARROS, las BRONQUITIS crónicas, la GRIPE, el RAQUITISMO y la ESCRÓFULA. Aumenta el apetito y las fuerzas, agota las secreciones y previene la

TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE, 10, Rue de Constantinople, PARIS, y en todas las Farmacias.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

De actualidad:

El nuevo rico.—¿Cuánto pide usted por ese cuadro que tiene expuesto en el salón?

El pintor.—Por tratarse de usted, se lo doy por la mitad del precio del catálogo.

El nuevo rico.—Y ¿cuánto piden por el catálogo?

El filósofo en el "restaurant":

—¡Mozo!

—¿Qué desea, señor?

—Si ya he comido, tráigame la adición; si no, un bife a caballo.

El enfermo, en la mesa de operaciones.—Doctor... ¿me costará mucho la operación?

El cirujano.—No se preocupe... Tranquilícese... Ya me entenderé con los herederos.

—¿Está en casa la señora?

—Sí, pero me dijo que le dijese que no estaba.

—Pues dígale que me he alegrado mucho de que no estuviese.

Consejo paternal:

—...Y sobre todo, hijo mío, jamás se te ocurra casarte con una mujer más rica que tú. Cuando nos casamos tu madre y yo, mi capital era veinte pesos y el de ella veinticinco, y todavía no se ha cansado de echármelo en cara.

El encargado de una casa de departamentos de Buenos Aires, notable por la completa suciedad que reina en ella, puso en el zaguán el siguiente letrero:

"Se ruega limpiarse los botines en el felpudo."

Al día siguiente, alguien agregó estas palabras:

"Antes de salir a la calle."

Perspicacia infantil.

—¿Es cierto, papá, que los hongos nacen en los lugares húmedos?

—Sí, hijito.

—Ahora me explico por qué tienen forma de paraguas.

Los negocios son los negocios.

El padre (al pretendiente).—... Cincuenta mil pesos entrego a cada una de mis hijas en el momento que se casen. Ahora bien, si usted necesita imprescindiblemente cien mil pesos para su negocio, la solución es muy sencilla: aconséjele a su socio que se case con la otra chica.

—¿Cuánto me cuesta sacar una muela?

El dentista.—Cinco pesos.

—Es carísimo.

—Por docenas, se descuenta el 20 por 100.

En un teatro, durante la representación. Todos los espectadores silban, salvo uno que aplaude a rabiar.

—¿Cómo aplaude una cosa tan mala?—le pregunta un vecino.

—No, si aplaudo a los que silban.

(Continúa en la siguiente página).

VERGEL DE INGENIOS

ANGEL GANIVET

Granada, 1865 - Riga, 1898)

El gobierno de las naciones no exige hombres de estado, ni legistas, ni soldados, sino poetas, comediantes, músicos y sacerdotes. Una canción tiene más fuerza que un código, y una letanía alcanza más lejos que un cañón rayado.

La mujer ama y respeta por la fuerza de la costumbre.

Acaso lo que llamamos pudor sea, más que una cualidad espiritual, una propiedad del cutis, una caprichosa irritabilidad del tejido pigmentario.

He notado que todas las mujeres que se acercan a abrir la puerta de un piso, toman momentáneamente el aire de criadas.

Un hombre, por muy despreocupado que sea, suele guardar cierta compostura cuando se expresa delante de su familia.

Sólo los tontos quedan satisfechos de sus obras y se encariñan con ellas.

Hay momentos en la vida del hombre en los cuales éste se ve forzado a abdicar su soberanía y a obedecer sumisamente al primer animal que se atraviesa en su camino.

El mundo es una universidad donde hay cátedras y bancos de sobra, y lo que falta son maestros y discípulos.

Después de darse un buen atracón de lecturas modernas, lee uno el "Quijote" o la "Ilíada" con la misma complacencia con que después de alimentarse uno varios meses de sardinas en lata, aceitunas y rajas de salchichón, vería aparecer una majestuosa fuente de cocido con muchísimos garbanzos.

Entre gente que se paga de palabras, desgraciado del que hace algo.

Hay que ser tolerantes con los que están debajo, porque si los de debajo se mueven, se cae el que está encima.

Las esperanzas de sacar jugo en una de las mil formas conocidas, es lo que sostiene casi siempre la amistad.

Niños enfermizos y atrasados en su desarrollo. Niños que languidecen sin padecer una enfermedad definida. Niños debilitados por un crecimiento excesivamente rápido. Niñas anémicas, todos ellos tienen en la

PeptoMaltina

el gran tónico y sobrealimento natural, recetado desde hace 56 años por los médicos del mundo entero. Enriquece y purifica la sangre, fortifica los pulmones, desarrolla los huesos, tonifica los nervios. La PEPTO MALTINA no es una droga; es sencillamente un puro extracto de malta en su más alta concentración posible y garantido libre de alcohol. Se toma disuelto en los alimentos líquidos; su sabor es delicioso. Si el estado de salud de alguno de sus hijos no fuese satisfactorio, le aconsejamos pruebe la PEPTO MALTINA.

— — EN TODA BUENA FARMACIA — —

OFERTA ESPECIAL

Un calentador de baño con su instalación completa, listo para funcionar, con garantía por DOS AÑOS, pagadero en 12 CUOTAS de $ 20 m/n. c/l. cada una.

Cía. PRIMITIVA DE GAS

ALSINA 1169

COOP. 110, Central — U. T. 4760, Rivadavia

La cocinera.—Señora, arréglemele la cuenta.

—¿Se quiere ir de la casa? ¿Por qué?

PRIMER GRAN CONCURSO

DE LOS PRODUCTOS

"Paulista"

REUNA Vd. cincuenta cupones de los que contienen los envases de los afamados

CAFES,
TES,
YERBAS,
CHOCOLATES
y CACAO

marca

"Paulista"

y canjéelos por un boleto numerado que da derecho a tomar parte en el sorteo de los 750 premios

Todas las sucursales "PAULISTA" y la exposición de premios, Avenida de Mayo, 864, están habilitadas para el canje de cupones.

Solicite lista de premios, bases y condiciones a la exposición.

$ 123.620 m/n en 750 premios

El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

—No me gusta ese tipo que afila con la niña.

—¿Y a usted que le importa? La festejada no es usted.

—Pero el vecindario puede creer que viene por mí.

Entre hermanitos:

—Totó, vámonos a casa. Ya estarán cenando, y nos van a pegar...

SI ES POR ESO...

—Señorita, en este momento quisiera ser pez.

—¿Para qué?

—Para poder picar en su anzuelo.

—Si es por eso... Ahí tiene el tarrito de las lombrices.

—No, no; esperemos hasta media noche. A esa hora estarán todos llorando por nosotros, y en lugar de pegarnos nos darán besos y confites.

—¿Es suyo este perro?—pregunta el nuevo cliente al peluquero.

—Sí, señor.

—Tiene aspecto de ser inteligente. ¡Con qué atención le mira a usted mientras corta el pelo!

—¡Ah, sí! Ya lo creo... Al pobre, es claro, de vez en cuando le toca algún pedacito de oreja. ¡Si supiera usted cuánto le gusta eso! No come otra cosa.

—¡Adiós, amigo Pérez! ¡Tanto tiempo sin verlo! ¿Cómo terminó aquel idilio suyo con la chica de Pastasciutta?

—La chica de Pastasciutta se ha casado.

—Pero ¿sigue siendo amiga suya?

—No. Ahora es mi mujer.

—¿Cuál es el más delicado de los cinco sentidos?

El alumno.—El tacto, señor profesor.

—¡Hombre, a ver, explíquese!

—Muy sencillo: cuando nos sentamos en una silla en la cual hay un alfiler de punta, no podemos verlo ni olerlo, de modo que sólo por el tacto nos damos cuenta de que hay allí un alfiler.

ANECDOTARIO

Heredia no era supersticioso, y se ocupaba poco de religión; pero, como a todo poeta, le atraía el enigma de las cosas. Contaba, a este propósito, una anécdota que prueba bien a las claras que los fenómenos más misteriosos se explican a menudo lo más naturalmente del mundo.

Una cierta familia Callias vivía, en la calle Balzac, en el piso inmediato al que ocupaba el poeta. Los componentes de aquella familia fueron sorprendidos por unos ruidos extraños que todas las noches se oían en la casa. Eran dos o tres golpes secos, dados por una mano desconocida.

Amedrentada la familia, se relató el caso a casi todos los vecinos; y, como nadie diese una explicación racional, se determinó, por fin, hablar al poeta acerca del caso.

Heredia se echó a reír. La explicación era muy simple: como padecía de insomnio, el poeta se levantaba a veces durante la noche y salía a fumar una pipa en el balcón. Cuando terminaba, golpeaba la pipa, para limpiarla, dando dos o tres golpecitos sobre la baranda. Ese era todo el misterio.

Cuando ingresó en la Academia, llevaba puesto el traje de gala que había pertenecido a su predecesor, Lecomte de L'Isle, adaptado a su medida.

—Es lamentable que esta costumbre no se generalice. Cada académico debería vestir el traje del que le ha precedido. Significaría esto, para muchos inmortales, una verdadera economía. ¡Y qué orgullo el de llevar puesto un traje que perteneció a Racine o a Corneille!

A sus íntimos, hablábales muy a menudo de un poeta que había sido amigo suyo, Auguste Barbier, autor de "Yambos".

Después de hacer un completo elogio del amigo muerto, agregaba Heredia:

—Este Barbier era el más grande animal que yo haya conocido... Era tan bruto, que uno se preguntaba cómo era posible que hiciese versos tan hermosos.

Cierto es,—agregaba,—que no se necesita ser inteligente para ser buen poeta.

En una carta a Flaubert, y refiriéndose a "Salambó", le decía Heredia:

"Si la Cartago que tú describes no se parece a la vieja ciudad púnica, tanto peor para ésta."

En cierta reunión social, se dió cuenta Heredia de que no se le había invitado más que para obligarle a recitar un soneto. Heredia rehusó, diciendo a la dueña de casa:

—Con mucho gusto lo haría, señora. Por desgracia, he tomado la costumbre de no leer jamás un sólo

NADA MAS JUSTO

La señora de Montgolfier.—¿Le pagan a usted a tanto por hora?

El profesor de "shimmy".—Sí, señora; desgraciadamente.

—¿Por qué, desgraciadamente?

—Porque deberían pagarnos a tanto por tonelada.

soneto; leo diez o doce de cada vez, y esto nos llevaría demasiado lejos...

Antoine Albalat le preguntó en cierta ocasión por qué había en sus poemas tan escasas confidencias de amor. Heredia respondió, tartamudeando:

—Es porque los amores de los demás me interesan muy poco... y los míos, mucho menos.

Por su frescura el Te Diamond puede compararse con las encantadoras mañanas de primavera. Nunca se vende viejo. Su aroma exquisito es como él de las primeras flores que se abren después del crudo invierno. Su superioridad la confirma el hecho que de Te Diamond hay

Una Sola Calidad:

LA MEJOR.

TE DIAMOND

Importadores:
J. P. MACADAM y Cía.
Buenos Aires y Rosario

BAHIA BLANCA
Murray & Cía.
Chiclana, 163

EL PERRO BLANCO

por Enrique M. AMORIM

YO vivía en Olivos. Frente a mi casa, el señor Cánder levantó un palacio. Según un amigo que tengo—arquitecto y artista—es la más hermosa casa-quinta de los alrededores de Buenos Aires.

No puedo describirla. Quien desea conocerla, que vaya a ese pueblo y busque la casa más lujosa y de mejor gusto arquitectónico. Esa, seguramente, ha de ser la casa de los Cánder...

Todas las tardes, Fabián, un obrero de los hornos de ladrillo, cruzaba por mi puerta. Al pasar, comenzó por saludarme y luego, entablamos amena conversación. Por esa época fué cuando el adinerado señor Cánder llegó por el terreno. Más tarde, comenzaba la edificación y pasados unos meses se levantó, ante los ojos de los de mi casa, el más suntuoso de los palacios veraniegos.

Fabián me dijo que los ladrillos de aquel edificio habían sido fabricados en el horno donde él trabajaba.

—Gran satisfacción experimento al ver realizada la obra—agregó finalizando.

Mi casa — según los vecinos — había ganado mucho, en todo sentido, desde la hora que se concluyó la obra. Nuestro terreno tomaba más valor y adquiría el barrio una importancia inusitada.

Confieso que fué para mí una alegría ver reflejado el palacio en la luna del espejo de mi cuarto. Copiaba aquel armonioso conjunto y tenía un cuadro más para contemplar.

Fabián se encargaba de hacer resaltar las bondades del chalet. Descubrí en él un gusto artístico singular. Sabía mirar y apreciaba los adornos de las rejas y las molduras del palacio. Hasta entendía de la disposición de los árboles...

Una tarde, me notició que le habían despedido de la fábrica.

—No hay trabajo... Aquí todos han edificado... Por otra parte, estoy cansado de trabajar.

Era viejo Fabián. Su barba rasurada lo hacía, sin embargo, más joven... Pero sus ojos denotaban cansancio.

Más tarde supe que Fabián andaba mendigando por Belgrano. Confieso que me dolió mucho la noticia...

Yo caí enfermo, después, y estuve en cama mucho tiempo. Desde mi lecho, podía ver la calle, y, entreteníame viendo entrar y salir la numerosa servidumbre de los Cánder. Los perros se encargaban de anunciarme las visitas. Así no perdía el más mínimo accidente.

Una tarde, los perros ladraban mucho. Sobre todo un perro blanco, un fox-terrier incansable. Levanté la cabeza y pude ver la figura de un

... desde mi lecho, podía ver la calle...

hombre estacionado frente a la finca. Los perros no dejaban de ladrarle. El hombre permanecía en actitud contemplativa, de pie, con ambas manos metidas en los bolsillos de la casaca. Gastaba un sombrero raído y anchos pantalones enlodados...

Estuvo allí un buen rato. Al fin, sólo el perro blanco le ladraba furiosa e incansablemente. Cansado de observarlo, volví a mi postura habitual.

Más o menos a las cinco del día siguiente, la misma escena. El hombre detenido frente al palacio; el perro blanco, ladra que te ladra... y entraba ya el sol...

La escena, en los subsiguientes días, volvió a repetirse. Al atardecer, solía tener fiebre y llegó a molestarme el áspero ladrido del perro blanco. Llamé al jardinero y me explicó:

—Le ladran al sujeto ese... Es un tipo raro; se pasa las horas perdidas, embobado ante el chalet... Parece más bien un ratero que otra cosa. Nadie sabe qué vientos le trae por aquí...

—¿No será un mendigo?

—Creo que no... Aquí no ha pedido nunca.

Un sábado, lo recuerdo muy bien, el personaje de marras llegó con un envoltorio bajo el brazo. Se detuvo y el perro blanco comenzó a ladrarle. El hombre desligó su envoltorio y arrojó sendos pedazos de carne a la jauría, por entre las rejas de la tapia. Yo observé sus movimientos y vi su rostro barbudo. Los perros tomaron las presas de carne y se alejaron. El perro blanco no cesó de ladrar ni un segundo. El hombre, por último, tomó una piedra y se la arrojó con rabia... Exasperó al animal, y más ladró todavía el perro blanco...

Siguió volviendo todas las tardes. La última vez tenía una casaca roja y me pareció más aseado y limpio. Parecía vestido de fiesta para unas ferias de país lejano. Llegó y se detuvo a contemplar la casa. Lamenté una vez más tener que guardar cama y no poder hablar al hombre.

Anochecía. El perro blanco seguía ladrando. Vi asomarse una cara en una de las magníficas ventanas de la lujosa residencia. El hombre permanecía como plantado. El perro blanco no cesaba de ladrar. Se impacientó aquel sujeto al palpar su fracaso en la conquista del animal. El guardián — verdadero cancerbero incansable — nada quería saber con el visitante vespertino.

El hombre llevó su diestra al bolsillo de la casaca roja, con resolución. Sonó un tiro... Corrí a la terraza y pude ver una sombra junto a las tapias, escurriéndose sigilosamente. Todas las ventanas del palacio se abrieron a un tiempo y, en cada una, ojos avizores y curiosos.

El perro blanco yacía muerto en un cantero del parque. La jauría seguía ladrando.

*
* *

Supe, más tarde, quién era el impertinente. Está preso por haber dado muerte al perro blanco. Me dijo que ese día había estrenado una casaca para gozar mejor el cuadro que ofrecía la finca.

—Me sentí señor, y le maté de un tiro—agregó con entereza y aplomo.

Aquel hombre era Fabián...

Ultimamente se hicieron experimentos para investigar los efectos que el color de un frasco de vidrio puede producir sobre el líquido que contiene. Se ha comprobado que las bebidas espirituosas contenidas en botellitas blancas que habían sido expuestas por algún tiempo a la acción de la luz, tenían un sabor desagradable, no obstante ser de calidad superior antes de sometidas al tratamiento. Por el contrario, las bebidas contenidas en botellas verdes o de color castaño no se alteraban en lo más mínimo, aun después de expuestas a fuertes rayos solares. Estos experimentos demostraron que tales resultados eran debidos a la acción química de la luz, y que, de consiguiente, para el envase de las bebidas alcohólicas son mejores las botellas opacas o las coloradas, anaranjadas, amarillas o verdes, siendo perjudiciales las blancas, azules y las violetas.

Millones de frascos

DE PETRÓLEO HAHN

REGENERADOR DEL CABELLO

se venden anualmente desde 1885

Si el Petróleo HAHN no fuera EFICAZ y NOBLE

NO HABRIA SIDO IMITADO.
HABRIA ENGAÑADO YA EL MUNDO ENTERO

Y NO SE VENDERÍA MÁS

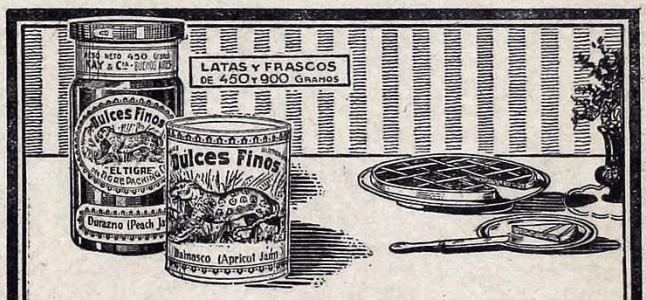
El petróleo HAHN es el único producto PARA CONSERVAR LINDOS Y LARGOS CABELLOS

CUIDADO CON LAS IMITACIONES, SOBRE TODO LAS BARATAS

El producto legítimo lleva una faja blanca de garantía firmada

INTRODUCTORES

SIMON HNOS.
1124 Av. de Mayo
Buenos Aires



Una Torta con Dulce Fino tipo Inglés

es un postre riquísimo que llega a ser perfecto si se cuenta para su preparación con un dulce de calidad extrafina, como el de la marca "El Tigre", que viene envasado en latas sanitarias sin soldaduras, revestidas interiormente con laca dorada, o en frascos de vidrio herméticamente cerrados.

De la misma marca hay Duraznos, Dulce de Membrillo, Crema de Batata *y* Espárragos, *igualmente deliciosos.*

"El TIGRE"

KAY & Cía Chile 299 Bs. As.

Representantes

ROSARIO — MARTY & Cía — CORDOBA 920

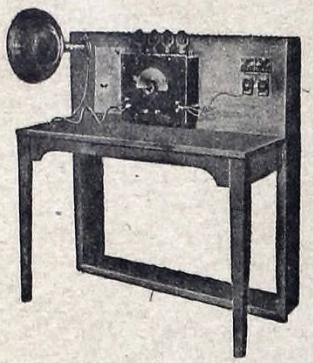
CORDOBA — E. MARIN — 9 GUZMAN 1055

TUCUMAN — MARTINEZ & DURANGO — MAIPU 555

BAHIA BLANCA — J. BONFILL — CHICLANA 89

Escritorio estación autónoma de radiotelefonía

por Julio DEROUGE



Aparato receptor de radiotelefonía, sistema Hemardinguer.

El establecimiento de servicios regulares de radiotelefonía, ha aumentado notablemente el número de aficionados a la telefonía y telegrafía sin hilos. Todo el mundo puede, ahora, sin dedicarse al difícil estudio de la lectura del sonido, recibir a cualquier hora del día, noticias de bolsa, prensa, boletines meteorológicos y hasta conciertos y representaciones dadas por artistas famosos. El uso de los amplificadores a lámpara, ha permitido simplificar de tal modo los aparatos de recibo que cualquiera puede fabricarse una estación, pero, sin embargo, el montaje de una estación receptora es muy delicado, aunque el aficionado se contentara con un cuadro independiente, sin antenas ni toma de tierra. Otro inconveniente es la dificultad de transportar esa estación y evitarse el engorro de los hilos enmarañados, con su secuela de acumuladores y demás accesorios.

Era necesario hallar, para satisfacer a los aficionados, un aparato portátil, de buen rendimiento y de robusta construcción que fuera fácilmente transportable y que tuviera un aspecto suficientemente elegante como para armonizar con el mobiliario.

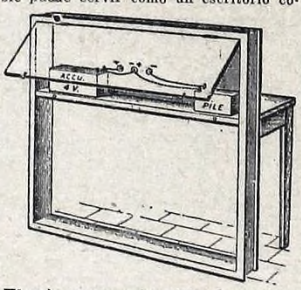
Este problema ha sido resuelto con la construcción de una estación denominada "Radio Mesa" y que responde a las condiciones enumeradas. El "Radio Mesa" se presenta bajo la forma de un escritorio de caoba de un metro de largo. En la parte de atrás, una tablilla recibe en una caja herméticamente cerrada, los acumuladores y las pilas necesarias para el funcionamiento de los amplificadores (4 volts y 20 a 60 amperes-hora, para el calentamiento de los filamentos, 80 volts para el calentamiento de las placas).

Pero la principal particularidad de este aparato, consiste en que su parte posterior está dispuesta de manera a formar el colector de ondas. Para ello, sobre un cuadro de un metro por un metro, de madera barnizada con goma laca y cubierto por papel parafinado, se enrollan espiras de hilo de 9/10.°, aislados con guta y con goma laca y cuyo largo varía de acuerdo con el largo de las ondas a recibir. Las dos extremidades de ese hilo se conectan a dos bornes aislados por una placa de ebonita. Se recubre el cuadro con género o con encolado, de manera a dar al mueble un aspecto elegante.

Sobre una tablilla vertical, junto al cuadro, se dispone una caja de madera con su parte delantera de ebonita, la que encierra el amplificador ligado al cuadro, el condensador a aire de 5/10.000 que sirve para el acuerdo y algunas plaquitas de self. Un casco con receptor de 2.000 ohms completan el dispositivo receptor.

Una tableta horizontal, móvil, anterior, sobre pies plegadizos, formando escritorio, permite notar las emisiones recibidas o sirve para montar otros aparatos registradores. Para oir las emisiones, no es necesario ningún otro dispositivo especial, pues este aparato es completamente autónomo. Basta orientar la mesa en la dirección de la estación que se quiere escuchar, dar vuelta la manija del conmutador, accionar los amplificadores y reglar el acuerdo por medio del conmutador.

Terminada la comunicación, el mueble puede servir como un escritorio común o puede doblarse completamente, en cuyo caso, su volumen, que consiste en un metro de largo por uno de ancho y 0.18 de profundidad, es insignificante y nunca puede servir de estorbo.



El mismo aparato visto de atrás.

Esta estación, de un excelente rendimiento, presenta sobre los dispositivos a antenas, tan difícil de instalar, la ventaja de suprimir los parásitos y permitir así una mejor selección. Si se la compara con estaciones de cuadro independiente, se comprobará que sus conexiones han sido reducidas al mínimum, debiendo, por consiguiente, dar mejor resultado. El amplificador ocupa en el centro del colector de ondas una muy favorable posición.

La potencia y, por consiguiente, la distancia de recepción del aparato, varía según los amplificadores que se le añada. Un aparato de éstos, con amplificador de tres pisos de alta frecuencia, permite recibir, con muy buen resultado, comunicaciones desde 100 a 150 kilómetros. Una estación, dotada de un amplificador de 6 ó 7 lámparas (4 de alta y 3 de baja frecuencia) tiene un alcance de 700 kilómetros en telefonía.

Estos aparatos permiten, además, la audición de estaciones de telefonía sin hilos, a grandes distancias en ciertas condiciones particulares.

De manera que, sin dejar el escritorio, la sala o el dormitorio y con la ayuda de un mueble que contribuye por su elegancia a enriquecer el moblaje, se puede hacer participar a un núcleo de amigos de la audición de artistas favoritos, de discursos políticos o de conferencias educativas, sin mayores molestias. Otras de las ventajas del aparato descripto es que, dado sus pocas dimensiones y su peso reducidísimo, es fácilmente transportable y hasta puede instalarse con toda comodidad sobre el techo de un coche automóvil o sobre un bote.

A algunas personas les empiezan a salir canas antes de los treinta años y a otras aun antes de los veinte.

Pero esto en manera alguna puede tomarse como prueba de una prematura decadencia o catamorfosis. Es un fenómeno puramente local que puede coexistir con una constitución física vigorosa.

A muchas personas débiles y a otras que han padecido grandes sufrimientos, tanto físicos como morales, no se les empieza a blanquear los cabellos sino en el ocaso de la vida; mientras que otras, sin causa visible, pierden rápidamente la substancia capilar colorante a eso de los cuarenta años. Los hombres y las mujeres empiezan a encanecer casi a la misma edad.

En los hombres raras veces sucede que los cabellos y la barba cambien en el mismo grado, pues los primeros encanecen antes de la segunda o a la inversa, sin que pueda establecerse ninguna regla fija al respecto.

* * *

El lago más grande.—*El cuerpo de agua dulce más grande sobre el globo es el Lago Superior, en Norte América. Mide unos seiscientos cincuenta kilómetros de largo por doscientos sesenta kilómetros en su mayor anchura, y ocupa una superficie total de unos noventa mil kilómetros cuadrados.*

UNA COSA RARA DE LA INDIGESTIÓN

Una cosa rara de la indigestión, y de la cual pocos están enterados, es que en noventa por ciento de los casos el dolor de estómago después de las comidas es debido a la fermentación de los alimentos y a la acidez; y esto, como cualquier médico o farmacéutico os dirá, se remedia casi instantáneamente tomando media cucharadita de Magnesia Bisurada pura (en polvo) en un poco de agua caliente inmediatamente después de comer, o cuando quiera que se sienta dolor. La Magnesia Bisurada pura puede adquirirse en cualquier farmacia, en una botella azul; y si todos adoptásemos este simple método, pronto sería desconocida la dispepsia, estómagos agrios, gases y flatulencia.

LA OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico Dr. Bernardo Iribas, de Chillar, F. C. S.

Señores Figallo y Cía.

Tengo el placer de manifestar a ustedes que la enferma obesa que sometí al tratamiento con el Té Densmore, de 96 kilos que pesaba ha bajado a 64 ½ kilos, todo un éxito, de lo que ella está muy contenta. Tengo varios enfermos pudientes en tratamiento, pero a su vez tengo también enfermos pobres que no pueden obtener el Té Densmore por su elevado precio; les ruego pues, mandarme uno o dos paquetes gratuitos para ensayo.

Saludo a Vds. atentamente.

Dr. Bernardo Iribas.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los introductores en Buenos Aires: M. FIGALLO y Cía., calle MAIPU, 212.

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

VINO EL ABUELO

Tan bueno como un Oporto y más barato.

Se vende en todas partes

Propietarios:
Gonzalo Sáenz y Cía.
Buenos Aires

Extracto de Frutas
Refresco ideal
Clericot insuperable
Salsa para postres

Fringilla
Fábrica Nacional de Refrescos y Extractos de Frutas
Escritorio: Avenida de Mayo 1435
Fábrica: Amenábar 876
Buenos Aires

A los lectores del interior

Las personas que deseen recibir "El Hogar" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse directamente a esta Administración o por intermedio de nuestro Agente en el pueblo más cercano. Los precios y condiciones van detallados en la 1.ª página de esta revista.

EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda. S. A.
MAIPÚ, 393 BUENOS AIRES

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

EN EL RESTAURANT CHINO

—¿Y con estos palitos comen ustedes? Entonces tejerán las mujeres de ustedes con cuchillo y tenedor...

PLANCHA

—¡Gracias a Dios, ya ha pasado el mal trance! Acabo de bailar con la dueña de casa. ¿Y usted?...
—No necesito bailar con ella... Soy su marido.

LOS SEÑORES CRIADOS

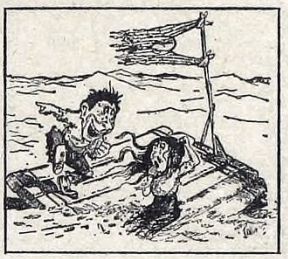
—¿Qué vestido vas a ponerte para la fiesta de esta noche?
—El azul... Es el único decente que tiene la señorita.

(De "Le Rire", "Life", "Judge", "London Opinion", "Kasper", "Lustige Blaetter", "Fliegende Blaetter" y "The Bystander".)

CON RAZÓN

—¡Caramba, creo que tengo apendicitis!
—¡Pero si el apéndice lo tenemos en el costado derecho!
—Es que yo soy zurdo.

LOS NAUFRAGOS



El.—¡Un buque! ¡Estamos salvados!
Ella.—¡Y yo sin poder arreglar mi cabello!

PRECAUCIÓN

—¿Por qué te han puesto ese bozal?
—Porque tengo que ir a comprar fiambres.

CONSEJO FATAL

—¿Por qué se pelean esos dos?
—A causa de la señora del de arriba.
—¿Celos acaso?
—No; es que se casó hace poco aconsejado por el otro.

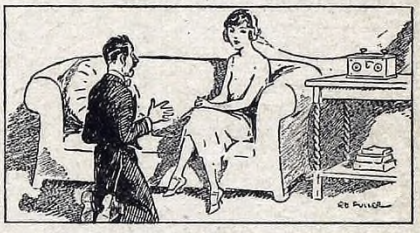
LO PEOR

—¡Figúrate, Julia, que el individuo ese me trató de viejo idiota!
—Es una insolencia tratarte de viejo cuando apenas tienes cincuenta años.

LA TELEFONISTA EN EL ZOO

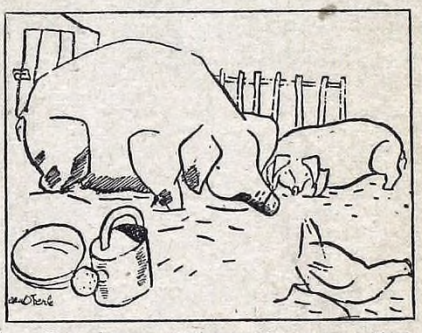
—¡Y yo que vine aquí a pasar una tarde tranquila!

LA RADIOTELEFONÍA



El pretendiente.—¡Maldito aparato! Se ha convertido en rival mío!

IDEAS NEGRAS



—¿Por qué te pones triste cuando ves una gallina?
—Porque pienso en el jamón a caballo.

BIEN ALECCIONADA

—¿Qué hace tu padre?
—Es albañil.
—¿Y tu madre?
—Es planchadora.
—Y ¿por qué mendigas entonces?
—Porque soy huérfana.

Mundo Argentino

El número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el **MIERCOLES 4 DE OCTUBRE**, contendrá, además de las secciones acostumbradas: "La página amena", "En el mundo del cine", "La página de los lectores", "Vamos a ver", "La página de las curiosidades", y un interesante artículo de actualidad: "¿Quién ganará, Luis Firpo o Jim Tracey?", lo siguiente: "Una mentira piadosa", cuento por Santiago Fuster Castresoy; "Barrilete en la mala", la siempre regocijante historieta; "El ladrón", cuento por Carmen Gutiérrez de Agüero; "Adrogué: el 50.º aniversario de su fundación", artículo profusamente ilustrado con fotografías; "Entre las sombras", cuento por J. M. Cordeyro Echagüe; "El tercer ojo de los reptiles"; "Las doctrinas económicas de la Edad Media" y "Extrañas propiedades de la electricidad de alta tensión". Todo esto, unido a una interesante información gráfica impresa en ROTOGRAVURE, se venderá, como siempre, a **10** CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA.

Para el almuerzo o la comida, tanto en el hogar como en el Hotel, la salsa ideal es

LA SALSA

Lea & Perrins

la verdadera y ORIGINAL Worcestershire Sauce

Millares son ANÉMICOS sin darse cuenta de ello. Necesitan

HIERRO NUXADO

que contiene hierro orgánico y glicerofosfatos en forma de rápida asimilación por el organismo

DE EFECTO RAPIDO Y SEGURO

(Pruébelo para Convencerse)

Hierro orgánico es uno de los principales elementos productivos de vitalidad. Es el hierro en la sangre lo que extrae el oxígeno de sus pulmones. Este oxígeno se une con los alimentos digeridos a medida que estos se absorben en la sangre, del mismo modo que el fuego se une al carbon, produciendo tremenda fuerza y energía. Sin hierro en la sangre lo que Ud. come simplemente pasa por el cuerpo sin hacerle ningún provecho.

Unicos Representantes:
MENDEL y Cía.
Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: Paysandú, 1178

"Gets-It"
El Matador De Callos

No por dolorosa y peligrosa excavación, cortadura o quemadura, sino insensiblemente—comprimiendo el callo, de manera que Ud. lo puede desprender en una pieza. Use

"Gets-It"

Exija el verdadero. No contiene ácidos. Absolutamente inofensivo para la carne viva. Fabricado por E. Lawrence & Co. Chicago, Ill., E. U. A.

Unicos Representantes:
MENDEL & Cía.
Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires

ANÁLISIS DE LAS APARICIONES

Mucha gente que no cree en los aparecidos pasaría un mal rato si tuviera que pasar una noche en una de las casas llamadas encantadas. Tan fuerte es el efecto de la tradición heredada, que ven a nuestro sentido común y hace cobardes de los valientes.

La creencia en los espíritus es universal y antiquísima, y existe entre los hombres más primitivos como entre los más civilizados, y la creencia seguirá por generaciones. ¿Cómo nacieron estas supersticiones?

Según las últimas teorías los aparecidos no eran seres incorpóreos, sino hombres de carne y hueso. Un examen de las supersticiones del mundo, descubre el hecho de que hay características comunes a las apariciones de todos los pueblos, como la de que sufren hambre y frío. Así el aldeano bretón, al acostarse tiene la costumbre de dejar algún alimento sobre la mesa y fuego en el hogar para que los pobres aparecidos coman y se calienten.

Entre otras muchas razas existe la creencia de que a los espíritus se les puede herir y matar.

En los primeros tiempos de la humanidad los hombres eran crue-

les y la vida difícil. Las pequeñas comunidades al luchar por la existencia no podían atender a la manutención de los miembros inútiles y se sabe que los enfermos y tullidos, los viejos y débiles eran arrojados de la comunidad e internados en los bosques para que se las arreglasen como pudiesen.

En esta miserable condición vivían poco, pero mientras vivían el hambre les obligaba a volver al pueblo en busca de alimento.

Las horas más oportunas para pasar desapercibidos en estas incursiones eran las de la noche, que es la hora en que aparecen los duendes.

Ahora bien, si los aparecidos eran hombres vivos, ¿de dónde nació la idea de que eran muertos?

Esto se explica por lo que Max Muller llamaba "enfermedad del lenguaje". Los hombres no estaban muertos, sino medio muertos.

El lenguaje primitivo podía no tener sino una sola palabra para ambas ideas, y aún hay pueblos en los que la misma palabra que significa muerte, significa hombre muy viejo.

De ahí el que por la pobreza del idioma primitivo, se dijese muerto a los infelices que iban de noche a buscar sus alimentos.

Estas teorías seguramente que no serán muy bien recibidas por los espiritistas.

Un caso verdaderamente extraordinario de un buque con el cargamento incendiado, es el del barco "Ada Iredale", que había partido de Escocia con rumbo a San Francisco, llevando un cargamento de carbón.

Fué abandonado en octubre de 1876, a cerca de dos mil millas al este de las islas Marquesas. La tripulación se refugió en los botes, consiguiendo arribar a dichas islas. Entre tanto, el buque náufrago, bogando a merced de las olas, con su cargamento incendiado, siguió las corrientes ecuatoriales hacia el occidente, llegando a Tahití, después de haber recorrido una distancia de 2.423 millas.

Por último, fué llevado a remolque al puerto, donde el cargamento siguió en el mismo estado por más de un año. Al fin se le hicieron las reparaciones necesarias, y el buque pudo servir para navegar de nuevo en los mares de la China.

Para redimirse

del suplicio que significa padecer de hemorroides sólo tienen un medio los que sufren esta dolorosa enfermedad: recurrir inmediatamente al uso del Noridal.

Este notable específico domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones y consigue extirpar el mal en poco tiempo, evitando la aparición de fístulas, úlceras o gangrena por estrangulación, peligrosos accidentes que exigirían una arriesgada operación quirúrgica de posibles consecuencias graves.

El Noridal es una pomada dispuesta en pomos provistos de una cánula con orificios que distribuyen el medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones.

MENDEL & Cía.
Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439
Montevideo. — Paysandú, 1178

VINOS ARIZU

De suprema pureza y refinado gusto constituyen EL ORGULLO de la PRODUCCIÓN NACIONAL

EXIJALO A SU PROVEEDOR

Sociedad Anónima VIÑEDOS Y BODEGAS ARIZU
Av. de Mayo, 1035 Rivadavia, 1032

GALLETITAS INGLESAS
JACOB
LAS MAS FINAS IMPORTADAS

Importadores:
J. F. MACADAM y Cía
Buenos Aires y Rosario

BAHIA BLANCA
Murray & Cía
Chiclana, 163

ROSEDAL
NO FALLA NUNCA
Jabón para teñir

Como están sus vestidos?
De entre casa como de paseo? Están descoloridos? No le gusta el color? Manchados?, tíñalos con el más seguro y maravilloso jabón "Rosedal", el más perfecto, no falla nunca, el que tiene más colores de moda, tiñe cualquier tejido. Venta en farmacias, a $ 0.80 caja. Gran Premio y Medalla de Oro Exposición de Milán 1922.

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY — ÉTAT

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

BUENA RESPUESTA

Dos muchachos se disputaban a gritos en la calle, llamando la atención de los transeuntes. Algunos, seguían indiferentes su camino, otros, se daban vuelta a mirarlos, hasta que un jovencito se detuvo ante ellos, para preguntarles la causa de tan ruidosa discusión.

Uno de los interpelados, queriéndoselas dar de gracioso, contestó:

—Discutíamos a propósito suyo. Este, sostiene que es usted un bribón, y yo afirmo que es usted solamente estúpido.

—Es una cuestión muy complicada, repuso el desconocido rascándose la oreja. Porque yo no soy ni bribón ni estúpido, pero como veis, me encuentro entre los dos.

Tal respuesta dejó tan corridos a los muchachos, que desaparecieron al punto, sin saberse a punto fijo por dónde habían huído.

LA PENITENCIA

Mario es un chico simpático pero muy distraído en la escuela. Nunca escucha las lecciones del maestro, y como es natural, no sabe responder a las preguntas que luego le hace. Por eso es el alumno más atrasado de la clase y repite siempre los grados.

Es además muy perezoso. Cuando se trata de escribir o de resolver un problema, dice siempre que le duele la cabeza, aun cuando goza de excelente salud.

Su maestro que le quiere mucho y desearía corregirle de estos defectos, le amonesta con cariño y le induce suavemente al estudio. Pero todo es inútil.

Un día, cansado ya de su falta a los deberes escolares, le dijo:

—Como penitencia, traerás mañana escrito mi nombre doscientas veces.

Mario llegó al día siguiente y depositó sobre el escritorio del maestro doscientas tarjetas impresas, de visita, con el nombre pedido.

Había roto su alcancía y corrido a la imprenta para salvarse de un trabajo que le parecía impracticable.

SECCIÓN RECREATIVA

Pescando en seco

Es este un bonito entretenimiento al alcance de todos los niños. Basta con juntar algunos corchos o tapones y unas horquillas.

Se cortan los corchos en discos de dos centímetros de grueso y en el centro se clava un ganchito que se hace con una horquilla. El grabado ilustra la manera de hacer esta operación. En el círculo opuesto se pega un papel de la misma forma con las denominaciones: 1 kilo, 2 kilos, 3 kilos, etcétera, etc. Cada jugador se fabrica una caña de pescar con cualquier varita, un piolín y un ganchito hecho con un alfiler.

Colocados en el piso los discos, empiezan la pesca todos los jugadores al mismo tiempo. Cuando no queda nada en el suelo se procede al recuento, ganando aquel que reuna mayor peso, en kilogramos de pescados de corcho.

Mesita de costura

He aquí la manera de fabricar este juguete para completar el mobiliario de vuestras muñecas. Con una cajita vacía de ocho o diez centímetros de largo y a la cual se saca uno de los lados, si es cerrada se suprime simplemente la tapa, si puede abrirse, está hecha la mesita. Para darle mayor carácter conviene forrarla de una tela bonita o de papel floreado. Con cuatro escarbadientes se arman las patas, introducidas en pequeños agujeros abiertos en los extremos inferiores de la caja. Se envuelve en ellas una seda de color para tapar la madera y se colocan en el interior los útiles de trabajo.

Construcción de un dado

Para obtener un juego de dados sumamente económico, se procede así, en la fabrición de las de las piezas:

Se toma un rectángulo de papel de 12 entímetros por 16, plegándolo en el sentido de su longitud en cuatro fajas iguales.

Quítese una de dichas fajas y dóblense sobre sí mismas las tres restantes. Prepárese del mismo modo otro rectángulo igual. Empléese una de las fajas triples como regla para trazar en la otra los cuadrados 1, 2, 3 y 4 y además la parte 5 un poco más corta. Dóblese como en la figura 2, introduciendo el cuadrado 1 en la parte 5 para formar el anillo cuadrangular de la figura 3. Una vez listas en esta forma las dos partes, se introduce una dentro de otra, como un cajón dentro de un alvéolo. No queda más operación a realizar que marcar los puntos en las caras del dado, haciendo circulitos de tinta (fig. 4).

FARMACIA CELEBRE

—¿Esta es la farmacia del famoso químico X?

—Sí, señor.

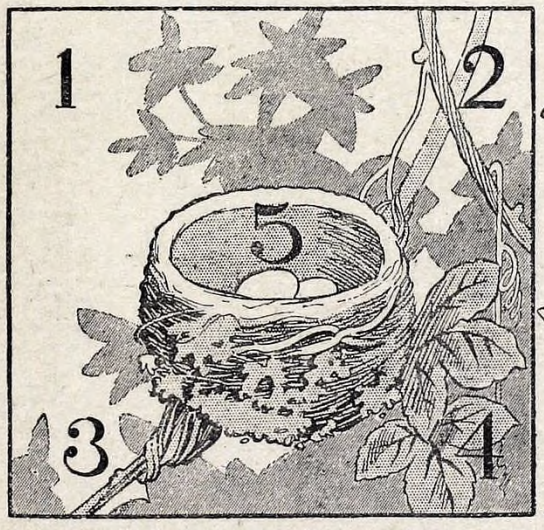
—¿La del célebre inventor de tantos específicos premiados por la Academia de Medicina?

—La misma, sí, señor.

—Pues entonces, deme usted diez centavos de pastillas de menta.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

El pajarito en el nido



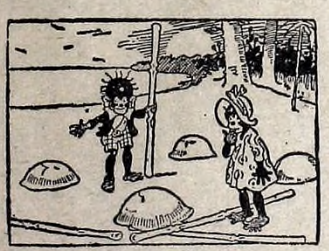
Mis lectorcitos hallarán aquí un interesante juego que no requiere mayor trabajo.

Pegando sobre un cartón el cuadrado, procederán a recordar por separado el pajarito, haciendo un doblez a las alas por la línea punteada. Con un papel fuerte, o mejor aún con cartulina, hacen un tubito arrollándola como indica el grabado A, pegando el borde.

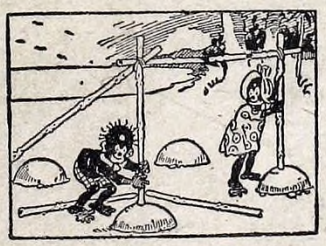
Puesto el pajarito a cierta distancia del nido, cada jugador, por turno, toma el tubito, sopla con él en dirección al avecilla tratando de llevarlo al nido. El número que cubre el pájaro determina al vencedor. Si se consigue colocarlo sobre los huevecillos, el triunfo es indiscutible, puesto que ese sitio corresponde al número mayor.

La figura B demuestra la manera de jugar.

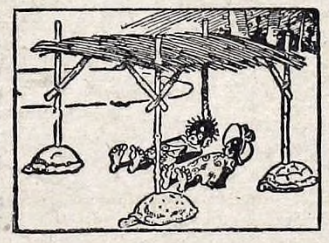
TRABAJO PERDIDO



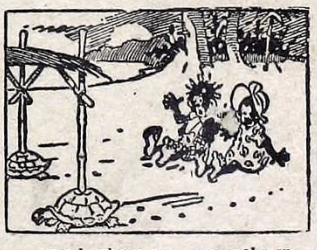
Polito y Nina querían fabricar un reparo para descansar a la sombra.



Juntaron cañas y un poco de paja y se hicieron un techo.



Satisfechos de su obra se disponían a reposar...



...cuando vieron que se escapaba su construcción.

¡La habían apoyado sobre cuatro tortugas!

LAS PRIMERAS BANDERAS

La historia de las enseñas militares

Es imposible saber con exactitud cuándo se enarboló la primera bandera, esa enseña militar que hoy consideramos como un símbolo de la patria.

Por la Biblia sabemos que los antiguos israelitas ya tenían banderas, una por cada tres tribus, y otras de menos importancia para distinguir las familias.

Enseña militar asiria.

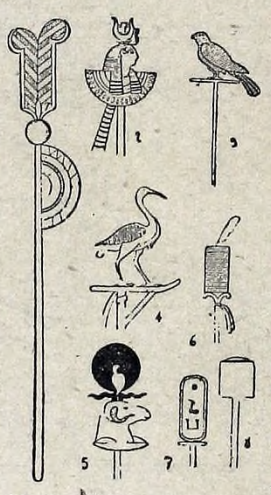
Mucho se ha discutido sobre cómo debieron ser las banderas hebreas. Hay quien las pinta de ricas telas bordadas, añadiendo que la de las tribus de Judá, Isacar y Zabulón tenían un león con este lema: "Que el Señor se levante y vuestros enemigos huyan ante vosotros"; la de Rubén, Simeón y Gad, un ciervo con la divisa: "Escucha, Israel: Jehová, tu Dios, es el único Dios"; la de Efraim, Manasés y Benjamín, un niño con esta inscripción: "La mano de Jehová estaba sobre ellos todo el día", y, en fin, la de las tribus de Dan, Aser y Neftalí, un águila con las palabras siguientes: "Vuelve, Señor, y mora glorioso en medio de los ejércitos de Israel". Pero el texto bíblico no dice una palabra sobre tales detalles.

Según Diodoro de Sicilia, Egipto fué el primer país en que hubo banderas, y, en realidad, aunque esto no fuera exacto, sí es cierto que las banderas egipcias son las más antiguas de todas aquellas cuya forma conocemos. A juzgar por los cuadros de batallas de los antiguos monumentos, tenían los egipcios varias clases de enseñas, siendo la más importante la que se conoce con el nombre de *estandarte de Sesostris*, que consistía en una larga pértiga, en cuyo extremo había un globo coronado por dos plumas enormes, de casi tres metros de largas, pintadas de verde, blanco y rojo. Este estandarte que, como se ve, no se parecía gran cosa a las banderas modernas, servía para indicar dónde acampaban las tropas del Faraón; cuando éste iba a la guerra, colocábase el estandarte delante de su tienda, y sus dimensiones permitían verlo de muy lejos. Otros emblemas semejantes a éste, aunque más pequeños y provistos de una especie de peana, se alzaban en distintos puntos del campamento, no sabemos si para indicar las tiendas de los jefes superiores o con algún otro objeto.

Estandarte sármata en forma de dragón.

La tercera clase de enseñas egipcias es la que por su significado puede compararse mejor con una bandera. Consistía en un asta con la imagen de una divinidad en la punta: bien un gavilán representando a Horus; bien el busto de Osiris, o un barco sagrado. Probablemente, estas enseñas eran los distintivos de cada cuerpo de ejército, tal vez de cada pueblo. Subordinados a éstos había otros emblemas más sencillos. Por regla general, eran simplemente unas tablitas cuadradas, puestas al extremo de un palo.

La tabla fija en un palo fué la forma de bandera más extendida en la antigüedad, y en el arco de Tito los soldados romanos llevan, entre los trofeos tomados a los judíos, una de estas enseñas.



Enseñas militares egipcias. — 1: Estandarte de Sesostris. 2 a 5: Enseñas representando divinidades. 6 a 8: Enseñas de menor importancia, probablemente análogas a nuestros banderines de compañía.

Los griegos y los romanos adoptaron también el mismo emblema, que los segundos modificaron, coronando la tabla con un águila, y añadiendo las iniciales S. P. Q. R. (*Senatus populus que Romanus*, el senado y el pueblo romano). Andando el tiempo, la tabla se sustituyó por un pedazo cuadrado de tela, pendiente de un travesaño, y así nació el *lábaro*, estandarte imperial romano, al cual se agregó desde el tiempo de Constantino el monograma formado por las dos primeras letras del nombre de Cristo, en griego.

Ya que de banderas antiguas se trata, bien podemos decir algo de las de Asiria, que consistían en un aro de metal rodeando varias figuras de genios, reyes cazadores, demonios con cabeza de águila o toros sagrados.

Corsetería "La Hermosura"

Fundada en 1888
B. de Irigoyen 571 — Buenos Aires
U. T. 1275, Rivadavia

Señoras: ¿Tenéis necesidad de una faja? Estudiad precios y la pediréis A LA HERMOSURA.

Faja según modelo, para vientre caído, herniadas y señoras cuyo vientre tiende a desarrollarse.

En cutil liso, elástico de algodón, a. . . $ **15.–**
En cutil y elástico de hilo, a pesos. . . . **20.–**
En cutil y elástico de seda, a pesos. . . . **25.–**
Soutien gorge en tela blanca, a pesos. . . . **1.25**
Soutien gorge en tela blanca, a pesos. . . . **2.25**
Soutien gorge en batista lisa, a pesos. . . . **3.95**
Soutien gorge en broderie y batista bordada, a . $ **5.–**
Corpiños en tela blanca. . . . $ **3.25**
Corpiños en batista lisa. . . $ **5.75**
Corpiños en batista bordada . $ **8.50**
Corpiños en broderie. . . . . $ **7.50**
Fajas con elástico a la cintura, $ 4.75, 6.25, 7.25, 10.75 y. . . . . $ **15.–**
Fajas para vientre, riñón móvil y herniadas, a $ 7.50, 8.50, 9.50, 10.50 y pesos. **18.–**
Surtido completo en Corsés, desde $ 3.95 a. . . . . $ **20.–**

Modelo 200

Especialidad sobre medida

¡Hágase llevar nueva salud y fortaleza de nervios por Sanatogen!

Convierta usted el día de hoy en el punto de partida de una nueva era en su vida, tomando la primera cucharada de Sanatogen.

Dentro de pocas semanas Vd. estará satisfecho de haber seguido su impulso, y sinceramente agradecido al bien que le hizo Sanatogen.

Si se percatara de lo que significan para Vd. los efectos estimulantes, fortalecientes y vigorizantes del Sanatogen, no titubearía un solo momento; lamentando no haberlo tomado antes.

DECÍDASE AHORA A PROBAR

SANATOGEN

Fabricado por Bauer y Cie.
Berlín S. W. 48

EN TODAS LAS FARMACIAS SE VENDE.

TE SUIZO

Depurativo
Estomacal
Laxante.

Es el mejor purificador de la sangre. Ayuda eficazmente el desenvolvimiento de los órganos digestivos.

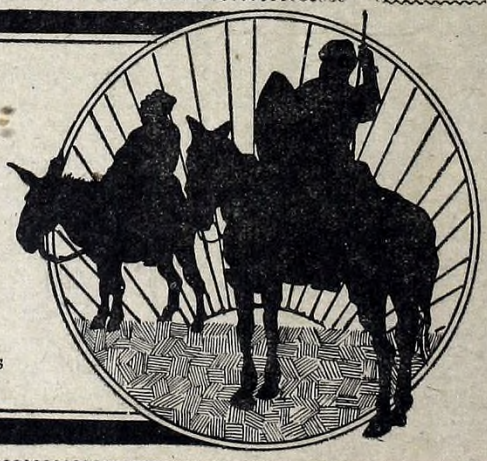
Combate la
OBESIDAD

En todas las Farmacias.

Depositarios:
P. SOLDATI y Cía.
Buenos Aires Rosario

= El =
Coñac Marqués del Mérito

:: UNE A SU MÉRITO ::
EL MÉRITO DE SU VEJEZ



Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.
24 - MAIPÚ - 26 BUENOS AIRES

GUIA DE LA MUJER PRACTICA

La cinta es uno de los más preciosos adornos de la estación, lo mismo para los vestidos de mañana que para los de paseo.

LA ESTACION Y EL VESTIDO

Como decíamos en el número anterior, el cambio de estación se caracteriza más por la moda de los sombreros que por la de los vestidos. Estos es menester cambiarlos con cautela y adoptar los nuevos modelos y telas sólo cuando ya está entrada la estación, pues la abundancia de días frescos en nuestro clima tan variable aconseja imperiosamente los tejidos de medio tiempo.

La novedad más acentuada en los modelos para la nueva estación se encuentra en la mayor largura de los vestidos de estilo enterizo y recto; por lo demás no existe gran variación sobre los estilos ya conocidos, esperando sin duda a que los trajes livianos y vaporosos del verano impriman una transformación más definida y resuelta y más de acuerdo con las insaciables veleidades de la moda.

Están en boga los adornos de alforzas y de cintas formando dibujos y combinaciones decorativas, y los bordados en mostacillas de cristal, pudiendo decirse de esta última sencilla gala que es la más tocante novedad introducida en el mundo de las caprichosas innovaciones.

LIMPIEZA DE LOS SOMBREROS DE PAJA

Un sombrero de paja, sin haber caído en desuso, puede haber perdido su frescura. Por otra parte, ciertas pajas son en la actualidad de un precio suficientemente elevado para que resulte de conveniencia darles el aspecto de lo nuevo para poder aprovecharlas.

Los sombreros de paja negros o de colores obscuros se limpian sumergiéndolos en un baño de agua de jabón muy espumosa y frotándolos con un cepillo. Después se les enjuaga en varias aguas hasta que el líquido salga limpio. Se les deja luego a secar durante varias horas. Pero mientras la paja está húmeda, se les cepillará de nuevo con un líquido de clara de huevo batida a la nieve. En seguida se les pone definitivamente a secar a la sombra; esto es muy importante.

Con los sombreros de paja blanca se usa otro procedimiento. Si la paja no está muy amarillenta se los sumerge en un baño de cinco litros de agua con 100 gramos de jabón de Marsella y 50 centigramos de amoníaco; cuando la paja está bien impregnada se la frota con un cepillo suave. Después se enjuagan con agua de lluvia o destilada.

El sombrero de paja siempre está de moda, y conseguir darle frescura y apariencia de nuevos a sombreros usados que están perfectamente conservados, es una operación de provecho y de economía.

Pero si la paja ha tomado un color amarillento desagradable, es necesario, después de su limpieza por los medios indicados, proceder a su coloración. Esta se obtiene revocando la paja con una solución de 10 % de ácido oxálico y ácido tártrico, o simplemente de ácido cítrico si se quiere proceder con más energía. El ácido hará su efecto mientras el sombrero se seca al calor de una estufa. Cuídese que el sombrero no se deforme, mientras se seca, imprimasele la forma primitiva. Después de seco será imposible corregir la deformación.

También se obtiene la limpieza de la paja por medio de la flor de azufre. Con ésta puede procederse de dos maneras: Se diluye la flor de azufre en agua hasta obtener una pasta clara. Esta pasta se extiende sobre el sombrero y se frota suavemente, apoyando sus alas sobre una superficie plana.

El otro procedimiento consiste en exponer el sombrero durante una hora a los vapores de la flor de azufre quemada dentro de un cajón cerrado. Este procedimiento, si se ejecuta bien da excelentes resultados.

En el próximo número daremos a conocer el medio de limpiar los sombreros de Panamá y de paja de arroz que exigen un procedimiento especial y minucioso.

EL AJUAR DE UNA NIÑA

Para los trajecitos de mañana de la niña conviene elegir telas prácticas y fácilmente lavables.

Durante el verano, los tejidos más adecuados son los crespones y los "voiles". Se puede variar mucho en gustos; lo esencial es que sean frescos y cómodos. Un trajecito rosa, bordado con punto azul, o un crespón color limón bordado con un festón formando dientes blancos harán combinaciones muy lindas.

Es de muy buen gusto y de gran moda bordar sobre telas claras frutas y flores.

Para los días frescos, los géneros esponjas, lisos o a rayas proporcionan un precioso recurso, en particular si se les combina hábilmente con colores vivos.

Para el invierno, los tejidos indicados, son las franelas y el tricot.

En los trajes de paseo es donde más se luce la coquetería de una mamá. Los tejidos preferidos son los organdís y las sedas lavables. En los estilos domina la fantasía y en los adornos los bordados de flores y paisajes chinescos.

En el otoño las gabardinas, las sargas, las tricotinas, etc., etc.

El sentido de comodidad e higiene que aconseja dejar a la niña el cuello y los brazos libres y al descubierto, recomienda también como saludable y práctico el uso de las sandalias.

PARA EL TENNIS

Tres lindísimos modelos de trajes de tela blanca con cinta de color rojo el primero y adorno de faya de azul marino los demás, que lo mismo sirven para sport que para excursión.

La moda todo lo dogmatiza y la manera de vestir deportiva es por así decirlo, clásica; las circunstancias exigen que ella permita los gestos bruscos y los movimientos rápidos. La falda es siempre amplia. Es preferible, sin embargo, a la falda combinada con una blusa, el vestido derecho que se cambia más fácilmente y se desliza mejor siguiendo el movimiento del brazo.

El traje de sport debe ser de sarga, franela o tela blanca no transparente, porque con él no se lleva enagua, porque ésta estorba los movimientos. Mientras que sobre el pantalón corto de jersey de seda o "pongé", la falda se desliza suavemente.

La "toilette" de la jugadora de "tennis" es de ordinario toda blanca. Pero si el blanco se emplea casi exclusivamente, se alia también a otros colores, haciendo agradables combinaciones con los sweaters, los paletós, los echarpes y los sacos de lana suaves de tonos vivos que se echan sobre las espaldas al terminar los partidos.

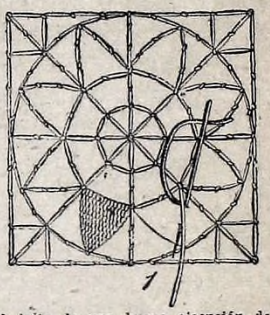
Para sostener el cabello, muchas señoritas ciñen la cabeza con un pañuelo de seda; pero resulta más elegante el uso de la vincha de cinta.

El pequeño sombrero flexible de piqué ofrece la ventaja de que con sus bordes da sombra a los ojos, y al mismo tiempo preserva del sol y del viento.

Los zapatos sin taco son los únicamente admitidos en un terreno que es menester conservar el suelo liso y llano. El zapato de tela blanca con suela de caucho es ligero y sienta bien; la esparteña tiene el defecto de no sujetar bien el pie. La sandalia de cuero o de piel blanca es una amable fantasía, pero no protege suficientemente de la arena ni del polvo. Es preferible un calzado sólido, pues para las verdaderas "sportmen", el atractivo del partido es tal, que la preocupación del vestido no existe en realidad.

ENCAJE DE VENECIA

El punto de Venecia se trabaja sobre una armadura previa, como indica el grabado, y se ejecuta de la manera siguiente: Se comienza con un punto de festón sobre el borde del motivo. Esto forma la primera fila del festón. Al llegar a la extremidad se pasa la aguja por debajo del último punto y se alarga el hilo hasta la extremidad opuesta. Este hilo forma una cadena sobre la cual vuelve a hacerse otra serie de puntos de festón más cerrados, formando la segunda fila. Es necesario tener cuidado de clavar la aguja al pie de cada punto de la línea festoneada precedente.



El éxito de una buena ejecución de este punto, depende de la firmeza de esta armadura, que se hace cubriendo los contornos del dibujo con un hilo grueso sujetado con puntadas a distancias iguales, y que se cortan del revés, una vez terminado el encaje.

Los puntos del festón no deben estar muy cerrados para que resalten más.

El fondo del bordado de Venecia comprende presillas festoneadas sobre el dibujo.

Los motivos del bordado de Venecia, hojas y flores, suelen estar cortadas por calados con pequeñas presillas interiores, que forman los filetes y al mismo tiempo aligeran el motivo.

Estas presillas, más finas que las del fondo, son retorcidas o acordonadas, a gusto de la ejecutante.

Cuanto más fino sea el hilo que se emplea para este trabajo, más mérito tendrá el mismo, por la mayor dificultad que ofrece su ejecución.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por PESCATORE DI PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Bagnetti", de esta capital.

Lector: esta es la semana del plagio.

*
* *

Decía el viernes pasado, al comentar un indecente plagio del señor Raúl F. de Basavilbaso, que pronto saldría por ahí algún desaprensivo dándonos como cosa original el "Quijote" adaptado al ambiente de la Boca. Aún no se ha llegado a tanto, pero ya estamos en camino.

He aquí que "El Suplemento", del 20, publica un hermosísimo cuento *nacional*, titulado "Las estrellas", que firma el señor Carlos Alberto Osorio. La redacción de "El Suplemento" le da al autor un *bombo* previo, diciendo, entre otras cosas, que

... pocas veces ha alcanzado la narración un grado tan alto de suavidad y ternura sentimental como en "Las estrellas", que ofrecemos hoy al lector...

La narración del señor Osorio empieza así:

—En el tiempo que cuidaba el rebaño sobre las vecinas sierras del Aconquija, me pasaba semanas enteras sin ver alma viviente, solo en la pradera, con mi perro Milord y mis ovejas.

De tiempo en tiempo solía pasar el ermitaño del monte vecino, que andaba en busca de yerbas medicinales en la montaña, o divisaba la cara tiznada de un carbonero que descendía al llano llevando abundante provisión de leña.

Pero aquella gente, demasiado sencilla a fuerza de vivir en la soledad, había perdido el gusto de hablar, e ignoraba por completo lo que pasaba en aldeas y ciudades.

Etcétera. Y termina así:

Alrededor nuestro, las estrellas continuaban su marcha silenciosa, dóciles como un gran rebaño. Yo, enternecido y enamorado, me imaginaba que una de esas estrellas, la más brillante, la más hermosa, la más delicada, habiendo perdido su camino, descendió a recostarse sobre mi hombro para dormir...

Pero da la maldita casualidad que todo el mundo conoce la deliciosa colección de cuentos de Alfonso Daudet, titulada "Lettres de mon Moulin", uno de los cuales se llama "Les étoiles (recit d'un berger provençal)", y empieza así:

Du temps que je gardais les bêtes sur le Luberon, je restais des semaines entières sans voir âme qui vive, seul dans le pâturage avec mon chien Labri et mes ouailles. De temps en temps, l'ermite du Mont-de-l'Ure passait par là pour chercher des simples ou bien j'apercevais la face noire de quelque charbonnier du Piémont; mais c'étaient des gens naïfs, silencieux à force de solitude, ayant perdu le goût de parler et ne sachant rien de ce qui se disait en bas dans les villages et les villes.

Etcétera. Y termina así:

Autour de nous, les étoiles continuaient leur marche silencieuse, dociles comme un grand troupeau; et par moments je me figurais qu'une de ces étoiles, la plus fine, la plus brillante, ayant perdu sa route, était venue se poser sur mon épaule pour dormir...

El señor Carlos Alberto Osorio es, dentro de su vilipendiado oficio, un hombre de buen gusto: ha preferido Daudet a Onhet. Eso es muy laudable. Porque yo nunca perdoné a cierto sujeto que me *limpió* un reloj de níquel. Y no lo perdoné por eso: porque era de níquel.

*
* *

Hace un par de números reproduje el soneto "Inscripción", publicado en "Atlántida" y "Vida Porteña", con distintas firmas: Ernesto P. Turini (hijo) y Manuel R. Otero. Como para un solo soneto esta doble paternidad resultaba algo incómoda, pedía en esta página una aclaración.

Y bien: El padre legítimo es el señor Ernesto P. Turini (hijo), que publicó "Inscripción" en "La Unión", en 1914; luego en "El Heraldo", de Belgrano; más tarde en el volumen "Intima" (1920) y, por fin, en "Atlántida".

Ahora tiene la palabra el señor Manuel R. Otero. Que diga algo. Pero que sea suyo lo que diga...

*
* *

"La Nación", del 16, publica en su última página un cuento titulado "Una aventura en Calabria", que firma el señor Francisco Di Napoli.

Supongo que "Francisco Di Napoli" no debe ser un pseudónimo del famoso libelista francés Pablo Luis Courier, el verdadero autor de la conocida "Aventura en Calabria", tan divulgada que hasta figura en la página 146 del primer tomo de los "Trozos selectos de literatura", por A. Cosson, que se saben de memoria todos nuestros escolares.

Y lo supongo por dos motivos muy atendibles:

1.° Porque "Francisco Di Napoli" no es como pseudónimo una maravilla de buen gusto.

2.° Porque en la versión de Francisco Di Napoli el plagiador revela sus nobles sentimientos patrióticos suprimiendo todas las frases ofensivas para los calabreses que figuran en el original.

Todo lo cual demuestra que el sentimiento nacional y la idea de la propiedad privada bien pueden ser incompatibles, por la misma razón psicológica de que los más ilustres "brigantes" llevaban escapularios sobre el pecho cuando desvalijaban al prójimo...

*
* *

La "Revista Ferrocarrilera del Oeste", en su número 23, del 31 de julio, publica en la sección "Nuestros (?) poetas" dos pares de cuartetas del señor Roque C. Bourdeu. La primera, que dice así:

Perdoname, te amo, ningún ser de la tierra,
podrá adorarte tanto como te adoro yó;
ésta pasión sagrada que mi existir encierra,
al conocerte, oh virgen; en mi alma despertó.

y las tres restantes, que no reproduzco por elementales razones de buen gusto, pertenecen—como lo saben todos los horteras—a aquel altísimo representante de la cursilería poética que se llamó Juan de Dios Peza, según puede verse en la página 61 de sus "Poesías escogidas" (Ed. Maucci).

El señor Roque C. Bourdeu se especializa, pues, en los relojes de níquel...

*
* *

El día 1.° del corriente mes, una publicación titulada "Canciones populares", reprodujo unas décimas de Edmundo Montagne ("Lamentos"). Pocos días después, el 9, otra publicación similar, "Lo que canta el pueblo", trae las mismas décimas. Pero esta vez las firma Juan Manuel Pombo.

Y una duda horrible me perfora el cerebro: Conociendo—como conozco—el carácter ferozmente violento de Edmundo Montagne, me pregunto horrorizado: ¿dónde diablos estarán a estas horas los fragmentos que integraban la personalidad física del señor Juan Manuel Pombo?

*
* *

"Vida Porteña" premia, semanalmente, la mejor de las producciones literarias que le envían sus lectores, estableciendo—claro está—que ha de ser

todo rigurosamente inédito.

En el número del día 11 advierte que:

Fué premiada en el número anterior la colaboración firmada por L. Lazartez.

Busco el número anterior, y me encuentro con que, en efecto, la producción inédita de L. Lazartez, es el conocidísimo "Cuento andaluz" de Manuel José Quintana.

Como el premio consiste en una subscripción a "Vida Porteña", creo que el señor L. Lazartez ya tiene su merecido.

*
* *

La comisión de un homenaje español al señor Hipólito Irigoyen me explica que al acuñar una medalla conmemorativa de la presidencia que ya agoniza, no ha incurrido en *perla* alguna con las fechas 1917-1922. Porque la primera no se refiere a la iniciación del mando de Irigoyen—como la última se refiere a la terminación,—sino al año en que se decretó fiesta nacional el 12 de octubre.

Muy bien. ¿Por qué no le añaden la explicación a la medalla?

*
* *

Leo en "El Orden", de Tucumán, del 19, en las noticias de Jujuy:

—Brillante resultó la velada de viruela en esta ciudad.

En provincias ya no saben con qué pasar el rato.

*
* *

"La Capital", de Rosario, del 13:

CAPITAL FEDERAL, 12—Hoy se giró los haberes del personal del profesorado de los Colegios Nacionales de las provincias de La Rioja, Chivilcoy, Santa Fe, Posadas y Gualeguaychú.

Las provincias de Chivilcoy, Posadas y Gualeguaychú... ¡Valientes conocimientos geográficos tienen en la República de Rosario!

La declaración

Por fin la frase esperada,
llena de ardiente pasión,
oye con dulce emoción
la gentil enamorada;

sintiendo el goce inefable
de la dicha que es habida
cuando se creyó perdida
y no se ve ya probable.

Y ahora que venturosa
las mil promesas de amor
escucha del seductor
que jura hacerla su esposa,

da gracias al "ECLATINE",
pues fué tanta su eficacia
que le dió belleza y gracia
sin que el galán lo imagine.

CUPIDO.

Para embellecer el rostro

CREMA y POLVO

ECLATINE

Productos ECLATINE

Crema ECLATINE		$ 2.50
Talco	„ exquisitamente perfumado	„ 1.50
Polvo	„ caja encarnada	„ 1.20
Polvo	„ „ azul	„ 1.80
Jabón	„ etiqueta encarnada	„ 0.45
Jabón	„ „ azul	„ 0.80
Agua Blanca ECLATINE		„ 2.50

Se vende en todas las Tiendas,
Farmacias y Perfumerías.

Modelos Nuevos

N.º 226—Elegante **TRAJE** de saco en género estilo perramus, color beige, de pura lana, chalequito figurado, artículo muy fino.

Años	6-8	10-12
$	**35.—**	**40.—**

N.º 256—**CAZADORA** en brin grisado, forma sport, cuello blanco sobrepuesto, artículo de reclame.

Años	6-8	10-12
$	**12.50**	**15.—**

N.º 285—**SACO SPORT** en velour de lana, colores de moda; raya azul y punzó, amarillo y azul, verde y punzó y marrón y verde.

Años	4-6-8	10-12
$	**18.—**	**22.—**

El **JOCKEY**, haciendo juego. . . . $ **4.50**

N.º 201—**Práctica MARINERA** en brin mercerizado blanco, cuello, puños y borde de la blusa en brin azul marino, moño de cinta negra.

Años	2-4-6	8-10
$	**12.—**	**14.—**

N.º 255—**TRAJE** naval en brin tussor de hilo blanco, cuello azul marino en brin adornado con trencillas blancas, botones de nácar.

Años	4-6	8-10
$	**19.50**	**22.—**

N.º 986—El mismo modelo, en brin de hilo crudo con botones dorados.

Años	4-6	8-10
$	**18.—**	**20.—**

N.º 942—**BOINA** de brin blanco con inscripción sobre cinta azul, todas las medidas, a pesos. . . . . **3.—**

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.

Aguas de Colonia Destiladas sobre flores

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

ALEMANIA: Bonn. Esta bonita ciudad prusiana, cuna del inmortal Beethoven, ocupa el lugar de la fortaleza romana Castra Bonnensia sobre la orilla izquierda del Rhin. Entre sus reliquias históricas, son dignas de admiración su celebre Universidad, fundada en 1818, y la Catedral Münster, hermosa iglesia romana del siglo XIII cuyo interior enriquecen valiosas obras de arte. En la ilustración que adorna esta página, copia de fotografía obtenida por el Sr. Dubarry, se ve el magnífico puente fijo sobre el Rhin, construido en 1898, para unir a Bonn con Beuel sobre la margen derecha.

LE SANCY

SIMPLE (Frasco verde)
Ideal para el baño

Frasco grande.	$ 3.70
" medio . .	" 2.20
" cuarto . .	" 1.50
" chico . .	" 0.45

"LE SANCY", AMBRÉE (Frasco blanco)
Deliciosa para el tocador

Frasco grande.	$ 5.70
" medio . .	" 3.30
" cuarto . .	" 2.—

Oldman

Semejante a una finísima loción por su delicado aroma.

Frascos:

grande . .	$ 3.70
medio. . .	" 2.20
cuarto . .	" 1.50
chico. . .	" 0.45

Kendal

EXQUISITA Y SUAVE

Frasco grande, a pesos.	5.80
Loción,	$ 3.60

Nora

EXTRA FINA

Frascos:

grande . .	$ 7.50
medio. . .	" 4.50
cuarto . .	" 3.—

Reims

De perfume selecto

Frascos:

grande .	$ 10.—
medio. .	" 6.70
cuarto. .	" 3.90

Dur

ÚNICA POR SU DELICADO AROMA

Frasco grande, pesos. . . . 5.80

JARDY

ANTISÉPTICA y DESODORANTE

Frascos:

grande . .	$ 4.70
medio. . .	" 2.90
cuarto . .	" 1.90

BAY RUM LE SANCY

Loción tónica para el cabello. Frasco de medio litro . $ 4.50

NOTA.—Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes, tamaño de 1 litro y 10 centavos los demás.

OTRA. — Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.

LE SANCY
LOCIÓN

De rica e inconfundible fragancia. . . $ 2.90

Perfumería Dubarry

BLAS L. DUBARRY
458, Medrano, 478
Buenos Aires

1575, Defensa, 1585 — Montevideo

Polvo "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.
La caja. . . . $ 4.75

Polvo "JARDY"

En su esmerada elaboración se emplean los más finos y seleccionados ingredientes, que tanto contribuyen a hermosear el cutis femenino. Su perfume es delicioso.
La caja. . . . . $ 2.50

Polvo de Nieve "LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí solo para dar a la tez un notable encanto juvenil.
La caja. . . . $ 1.70

Polvo Líquido Kendal

Aplicado sobre el escote no mancha el vestido. El frasco . $ 3.60

Estos Polvos de Tocador se preparan en los siguientes tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado.